



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Fondo Chilena



Ubicación: 11.5950-811

Año: 1934 C: 7

SYS: 899 997

Biblioteca Nacional



1567523

899997
133
Cap. II
8. I
2 12

Biblioteca social del A. P.

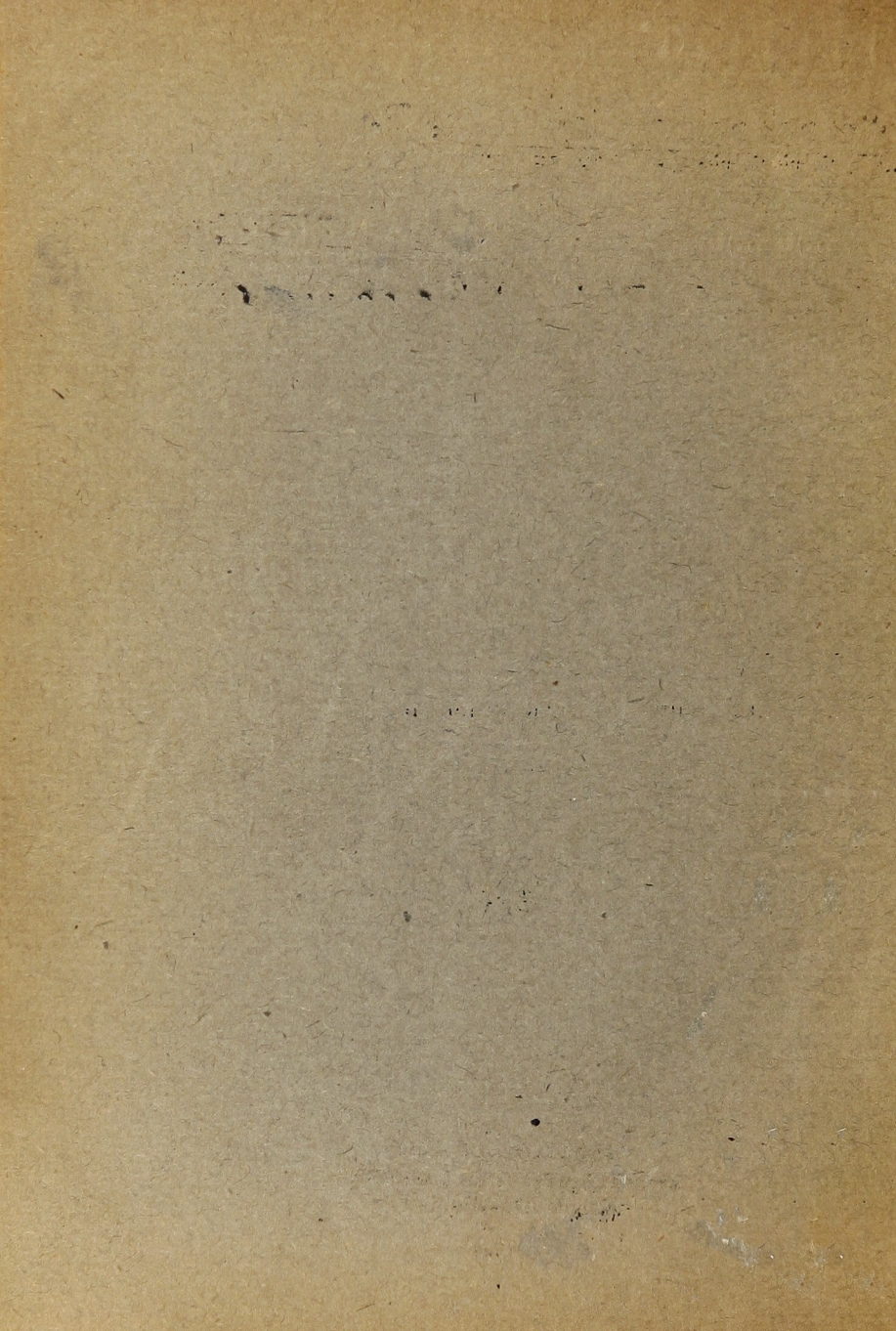
BERNARDO GENTILINI

EL ESPIRITISMO



SANTIAGO DE CHILE
APOSTOLADO DE LA PRENSA
Casilla 375—Bulnes 23

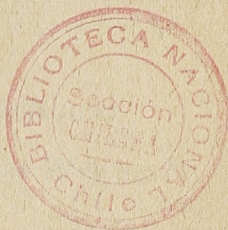
—
1924



899997
c.1
11 (1950-81)
Biblioteca social del A. P.

BERNARDO GENTILINI

35570
EL ESPIRITISMO



SANTIAGO DE CHILE
APOSTOLADO DE LA PRENSA
Casilla 575—Bulnes 23

—
1924

Es propiedad del A. P.

Nihil obstat.

L. M. Nai, Insp.

Santiago, 15 de Marzo de 1924.

Puede publicarse.

FUENZALIDA, V. G.

Morán C., Secr.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

1. Las causas.

Como hombre de estudio y como cristiano, nos apena tristemente el pensar cuántos hermanos nuestros, por *credulidad* y por *ignorancia*, entran por el camino oscuro del Espiritismo...

Por *credulidad*: pues, cuando la fe se apaga, queda el alma en tinieblas; y entonces corre en pos de todas las supersticiones... Las supersticiones son la moneda falsa de la fe.

Por *ignorancia*: pues, cuando no se conocen los grandes principios que rigen la vida cristiana, el alma es llevada de todo viento de error... El error es la contrahechura de la verdad.

De este modo, una muchedumbre, crédula e ignorante, va a saciar su sed, por caminos tortuosos, a las fuentes ocultas del espiritismo (1)...

2. La voz de la Religión.

Esto ya lamentábalo, hace años, el Cardenal Couillé, cuando escribía: «Encuéntranse católicos bautizados, hambrientos de misticismo, que se dejan conducir por novedades cuyos atractivos revelan muy claramente la inspiración del espíritu de mentira. Conciencias turbadas y cegadas aliméntanse con doctrinas en las cuales los errores dejan apenas un lugar muy pequeño para algunas nociones de verdad.

«Profundamente emocionado por aquellas afirmaciones

(1) En París se celebró un Congreso espiritista en 1889 (el 2.º) y a él asistieron 500 delegados, que representaban a más de 40,000 miembros de estas agrupaciones. Dado el desarrollo de la secta, podemos asegurar que en 1923 se comunican con el mal espíritu y reciben sus inspiraciones unos 6 millones de personas. Hay quien asegura que pasan de 12 millones.

y por hechos que amenazan la salvación de almas confiadas a nuestro cuidado, venimos a dar el grito de alarma: Hermanos, cuidado, pues el enemigo de vuestras almas anda rondando para perderlas».

Hoy es muy oportuno recordar estas palabras.

3. La voz de la Ciencia.

También lamentaba esto un hombre de ciencia, el Dr. Grasset, profesor de la Universidad de Montpellier (1):

«Todos los siglos, dice él, son iguales ante la seducción de lo maravilloso. Hoy lo admiten, desean y buscan con tanto afán como nunca... Si nuestra época difiere en algo de las anteriores, no es por menos afán de lo maravilloso, sino únicamente por la tendencia a revestirlo todo de una apariencia científica. Hoy día gusta mucho lo «sobrenatural de pacotilla, en el abuso de las pretensiones científicas», como escribía en 1906 el mismo Marcel Prévost.

«Sólo ha cambiado el traje de los augures y adivinos. Con la misma devoción con que se aceptaban antes las revelaciones de los oráculos y pitonisas, se acogen hoy las de la *ciencia*, y de todo lo que se presenta en su nombre...

«Esta es nuestra característica a este respecto: Todos los siglos han corrido en pos de lo maravilloso; el nuestro adapta métodos nuevos a ese gusto eterno y quiere hacer de él un objeto de ciencia».

4. Charlatanismo de la ciencia.

Y es en nombre de la ciencia, que se hace creer al pobre vulgo cosas verdaderamente paradójales, como la inminente invención de un psicófono —instrumento de comunicación con los espíritus— y otras sandeces que se lanzan desde las altas tribunas de la prensa con, al menos, aparente seriedad.

(1) *El ocultismo ayer y hoy.*

Y es objeto digno de lástima, el ver como órganos serios de la prensa se presten inconscientemente para este «charlatanismo de la ciencia».

5. Soplan rachas...

Ello es un hecho, que desde algún tiempo a esta parte, soplan sobre el mundo grandes rachas de espiritismo...

Hay en las muchedumbres, privadas de fe en los destinos inmortales del alma, ansias angustiosas de rasgar el misterio de ultratumba.

No es ya el estado sereno del cristiano que se comunica con sus muertos por la plegaria, en el santo abrazo de un amor inmortal, que nos hace vivir en dulce «comunidad con todos los santos», (1) sino el ansia febril de corazones angustiados que lanzan sus preguntas al impenetrable misterio...

Y estas ansias se han acrecentado, después de la gran Conflagración mundial, en que millones de seres humanos han sido inmolados en los campos de batalla...

A pesar de todo, el espiritismo no ha dado una sola respuesta que sacie esas ansias...

Y el misterio, para los sin fe, se yergue impenetrable en las regiones de ultratumba.

6. Un desilusionado.

Bástenos, como un ejemplo, el testimonio de Gaetano Negri.

Con profunda amargura escribe acerca del espiritismo: «Este espíritu al que se habla con tanta confianza como a un amigo de buen humor; que se enoja si se enciende una luz, que aborrece el silencio y pretende que se charle continua y frecuentemente, que, en fin, no hace sino burlas y necedades, nos hace perder todo respeto a la vida de más allá de la tumba. En nombre del cielo, ¿es posible que el gran misterio de la muerte se

(1) Véase nuestro libro: *La Expiación de Ultratumba*.

reduzca a esta forma ridícula? ¿Es posible que el espíritu de un difunto venga del otro mundo para ponerme una campanilla sobre la cabeza? Ante estas escenas estalla, dentro de mí, una irresistible rebelión. No, no es este el secreto de la muerte. Yo que contemplo este inmenso universo con un religioso espanto, yo que siento la majestad infinita de los misterios de los cuales la vida futura debería ser la solución, yo que al pensamiento de esta vida, y de las relaciones entre el mundo visible y el invisible, me siento como abismado y perdido en un mar de aspiraciones, de esperanzas, de sueños, de impresiones, que no podría explicarme a mí mismo, yo, en fin, que experimento de la muerte los escalofríos del infinito, ¿tendré que verlo todo desvanecer, dejando como último y solo residuo las farsas de un espíritu?»

Y así ha pasado a cuantos han pedido al espiritismo la solución del misterio de ultratumba.

Para los sin fe el misterio sigue impenetrable.

7. El período agudo de la crisis.

Para los hombres de fe el misterio rasga su seno...

Y la racha de espiritismo que sopla aparece como una crisis honda de falta de fe, y, por consiguiente, de abundancia de superstición...

Y se diría que esta crisis va llegando a su período más agudo.

San Pablo anuncia la venida de la chusma de hechiceros al fin del mundo, cuando hablando del Anticristo (a quien podríamos considerar como la encarnación de la apostasía general), dice:

«Aquel inicuo vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir a la iniquidad» (1)...

Hay que notar las palabras latinas: *secúndum operationem Sátanae*.

(1) Epístola a los Tesalonicenses, II, 9-10.

Serán, según San Pablo, las últimas maniobras de Satanás, encarnado en el Anticristo (1).

8. Síntesis de este libro.

Estudiaremos, pues, en este libro la cuestión del Espiritismo, — sus fenómenos sorprendentes — sus farsas ridículas — sus grandes fraudes — su historia a través de los siglos — sus manifestaciones de los últimos tiempos...

Examinaremos, además, sus hechos — discutiremos sus causas — hablaremos de diversas clases de intervenciones — escucharemos la voz de la Religión y de la Ciencia — y haremos que los hombres más competentes saquen las conclusiones...

Y diremos con uno de éstos: Nadie se enoje por nuestras conclusiones: pues no las imponemos nosotros, sino que las impone la lógica de la razón.

B. G.

(1) Véase nuestro libro *El Anticristo*, o sea los grandes acontecimientos del fin del mundo.

I

ACERCA DEL MAGNETISMO Y DEL HIPNOTISMO.

9. Como preliminares.

Antes de penetrar en los oscuros caminos del Espiritismo es preciso que digamos algunas palabras acerca del magnetismo y del hipnotismo, como preliminares para ese gran paso...

Ese paso podría ser fatal para los que no asientan bien el pie, sobre principios fijos y ortodoxos.

Es así como tantos se extravían en el obscuro laberinto del Espiritismo, no bien han puesto pie en él...

No han sabido como orientarse, no han tenido la luz de los principios que los guiase, y han quedado presos...

Fijemos pues bien los principios.

10. Del magnetismo.

El magnetismo es el arte de influir sobre un cuerpo por medio de un flúido especial, llamado *flúido magnético*; y se llama *flúido magnético* la fuerza que se cree existe en los cuerpos vivos, y que es la misma que la que reside en el imán (Dianda).

Esta fuerza tendría tal acción en el sistema nervioso, que podría excitar la actividad de los sentidos en alto grado.

El magnetizador empieza su operación sobre el magnetizado con ciertos movimientos y toques de las manos y de los pies, mirándole fijamente, y a veces con un simple acto de la voluntad.

Si no el inventor, el principal defensor del magnetismo animal fué el médico de Viena *Mesmer*, por lo cual tomó también el nombre de *mesmerismo*.

II. Del hipnotismo.

Del magnetismo nació más tarde el hipnotismo, que bien poco difiere del primero. El hipnotismo se llama así de la palabra *úpnos*, que quiere decir sueño, porque precisamente es un sueño artificial en que pueden caer ciertas personas. Todos los medios de excitar la hipnosis se reducen a uno solo, a la *sugestión*, con la cual se obtiene el *letargo*, la *catalepsia* y el *sonambulismo*.

En el letargo el paciente queda del todo inerte; en la catalepsia se despierta algún sentido, y la sensibilidad muscular es tan excesiva que se puede hacer tomar al hipnotizado cualquier posición; finalmente, en el estado de sonambulismo el operador puede sugerir al hipnotizado cualquier sensación, cualquier idea y estar casi cierto que el hipnotizado sentirá, pensará y hará lo que se le sugiera. Hecho esto, bastará un soplo sobre los ojos o sobre el rostro para despertarle (1).

Del hipnotismo fué inventor el médico inglés Braid; el hipnotismo se conoce en Francia desde 1850, y poco a poco fué difundiéndose a otras partes. Donati, gran hipnotizador, lo llevó a Italia. En un principio fué usado únicamente para dejar a los enfermos insensibles en las operaciones quirúrgicas. Desde que Charcot y Richett, en París; Liebault y Berheim, en Nancy, empezaron a servirse del hipnotismo con fines *terapéuticos*, se vulgarizó rápidamente, de modo que muchos se sirvieron y se sirven de él para engañar y sacar cuartos; otros solamente por diversión (2).

(1) Véase Dr. Grasset, *Hipnotismo et suggestions*.

(2) No hay que confundir a los fenómenos magnético-fisiológicos (hipnotismo, sonambulismo) con los espiritistas. Tienen de común el mostrar una fuerza viva actuando en un sujeto al parecer muerto o inerte.

Pero se diferencian: A) En que en el hipnotismo actúa sólo el hipnotizado, influenciado por el hipnotizador: en el espiritismo trasciende la acción a otros individuos o fuerzas ausentes y hasta lejanas.

12. Lo esencial del hipnotismo.

El sueño hipnótico lo provoca el hipnotizador por varios modos, y de ordinario desaparece cuando el mismo hipnotizador despierta al hipnotizado, o también espontáneamente después de algún tiempo.

Durante este sueño el hipnotizado responde y conversa con el hipnotizador, lo mismo que si estuviera despierto.

Después de despertar apenas se acuerda de nada de lo que durante el sueño le sucedió.

Durante el sueño el hipnotizado está tan sumiso a la *sugestión* e imperio del hipnotizante, que hace cuanto él le ordena y sugiere, no sólo durante el sueño sino también después lo que para después le ordena.

El hipnotizado no percibe otras cosas, pero ve y oye al hipnotizante, y obedece ciegamente a cuanto éste le ordena, pero no tiene otra libertad, si el sueño es profundo. Además siente lo que el hipnotizante quiere que sienta, por ejemplo calor o frío, aun sin haber frío ni calor; y viceversa, deja de sentir lo que el hipnotizador le prohíbe sentir, aun cuando reciba la impresión del objeto.

Además de este hipnotismo hay otro que llaman *superior* en el cual los fenómenos son mucho más admirables.

Algunos niegan que tales fenómenos se observen hoy en el hipnotismo tal como lo practican los médicos y sabios.

Otros sin embargo afirman que por medio de la hipno-

B) El sueño hipnótico es provocado por influencia del hipnotizador: en el espiritismo el médium obra de por sí, produciendo los hechos extraordinarios.

C) Los fenómenos hipnóticos se refieren exclusivamente a los vivos: los espiritistas se extienden a los seres inanimados, como sillas, mesas que se mueven y trasladan con estrépito de una parte a otra.

sis se adquiere conocimiento de cosas que antes del sueño se ignoraban, de ciencias difíciles, de casos ocultos, de causas de enfermedades, de sus remedios, de cosas ausentes, de sucesos futuros, de secretos, de mil cosas a este tenor.

En fin, a este hipnotismo atribuyen también la transposición de los sentidos, hasta ver con el codo, oír con el pie, oler con la mano, etc.

13. ¿El hipnotismo es natural?

Dejemos a los doctos disputar cuáles de estos efectos sean verdaderos y cuáles no estén probados; cuáles puedan explicarse por las fuerzas naturales y cuáles requieran fuerzas más que naturales y diabólicas. Dejemos también a los dirigentes saber cuántas veces estos casos no son otra cosa que engaños y ardidés para llamar la atención y sacar dinero (1).

La Iglesia católica todavía no ha dado su dictamen sobre si estos fenómenos son o no supersticiosos, sino naturales; lo deja todavía discutir entre los doctos, hasta que se haga más luz. Los más, hablando del hipnotismo sencillo y formal, opinan que puede explicarse todo él naturalmente, sin recurrir a fuerzas extramundanas, y por tanto que no es superticioso.

(1) Digamos lo que en este punto debemos saber. Cuatro són los fines principales para que los doctos han imaginado que puede servir el hipnotismo. Primero a los médicos para curar ciertas enfermedades, sobre todo nerviosas y para adormecer en ciertas operaciones los sentidos. Segundo, a los artistas para lograr modelo de sus composiciones, capaz de resistir una misma postura y expresar un mismo afecto mucho tiempo. Tercero, a los jueces para investigar y averiguar criminales y delincuentes. Cuarto, en fin, a los padres y maestros para educar, mandando en tiempo de hipnosis lo que después debe hacerse. A estos cuatro modos se puede añadir el quinto, de los que ejercen públicamente el hipnotismo para recreación y espectáculo.

14. ¿Es lícito el hipnotismo?

Con todo afirman que de suyo el hipnotismo es ilícito.

En efecto, es nocivo a la salud, según el testimonio de los médicos. Daña a los cuerpos y daña más al cerebro y sistema nervioso, y por su medio a la mente y a la razón, que se perturban y se desequilibran fácilmente.

Además es contrario a nuestra naturaleza humana. En primer lugar es ilícito sin grave causa privarse nadie del uso de la razón, por modo violento.

Y se ve que es malo someter nuestra voluntad a la voluntad ajena, de modo que otro pueda abusar de nuestro querer.

Luego en la hipnosis el hipnotizante puede abusar de mil modos del hipnotizado, puede incitarle a pecar, puede sacarle mil secretos, puede sugerirle un crimen y por cierto un crimen que cometa después sin que casi le quede libertad de no cometerlo. Se abre, en fin, la puerta a mil abusos de todo género, y por cierto impunemente, dado que el hipnotizado no se ha de acordar después de nada de lo que sucedió en la hipnosis.

Por esta razón muchos gobiernos han prohibido terminantemente el uso público del hipnotismo, y han sometido el uso privado a muchas cautelas.

15. ¿Cuándo y cómo se puede permitir?

No se atreven los doctores a decir que sea ilícito el uso del hipnotismo por los médicos para curar algunas enfermedades; pero exigen tales cautelas y circunstancias, que lo reducen muchísimos (1).

(1) Primero, se requiere que haya verdadera enfermedad proporcional a la gravedad de tan peligroso remedio.—Segundo, que no haya otro medio más apto para curar la enfermedad, porque el hipnotismo sólo se permite a título de menor mal, y por tanto cuando no haya otro remedio.—Tercero, ha de procurarse evitar todo mal y peligro: por donde sólo deben administrar el hipnotismo los médicos, y no cualquiera, sino los que lo sepan hacer.—Cuarto,

Pero débese advertir que los médicos cada día dudan más del valor curativo de la hipnosis.

La facultad médica de Viena (1880) desaprobó la curación hipnótica.

Aun para los males nerviosos dudan que el hipnotismo sea eficaz, porque en efecto, vuelven muchas veces las enfermedades, pasando algún tiempo. Y aun suponiendo que cure en algunos casos, en otros produce muchos desarreglos iguales o mayores que el que se pretendía curar.

16. ¿Son lícitos los espectáculos de hipnotismo?

Lo que de ninguna manera puede permitirse son los espectáculos de hipnotismo, sean verdaderos, sean fingidos y engañosos. No sólo darlos, pero ni aun asistir a ellos. La autoridad debe prohibirlos como nocivos al bien público; y de hecho muchas autoridades los han prohibido.

En fin, para que veamos lo peligroso que es todo el hipnotismo, hay muchos y graves autores que de todo en todo lo prohíben, y en ningún caso lo permiten. Hay que reconocer que no les falta mucha razón para ello.

Otros sin embargo no se atreven a proscribirlo del todo, y declaran que mientras no se aclaren más las cosas es lícito algunas veces usar del hipnotismo con gran cautela para curar enfermedades, y aun también, previo el consentimiento del hipnotizado, en algunos casos, para algún estudio científico, médico o psicológico (1).

debe estar cierto el hipnotizado que el médico no abusará de su estado para nada, y por tanto sólo debe permitirse el hipnotismo a médicos probos y seguros. En fin, debe ante todo requerirse el consentimiento del enfermo, pues a nadie se debe privar de su razón y libre albedrío sin quererlo y consentirlo él mismo.—También se debe aconsejar que a nadie se hipnotice sin testigo de confianza delante.

(1) Hemos tomado en sustancia los últimos números de «Puntos de Catecismo», explanado por R. V. Ugarte, en el «Mensajero del C. de J.» (1910).

47. ¿Hay intervención diabólica?

Oigamos lo que dice Mons. Elías Méric:

«Los fenómenos que pertenecen al hipnotismo son, pues, muy complejos; es necesaria una análisis muy atenta y penetrante para separarlos, para distinguir sus caracteres particulares y clasificarlos. A veces naturales, si bien extraordinarios, a veces preternaturales y marcados de un carácter demoníaco evidente, se apartan, por la caprichosa irregularidad de sus apariciones y de sus movimientos, de aquella serena y perpetua armonía de los fenómenos físicos y químicos del universo, que sirven de fundamento incommovible a las ciencias naturales. La hipnosis nos lleva a regiones desconocidas, en donde los caminos se cruzan y se cortan constantemente; caminos oscuros, irregulares, alumbrados tan sólo de tarde en tarde de claridades pasajeras sin aires y sin salidas».

El poder hipnótico es considerado por algunos como cosa diabólica; sin embargo, hacer entrar el demonio con tanta facilidad en los fenómenos cuyo origen y causa ignoramos, es cosa algo arriesgada.

Cuando el hipnotismo se reduce a los fenómenos ordinarios, sin intrusión alguna de telepatía, de sugestión puramente mental, vuelo, materialización y otros fenómenos semejantes que se verifican en las reuniones espiritistas, nada hay probablemente de preternatural, nada por tanto de supersticioso; aunque moralmente pueda presentar el peligro de arrancar los secretos, de seducir, de turbar profundamente el ánimo de los hipnotizados y aun de los expectadores (1).

Repitamos por fin, que el uso del hipnotismo y del magnetismo animal se debe desaconsejar como muy peligroso,

(1) Véanse Cocconier, *El hipnotismo*; Lapponi, *Hipnotismo y Espiritismo*.—Consúltese la obra *Lo maravilloso y la ciencia, estudio sobre el hipnotismo*, del Prof. Méric.

pudiendo degenerar en manifiestos y gravísimos desórdenes morales de todo género.

II

EL ESPIRITISMO MODERNO

18. El ocultismo.

Demos un paso más, penetrando en otro orden de hechos sorprendentes—desconcertantes manifestaciones de seres invisibles que pueblan el más allá ...

La línea que separa el hipnotismo del espiritismo se desvanece al tocar los umbrales de esa ciencia misteriosa que podríamos llamar el Ocultismo—que bajo diversos nombres, a través de todos los tiempos, ha traído la humanidad en continua zozobra, con la pregunta en los labios: ¿Qué misterios nos oculta el mundo invisible?

Por el momento, nos limitaremos a hablar de las últimas manifestaciones del *Ocultismo*, en su fase nueva que podríamos llamar *espiritismo moderno*.

Más adelante, al dar nuestra explicación a los fenómenos espíriticos, iremos remontándonos hacia su origen...

19. Un poco de historia.

El espiritismo en su forma actual data desde 1743, cuando el escandinavo Swedemborg empezó en Londres a comunicarse con los espíritus por medio de golpes convenidos.

De entonces data el credo espiritista, que tiene como artículo fundamental de fe la transmigración indefinida de las almas, a la par que niega los destinos eternos.

Fundó luego Swedemborg una secta, que denominó «la nueva Jerusalén», nombre que fué más tarde cambiado por su discípulo Cahagnet, llamándola «arcano celestial».

Esta secta se propagó rápidamente por Inglaterra y Estados Unidos.

A esta secta pertenecía la familia Fox, residente en Hydesville (Nueva York).

20. La familia Fox.

Esta familia estaba compuesta de Juan Fox, de su esposa y de sus tres hijos. Entre estos últimos, dos merecen especial mención: Margarita, de quince años, y Catalina, de doce.

Los amigos de esta familia la han considerado siempre de conducta ejemplar y completamente incapaz de engaño o de doblez (1).

Hacia muy poco que la familia Fox se había establecido en su nueva mansión, cuando la mayor de las tres hijas se casó. No muchos días después del matrimonio empezaron a oírse de improviso ruidos en las paredes, en los techos, en las habitaciones próximas a la que ordinariamente ocupaban. En las habitaciones donde se producían los ruidos se encontraban con frecuencia los muebles cambiados de sitio o derribados, siendo así que en la casa no podía penetrar ningún extraño. Las niñas sentían después con frecuencia, especialmente de noche, manos invisibles que pasaban por su cuerpo.

La diligencia empleada por todos los individuos de la casa Fox para descubrir y comprender las causas de estos extraordinarios acontecimientos no sirvió de nada. Se había empezado a sospechar fuese una broma de mal género de los vecinos, pero se concluyó por creer que todo era obra diabólica.

Poco a poco la familia Fox fué acostumbrándose a estos ruidos y a estos hechos, que, aunque enojosos, todavía eran físicamente inofensivos. Y las niñas empezaron a burlarse del supuesto autor, al que pusieron el apodo de *Pie de horca*.

Una tarde, la pequeña Catalina Fox, mientras se diver-

(1) Emma Harding, *History of modern American Spiritualism*, New-York, 1870.—Cf. Dr. Lapponi, *Hipnotismo y Espiritismo*—del cual extractamos los números siguientes.

tía haciendo crujir su dedos, tuvo el capricho de invitar al misterioso autor de las molestias domésticas a que hiciese lo mismo. Y en el mismo instante un ruido igual se repitió igual número de veces. La niña, sorprendida del hecho, repite alguna vez, pero sin ruido, algunos movimientos de los dedos, y con gran sorpresa notó que a cada movimiento silencioso de sus manos correspondía uno de los pequeños ruidos de desconocido origen. La niña llamó entonces a su madre y le hizo observar que el autor de los ruidos no sólo tenía oídos para oír, sino que también tenía vista para ver.

La madre de Catalina, no menos asombrada del hecho que la hija, invitó al misterioso autor a contar hasta diez, e inmediatamente se oyeron diez golpes. A iguales exigencias se obtuvieron después por medio de golpes contestaciones muy a propósito. Cuando se preguntó si el sér desconocido era un hombre, no se obtuvo ninguna contestación. Mas cuando, por último, se deseó saber si era un espíritu, iguales golpes claros y rápidos dieron en seguida una evidente contestación afirmativa.

Muchos vecinos fueron llamados para comprobar la realidad de los hechos que acabamos de referir. Y a todos el autor del fenómeno confirmó con declaraciones explícitas y repetidas que era un espíritu.

Así nació en América el *espiritismo moderno*, y desde los primeros instantes se aprendió a ponerse en relación con el supuesto autor del extraordinario fenómeno mediante un lenguaje convencional basado en el número de golpes dados. Después se encontraron también otros medios de comunicación.

21. Los mediums.

Mas los primeros testigos del hecho notaron además otra cosa, cual es que la comunicación con el llamado espíritu era más pronta y más segura cuando asistía una de las hijas del dueño de casa, y en particular cuando asistía la pequeña Catalina. Se decía o que el espíritu te-

nía una especial simpatía por ciertos seres o que algunos seres ejercen una especial influencia sobre ellos.

De cualquier modo, se observó que las relaciones con el supuesto espíritu se establecían con más facilidad por el intermedio de algunos sujetos que por el de otros. A los que conseguían más fácilmente que otros entrar en relación con el espíritu se les da desde entonces el nombre de *mediums*, que sólo quiere decir *mediadores*.

22. Se propagan los hechos.

Conocida la existencia e importancia de los mediums, se intentó reproducir también fuera de la casa Fox los extraordinarios fenómenos en ella observados. Las tentativas fueron coronadas de feliz éxito, y no se tardó en adquirir la convicción de que las comunicaciones eran posibles con algunos, con muchos y hasta con todos los espíritus.

Se procuró entonces relacionarse con las almas de personas ilustres y con la de las personas queridas difuntas. Se encontraron espíritus bastante complacientes y hasta deseosos de entrar en sensibles relaciones con los vivos. Como consecuencia de esto se obtuvieron instrucciones e indicaciones para facilitar las evocaciones y las comunicaciones, y se pensó en crear círculos y reuniones espiritistas.

Entretanto los mediums eran cada día más numerosos, y las prácticas espiritistas se iban difundiendo cada vez más.

Pero entre todos los mediums ejercían siempre la primacía los de la familia Fox, que se creyó encargada de la misión de difundir el conocimiento de los fenómenos espiritistas y que tal vez entonces, *sólo entonces*, empezó a disfrutarse hábilmente en ventaja propia el privilegio de la preferencia que con ella habían tenido los espíritus.

Perseguida por el pastor de la iglesia episcopal metodista de Hydesville, el que encontraba contrarias a la re-

ligión las prácticas del espiritismo, la familia Fox tuvo que marcharse a Rochester, al lado de la hija mayor, casada con un tal Fisk, resultando que también esta hija era un medium de mucho valor. Diversas comisiones de ciudadanos estudiaron sucesivamente los hechos, y a pesar suyo tuvieron que confesar su verdadera existencia (1).

III

LOS FENÓMENOS DEL ESPIRITISMO.

23. Una serie de preguntas.

Entremos ahora a hablar del espiritismo y de sus fenómenos, en pleno campo de lo maravilloso...

¿Aquí, de todas partes surgen los enigmas, al parecer impenetrables...

¿Existen esos hechos? ¿Son ellos ciertos o fraudulentos? ¿Han sido comprobados por la ciencia? ¿Son ellos superiores a las fuerzas de la naturaleza? ¿Qué piensan los hombres «científicos»?

¿Hay intervención diabólica? ¿Qué piensa la Iglesia?...

Entremos, pues, por este campo de lo maravilloso, escudriñando enigmas, y respondiendo a las preguntas... (2).

24. Simulando una sesión espiritista.

Para formarnos una idea bastante clara de los fenóme-

(1) En cuanto a las hermanas Fox, la voz pública en algunas partes, no dejó de acusarlas de artificio, especialmente a la terminación de su carrera. Así hemos leído que el espiritista Douglas Home reveló algunos de esos artificios en las evocaciones de los difuntos.

(2) En esta perquisición a través del espiritismo, iremos acompañados del Dr. Lapponi, especialista en el ramo, autor del libro *Hipnotismo y Espiritismo* — del cual extractamos lo referente al presente artículo.

nos que sirven de base al espiritismo, imaginémonos asistir a una sesión dada por cualquiera de los más hábiles y estimados *mediums*.

Sencillo en el vestir, ordinariamente recibe las visitas en su casa. El ojo más sagaz no consigue descubrir en ninguna parte de ésta el menor indicio de aparato escénico o de preparativos. No existen tapicerías; los muebles son de la más ordinaria sencillez.

Sus operaciones las realiza ordinariamente en la penumbra; mas si se desea, no tendría dificultad en trabajar también a plena luz del sol o con luz artificial de cualquier clase.

Hace escoger a los asistentes una mesa. Invita después a algunos de los asistentes a colocar alrededor y encima de la mesa sus propias manos, de modo que en cada uno el pulgar de la mano derecha toque el pulgar de la izquierda, y el meñique de cada una de las dos manos el dedo homónimo de las manos de las dos personas próximas. Él se coloca entre los demás, completando con sus manos la *cadena* que se forma, constituyendo un círculo con las manos de todos sobre los bordes de la mesa.

25. Fenómenos espiriticos.

Un silencio de pocos minutos acompaña a la expectación de los que asisten al experimento. Después la mesa cruje, se mueve, se inclina del uno al otro de los varios lados, se eleva algo de la tierra y por último vuelve a caer pesadamente sobre el suelo.

El *medium* anuncia que los espíritus están presentes; se separan las manos de la mesa; se deshace la *cadena*; los espíritus que han acudido a la invitación pueden obrar por sí. Si la *cadena* no se rompe, los operadores deberán permanecer al lado de la mesa en poder de los espíritus por el tiempo y del modo que quieran, como si ellos formasen un solo cuerpo con la misma mesa.

Supongamos que la cadena se rompe. En este caso, de

los diversos puntos de la mesa puesta a disposición de los espíritus se oyen partir ruidos de golpes secos, violentos, frecuentes y repetidos. Después la misma mesa, a la que no toca ninguno de los presentes, se agita, se mueve, se levanta del suelo y rueda, ora con lentitud, ora con rapidez vertiginosa sobre su eje, primero por algunos minutos a la derecha y consecutivamente por algunos minutos a la izquierda; se traslada de un punto a otro de la habitación, y se bambolea, ya sobre el uno ya sobre el otro de sus pies. Después de algún tiempo, sin el auxilio de nadie, vuelve a su sitio y se detiene como cansada del gran trabajo realizado.

Entretanto se mueven también los otros objetos de la habitación: los bancos se elevan, subiéndose casi encima de las personas; los sillones se arrastran pausadamente sobre el pavimento, y se doblan casi inclinándose delante de las señoras de la asamblea, si las hay; las sillitas bailan y saltan, cambiando de sitio, inclinándose a uno y otro lado, o colocándose sobre un pie solo, oblicuamente, sin caer, contra todas las leyes del equilibrio. Las porcelanas, la cristalería, los candelabros que adornan las chimeneas, las consolas y mesitas de la sala empiezan una danza especial; se mueven, chocan entre sí, se mezclan con extraordinario ruido, sin romperse ni sufrir deterioro.

Y si los muebles sobre que se encuentran se inclinan mucho sobre un lado o si se elevan en los aires, no se apartan de su plano, como si hubiesen estado clavados. Un reloj abandona su sitio para caer en el regazo de una señora asustada; un vaso de bronce se mueve en varias direcciones y sin hacer daño ni romper la vajilla y cristalería de la mesa en que está colocado, dirigiéndose en línea recta por los diversos puntos de la habitación a una determinada persona, que parece ha tomado como punto de mira.

Los muebles más pesados de la habitación, armarios y cómodas, crujen, se agitan, se mueven, cambian de

sitio, se elevan en el aire y algunos hasta llegar a tocar el techo y a permanecer adheridos a él por un cuarto de hora.

26. Otros fenómenos.

Mientras se operan las maravillas arriba descritas, algunos objetos de la estancia pierden una grandísima parte de su peso; de modo que, aunque voluminosos y más pesados que otros objetos, puede transportarlos un niño como si fuesen de pluma. Otros, a la inversa, aunque pequeñísimos, adquieren un peso indecible y enorme, hasta el punto que mientras en condiciones ordinarias puede manejarlos muy bien un niño, ahora dos o tres hombres robustos sólo pueden elevarlos del suelo algunos centímetros. Este cambio del peso propio de los diversos cuerpos es temporal y solamente dura lo que quieren los seres misteriosos que lo producen.

Otros objetos cambian de un momento a otro de temperatura, sin ninguna razón aparente, convirtiéndose de fríos en quemantes o de calientes en muy fríos.

Para hacer más variado el espectáculo, algunas veces habrá música. Si en la habitación hay un instrumento armónico, éste sonará sin ser tocado por nadie. Si el instrumento es un piano o un armónium, todo lo más se verá que bajan las teclas por sí solas, correspondiendo a las notas musicales que deben oírse, sin que se note de ningún modo la fuerza que mueve las teclas.

Si no hay instrumento en la habitación, ni en la casa, ni en el barrio, esto no impide que la música pueda oírse. Instrumentos invisibles nos la harán oír, próxima o lejana, a voluntad del *medium*. Será, a su capricho, seria o frívola, alegre o triste, dulce o violenta, clásica o del porvenir; resonará en el aire, saldrá de una pared, se descolgará del artesonado, saldrá del pavimento de la habitación o del cuerpo de una estatua de mármol o del vientre de un arcón, que abierto, aun durante la ejecu-

ción de la música, se encontrará ciertamente armonioso, pero completamente vacío.

Mas, de repente la música cesa; entre el rumor de un trueno ensordecedor trepidan las paredes y el techo de la habitación como si hubiese terremoto; el pavimento se mueve y parece querer faltar bajo los pies, y un viento impetuoso invade la sala, mientras que fuera de ella el aire está en la más perfecta quietud. Las luces se apagan y todo queda sumido en completa oscuridad.

Mas, esto no dura mucho tiempo, porque lucecitas rodeadas y movidas por luz especial y de varios colores recorren la habitación en diversas direcciones, para dar lugar, finalmente, a una luz homogénea, ora viva y deslumbradora, ora suave y pálida, ora continua y ora intermitente, que parece ser espontánea, sin proceder de ningún aparato que la produzca.

27. Lo que ocurre a veces al medium.

Entre tanto, con gran estupor de los presentes, la persona del *medium* aparece de improviso singularmente agrandada, haciéndose después extremadamente pequeña, y todo esto sin disonancia de proporciones. El cambio de estatura indicado persiste hasta que todos los presentes han tenido ocasión y tiempo de comprobarlo por medio de la palpación y de la medida. Vuelto después de varias alternativas de gigantismo y de enanismo a sus dimensiones ordinarias, el *medium*, sentado en una sillita o en una mesa, se ve elevarse lentamente en el aire y llegar con la cabeza casi al techo. Una aureola luminosa le circunda sólo la cabeza o todo el cuerpo. Permanece así sostenido en el aire sobre una sillita o sobre la mesa por ocho o diez minutos; después, lentamente o con violencia, es llevado desde el mueble, que lo bambolea, hacia una de las ventanas de la habitación. La ventana se abre espontáneamente delante de él, y él sale por ella, gira por el aire en el exterior y vuelve a entrar después a la vista de todos por otra de las ventanas de

la habitación, que también se abre ante él para dejarle entrar. El hecho se repite más de una vez, modificado en sus detalles.

28. Otros fenómenos.

Mientras el espectador admira estupefacto estos portentos, manos invisibles desatan, separan, levantan con insistencia y con petulancia los vestidos de los diversos individuos, y a uno le quitan el reloj, a otro el pañuelo y a un tercero el libro de memorias.

Otras manos invisibles estrechan a la vez a otros las manos, les tocan los brazos, la espalda, las rodillas; y a unos le hacen una caricia, a otros les tiran de la barba, de los bigotes o del pelo; a uno le tiran por tierra el sombrero, a otro le ensucian la cara, las manos, los vestidos con materias colorantes o con suciedades de toda especie.

29. Las comunicaciones.

Si entre los espectadores hay alguno que exige al *medium* ponga fin a tanto desorden y procure más bien entablar alguna conversación con los espíritus, el *medium* invita al espíritu con quien se quiere hablar procure animar la mesa elegida. El espíritu parece obedecer, puesto que la mesa se mueve como si adquiriese vida. El espíritu contestará a las preguntas variadas que se le hagan con pequeños golpes secos, los que, según el número, indicarán afirmaciones o negaciones, o bien corresponderán a la ordinaria posición de las diversas letras del alfabeto.

La conversación se principia y sigue de este modo, obteniéndose contestaciones adecuadas a las más extrañas y arduas cuestiones propuestas al espíritu que se supone habla con los vivos. Y de este modo se puede llegar a saber cosas ocultas, hechos lejanos, circunstancias especiales, sucesos misteriosos; seguir el rastro de personas desaparecidas, de objetos robados o de cosas

extraviadas; conseguir hacer un exacto diagnóstico de enfermedades internas e indescifrables, y adquirir el conocimiento de los medios aptos para curarlas.

Si por casualidad el *medium*, cerca del que suponemos encontrarnos, pertenece á la categoría de los parlantes, los espíritus hablarán por su boca de cualquier materia de las más abstrusas, en cualquiera de las difíciles lenguas antiguas ó modernas, clásicas ó vulgares, aunque sean desconocidísimas para el *medium* que opera.

Cuando el *medium* sea, pues, de los también llamados videntes, se podrá saber, siempre por intermedio de los espíritus, con el auxilio de visiones que se presenten a sus ojos, lo que ocurrió en épocas remotas, qué hechos se realizan ó se han realizado en lugares recónditos y qué acontecimientos se verifican en el mismo momento en países que distan centenares ó millares de kilómetros; acontecimientos que un cuidadoso examen de contrapueba encontraría después exactamente referidos y descritos.

30. Las contestaciones.

Si alguno además quiere tener por escrito las contestaciones que se hacen a los espíritus complacientes, no es difícil ver inmediatamente cumplidos sus deseos.

Y si el *medium* o uno de los presentes cogen una pluma o un lápiz, y se preparan ante un papel como para escribir, al poco tiempo los espectadores verán agitarse convulsivamente su mano y escribir después con rapidez vertiginosa palabras, palabras y palabras, las que contendrán contestaciones adecuadas á las preguntas hechas, y discusiones más o menos juiciosas en relación con los diversos asuntos propuestos. No importa que el *medium* o el encargado de hacer sus veces sean iliteratos.

Al contrario, no solamente escribirá con facilidad sino hasta con corrección, en una lengua por él ignorada, de materias cuyos más rudimentarios conocimientos desconoce y con caracteres caligráficos completamente diversos

entre sí, según la diversidad de espíritus por quien son dictadas las contestaciones. Si los espíritus dicen ser de difuntos conocidos, se verá con suma sorpresa que la escritura obtenida de tal modo reproduce con frecuencia los caracteres de letra de ellos.

Cuando se tema que en este procedimiento de correspondencia pueda haber lugar a alguna impostura, puede invitarse al espíritu a escribir directamente por sí sus contestaciones donde cada cual quiera. Y el espíritu accederá también a este muy inocente y legítimo deseo de los espectadores.

Un lápiz atado a un hilo dentro de una cesta en cuyo fondo se ha extendido una hoja de papel, o bien atado al pie de una mesa en la que hay lo necesario para escribir, se verá como escribe sólo las deseadas contestaciones, con diversos caracteres, según los varios personajes que las han dictado.

Si no hay lápiz, si la pluma o el tintero faltan, esto no embarazará nada a los espíritus, que también sin lápiz, sin pluma y sin tintero escribirán igualmente sus contestaciones.

Para hacer mayormente auténtica la procedencia de la escritura, ésta se hace a veces en condiciones especialísimas. Se encierra una hoja de papel blanco en un cajón de un escritorio, a elección de los presentes; se coloca la misma hoja entre dos losas de pizarra o de mármol blanco, o también entre dos láminas de vidrio.

A los pocos segundos, a la vista de todos, este papel se llena de letras, que precisamente contienen la deseada contestación. Sin embargo, no se presenta la mano, ni el lápiz, ni la pluma que traza los escritos obtenidos en tan extrañas condiciones. Si se desea, los escritos pueden conseguirse en hebreo, en griego, en latín, en árabe, en francés, en inglés, en alemán, en italiano, en español, en portugués, en cualquiera lengua.

31. La voz.

Obtenidos los escritos, con frecuencia el que asiste a las reuniones espiritistas exige oír la voz de los con quienes hasta entonces ha conversado.

Y las voces no tardan en hacerse oír, partiendo, ora de las paredes, ora del techo, ora del pavimento, ora de este sitio o de aquel mueble de la habitación, ora de en medio de la habitación misma. Y estas voces ora hablan con tono familiar, ora declaman en forma oratoria, ora cantan melodías más o menos distintas. A veces los espíritus se complacen en imitar la voz y el modo de hablar de algunos de los presentes o de parafrasear con execrables blasfemias las oraciones que a algunos de los asistentes puede ocurrírsele recitar entre tanto.

Sea cual fuere el medio de comunicación con que los espíritus conversan con los vivos, sucede con frecuencia que las contestaciones se hacen incoherentes, absurdas, necias, obscenas, contradictorias, mentirosas, impertinentes.

Según los *mediums*, esto depende de que otros espíritus se interponen a los evocados o de que un espíritu embustero asume la personalidad de aquellos con quienes se quería conversar, o, por último, de que el espíritu evocado se ofendió a consecuencia de alguna pregunta o alguna contestación o por cualquiera otra cosa parecida.

32. La "materialización".

Para completar el estupor del que asiste a una reunión de espiritismo sólo resta una cosa: ver, tocar los espíritus con quienes se habla; obtener, en una palabra, su *materialización*.

La materialización de los espíritus, no siempre es completa, esto es, de toda la persona, y ordinariamente se produce también sin exigirlo el *medium*, y alguna vez también contra sus deseos y contra el de los espectadores.

En medio de una sesión, de improviso y fuera de todo propósito, se ven aparecer en el aire, sobre las mesas, sobre las sillas y sobre diversos muebles, trozos de brazos, de manos, de piernas, de pies, ora pequeños, ora muy grandes, ya delicados, ya groseros, ora gorditos, ora flacos, ya blancos, ya oscuros, ya lisos, ya vellosos.

La materialización completa, o sea de toda la persona, se ha conseguido también algunas veces, cuando no se esperaba, por algunos *mediums* y por pocos elegidos que por casualidad se encontraban en su compañía.

León Hipólito Revail, más conocido con el pseudónimo de *Allan Kardec*, cuenta que estando una noche en un teatro de París en compañía de un potente *medium* vidente vió él mismo entre los espectadores muchísimos espíritus materializados, muchos de los cuales parecían escuchar con curiosidad las conversaciones de los espectadores vivos que había a su lado. Otros muchos se encontraban en el palco escénico entre los actores, a los que parecían inspirar mayor vigor de acción o cuyos ademanes y movimientos imitaban grotescamente.

Entre las materializaciones completas y tangibles más célebres, merece especial mención la del célebre Crookes.

Por dos ó tres años consecutivos, mediante el influjo de una *medium* potentísima, la señorita Cook disfrutó la aparición cotidiana de una doncella elegantísima, afable y bien educada, que decía ser indiana; llevaba siempre vestidos blanquísimos y un turbante en la cabeza.

Salía ella del seno de una nubecilla, que primeramente se formaba en medio de la habitación destinada al experimento. En el centro de esta nubecilla se desarrollaban líneas y contornos, que se condensaban, se animaban, se coloreaban hasta que la cara sonreía, los ojos centelleaban, los pulmones respiraban y palpitaba el corazón.

Durante el día, la aparición se entretenía en conversar con la señora Crookes, trataba familiarmente á los criados y jugaba con los niños de la casa. Interpelada respecto a esto, aseguraba sentir todas las necesidades y deseos de

cualquier otra persona viva. Mas al aproximarse la noche, aunque tuviese motivo para estar satisfecha, la señorita misteriosa se disipaba a la vista de todos, sin que se pudiese decir a donde había ido y por qué vía había desaparecido. Un día dijo á Crookes y a su familia que su misión entre ellos había concluído. Y desapareció para siempre.

33. Comencemos a discutir.

Estos son los fenómenos que generalmente suelen producirse, en diversas circunstancias, en las sesiones espiritistas.

Muchas sesiones resultan plenamente frustradas, los espíritus (hablamos según el estilo espiritista) no acuden; o si acuden, lo hacen caprichosa, lenta y perezosamente...

- Y no siempre se conducen como los «sesionantes» desearan...

Pues bien, ¿qué hay de realidad en todo esto?

¿Son hechos comprobados, o son simplemente *trucs*, o sueños de cabezas insanas, o efectos de auto-sugestión?...

¿Y cómo habérmola con tales «espíritus»?...

Comencemos a responder a las primeras preguntas, discutiendo serenamente los hechos, con la imparcialidad propia de los investigadores de la verdad.

IV

**¿EXISTEN REALMENTE
LOS HECHOS ESPIRÍTICOS?****34. Discutiendo los hechos.**

Entremos ahora a discutir sobre la existencia de los hechos espíriticos.

Sobre esto se han vertido las más encontradas opiniones, y aun, al choque de tales opiniones no ha brotado luz completa.

Esto sin duda se debe a los diversos métodos de investigación adoptados, o a la sinceridad o impostura de los mediums.

Antes de dictaminar sobre ello, oigamos la opinión que han emitido, como resultado de sus investigaciones, algunos hombres de ciencia.

Y, ante todo, oigamos a esos hombres que han creído en la existencia real de los hechos espíriticos.

35. Opiniones autorizadas.

El célebre naturalista Alejandro Humboldt, invitado a dar su opinión en presencia del rey Federico Guillermo IV sobre ciertos fenómenos espíriticos, pronunció las siguientes memorables palabras:

«Los fenómenos no se pueden negar; toca ahora a la ciencia explicarlos».

Y Mott, presidente de la Academia Literaria y Filosófica de Liverpool, el 15 de Enero de 1873 decía públicamente ante sus colegas: «O existe en la naturaleza una fuerza desconocida por la ciencia, o hay un medio de engañar igualmente desconocido».

No pocos doctos, antes de dar una opinión cualquiera sobre los hechos de que se trata, han querido observarlos repetidas veces, examinarlos, escudriñarlos en todas sus partes, someterlos a los más variados experimentos,

según los más escrupulosos documentos de las ciencias positivas modernas más exactas.

Recordemos a título de honor el Comité elegido en 1869 por la Sociedad Dialéctica de Londres, entre los que figuraban Alfredo Russel Wallace, Augusto De Morgan, C. F. Warley, Hell, Chambers Howit y l'Edmonds. Este Comité sometió a escrupuloso examen los fenómenos del espiritismo y resolvió que debe admitirse su existencia real.

36. Las experiencias de Crookes.

Las experiencias de este Comité fueron emprendidas de nuevo en 1871 por medio de una cuidadosa y escrupulosa contraprueba por otro ilustre inglés, William Crookes, físico que a los veinte años había publicado ya importantes trabajos sobre la luz polarizada, inventor del fotómetro de polarización y el micro-espectroscopio.

Este hombre que ha pasado su vida investigando con la mayor severidad los más arduos secretos de la Naturaleza, ha querido examinar los fenómenos espíriticos y someterlos a la severa crítica de las ciencias experimentales. Le han auxiliado en sus investigaciones otros dos hábiles físicos, William Huggins y Ed. W. Cox.

Por medio de aparatos de precisión y de registradores automáticos examinó absolutamente todos los fenómenos que se realizaron a su vista, hasta los más insignificantes detalles. Experimentó repetidas veces en pleno día, en habitaciones cerradas por él y bien iluminadas con la luz solar, con luz eléctrica o con botellas resplandecientes por el fósforo. El mismo asistía al atavío de sus mediums para tener la seguridad de que nada escondían debajo de sus vestidos. Algunos aparatos sobre los que los mediums pudieran tener influencia fueron rodeados de jaulas metálicas. Las mesas en que se hacían los experimentos fueron traídas, examinadas y colocadas por él.

Ahora bien; estudiados los fenómenos espiritistas con tan grandes precauciones y con el mayor escepticismo

científico, tuvo que repetir modestamente lo que antes que él había ya dicho Alfr. Russell Wallace:

«He adquirido la prueba cierta de la verdad de los fenómenos espiritistas».

Crookes terminaba la relación de sus observaciones y de sus experimentos con estas palabras:

«La gente, siempre ávida de lo sobrenatural, nos pregunta: ¿Creéis esto o no lo creéis? Nosotros contestamos: Somos químicos, somos físicos; nuestro oficio no consiste en creer o en no creer, sino en afirmar de un modo positivo si un fenómeno dado es o no es imaginario. Hecho esto, el resto no nos concierne.

«Ahora, en cuanto a la realidad de los fenómenos, la afirmamos, al menos provisionalmente, porque, con inmensa sorpresa de nuestros sentidos y de nuestra inteligencia, la evidencia nos obliga a admitirla.... Recuerde el lector que nosotros *no aventuramos hipótesis ni ideas de ninguna especie*. Atestiguamos sencillamente algunos hechos, con el solo objeto y por la misma razón de que en toda nuestra larga carrera procuramos poner de manifiesto la verdad. Los Comités de examinadores, los hombres insignes y los prácticos de todas las naciones, que se reunieron para vigilar severamente nuestros experimentos opinan como nosotros. No afirmamos que esto es cierto, pero aseguramos que *es*.

«En vez de dudar o de creer a la aventura, lo que es igual, y de imaginarse que nosotros somos capaces de desperdiciar el tiempo en estudiar bromas de charlatanes (como si fuera posible tal puerilidad), tomaos el trabajo de examinar primero los hechos, como nosotros, cuando éramos incrédulos...

«Nosotros sostenemos que toda máscara de presunción o de despreciante compasión cae de la cara a la vista de algunos fenómenos realizados en nuestros laboratorios, y que los más audaces burlones se parecen a aquellos astutos aldeanos que por la feria guiñaban el ojo a sus compañeros burlándose de un aparato de Rhumkorff, y que

súbitamente cambiaron de parecer en cuanto tocaron los hilos de la máquina».

37. Una conclusión.

El Dr. Lapponi añade: «Nosotros suscribimos sin restricción estas prudentísimas palabras. Y si a los ojos de algunos pasamos por ingenuos, nosotros, hasta demostración contraria, preferimos ser ingenuos con Wynne, con Higgins, con Russel Wallace, con Cox, con Tyndal, con Humphry Dawy, con Richardson, con Humboldt, con Crookes, por no citar otros muchos y eminentísimos sabios, a ser ástutos y perspicaces con los que juzgan sin ningún previo examen».

V

SOLEMNES CHASCOS.

38. Los escarmentados.

No todos afirman a pie juntillas la existencia real de los hechos espiríticos...

Por lo menos tienen sus dudas, especialmente después de haber conocido ciertos fraudes, o presenciado solemnes fiascos, o haber sido objeto de curiosas farsas...

Vale la pena que nos extendamos un tanto sobre ello, para aclaración de pruebas y comprobación de hechos.

Ello servirá también, no sólo para legítima expansión e hilaridad de nuestros lectores, sino también para hacerles comprender cuán ilimitada es la credulidad humana.

39. El chasco de Conan Doyle.

Conan Doyle, p. e., novelista fantástico, un tiempo convencido espiritista, se llevó, no ha mucho, un solemne chasco, que ha hecho reír a mandíbulas batientes a la vieja y sería Inglaterra.

Pues, he aquí el caso, contado por «La Croix» de París:

«Pues, hace poco, un espiritista profesional fué demandado por un empleado suyo, en reclamación del salario convenido por desempeñar el papel de espectro o espíritu en las sesiones solemnes.

—¿De modo que —apuntó el juez — las apariciones eran un puro embuste?

—¿Acaso no lo son siempre?— contestó ingenuamente el medium.

—Pero eso es engañar a la gente,— agregó el magistrado.

—Ah, señor juez,—replicó el espiritista,—si Ud. viera lo contentos que quedan con eso los clientes y cómo se tragan el anzuelo. No ha mucho me pidió el gran escritor Conan Doyle que llamáse a su difunto hijo. Salió el espectro o espíritu que era cabalmente ese mismo empleado mío que ahora me demanda; y Conan Doyle, llorando a moco tendido reconoció a su hijo sin vacilar...

Lo bueno del caso es que Conan Doyle en su último libro da enternecidamente cuenta de la aparición de su hijo» (1).

40. El gran chasco de Lombroso.

He leído en un libro bastante autorizado que el célebre criminalista Lombroso, en los últimos años de su vida se inclinaba a creer en los hechos spiríticos.

Más tarde, debió perder completamente su fe por un chasco muy curioso que le ocurrió, y que es relatado por su yerno, el notable historiador Guglielmo Ferrero, en artículo periodístico, fechado en Turín, Noviembre de 1914.

La calidad de las personas que actúan en este hecho, hace muy interesante el curioso chasco.

(1) Véase más adelante otro chasco semejante, ocurrido al Dr. Richet, quien a su vez había escrito en serio sobre algunas famosas apariciones.

41. Relación de Ferrero.

El sodio es una substancia que apenas entra en contacto con el agua estalla, produciendo una fuerte detonación y una llamarada muy viva. Para el que ignora su naturaleza, parece que el agua se incendia y arde. Para dar una idea de qué mistificaciones puede ser instrumento esta substancia, voy a contar un hecho curioso.

Hace algunos años hubo un momento en que los experimentos espiritistas estuvieron en gran boga en Turín. Uno de los que más se ocuparon de ellos fué mi suegro, César Lombroso, que se interesó mucho por las cuestiones espiritistas en los últimos años de su vida y cuyo postrer libro, publicado dos días después de su muerte, estaba precisamente consagrado al espiritismo.

Un día volvió a casa y nos contó que se había descubierto en una familia que conocíamos un medium excelente. Era uno de los hijos, un joven y muy inteligente estudiante de diez y siete años. Y nos contó distintas proezas realizadas por este medium: mesas soliviantadas, ruidos, respuestas de la mesa parlante. Agregó, por último, que la mesa parlante había anunciado para el día siguiente un fenómeno maravilloso: ¡la combustión del agua! Lombroso estaba entre curioso y titubeante, como le sucedía a menudo a propósito de estos fenómenos, no queriendo ni negarlos «a priori» ni ser engañado por algún juego de prestidigitación.

Sin embargo, otros espiritistas que estaban presentes se entusiasmaron con la narración, y al día siguiente todos fuimos, llenos de expectativa, a ver el experimento. Quedó la sala a oscura; la mesa sobre la cual el medium había apoyado las manos comenzó a hablar; luego nos recomendó que estuviéramos muy atentos: ella, la mesa parlante, daría tres golpes; al tercer golpe, todos deberíamos retirarnos por lo menos un metro más atrás, y entonces veríamos el prodigio. Sus órdenes fueron obedecidas: se colocó el vaso sobre la mesa, se espe-

raron los tres golpes, todos nos alejamos como pudimos en la obscuridad; pasaron quizá 30 segundos llenos de expectativa ansiosa... Y hete aquí que de pronto se oye una detonación y una llama vivísima sale del vaso... El agua se había incendiado.

No os diré la impresión. Cuando se volvió a encender la luz, nos miramos todos a las caras, pálidas y descoloridas. Durante dos días no se habló de otra cosa en los círculos espiritistas de Turín. Algunos de los presentes escribió una descripción detallada del suceso, que iba a ser enviada a uno de los grandes órganos europeos del espiritismo; sólo Lombroso titubeaba.

Un buen día se marchó solo a casa de un colega suyo, profesor de química y le preguntó si no había una sustancia que pudiera producir ese efecto.

—Existe—le respondió el químico—y es el sodio.

E hizo el experimento ante sus ojos.

Entonces uno de los que habían sido espectadores y que era muy amigo del medium, fué un día a verlo y entró en su cuarto, y así, como por distracción, se puso a curiosear sus libros. Encontró entre ellos el tratado de química que el joven medium estudiaba en la escuela; lo hojeó y, ¿con qué se encontró?, con que la página en que se hablaba del sodio y de sus efectos estaba doblada en el ángulo como seña! Prosiguiendo discretamente la encuesta se vino a descubrir que todos aquellos pretendidos experimentos espiritistas habían sido inventados por el joven medium, por un motivo bastante singular.

Él quería que su familia fuera a veranear a cierto sitio, mientras que su familia quería ir a otra parte. Para hacerles cambiar de opinión a sus padres comenzó por decirse medium, por hablar en nombre de un espíritu ultrapoderoso, que conseguía hasta inflamar el agua; y cuando hubo impresionado hasta ese punto el ánimo de sus padres, un buen día le hizo decir al espíritu que la familia no debía ir al campo a tal sitio, porque habría

inundaciones terribles. ¡Cómo no creer a un espíritu capaz de hacer arder el agua!

Hubo razones para que el relato de aquel experimento no figurara en la literatura espiritista como un episodio clásico. Pero ninguno de nosotros trató de desengañar a la familia del medium. Hubiera sido perder el tiempo. Ella siguió creyendo que por virtud de un espíritu el agua se había convertido en fuego.

42. Algunas consideraciones.

Concluye Ferrero:

«El hombre tiene tal necesidad de creer en lo maravilloso, que todo el que invente una fábula extraordinaria estará siempre seguro de encontrar gente que lo creerá a ojos cerrados, no obstante todas las pruebas, todos los desmentidos, todos los argumentos de razón y de hecho. El hombre es una especie de niño grande al que le gusta que de cuando en cuando le repitan, durante toda la vida, en distintas formas, los cuentos de hadas... Sólo que cuando es grande quiere que en lugar del hada Melusina o del mago de las botas de siete leguas, se pongan los rayos X o el misterioso poder de la medianimidad».

VI

UNA «MATERIALIZACIÓN»

COGIDA EN FRAGRANTI

43. Las «materializaciones».

Las «materializaciones»—que es lo más estupendo del espiritismo—se prestan fácilmente para engaño de la gente crédula.

Las mismas sombras—en que se desarrollan las sesiones—favorecen extraordinariamente la lenta y progresiva aparición de blancos fantasmas...

Esto sea dicho, sin hablar de esos otros fantasmas que pueblan las cabezas de todos los supersticiosos.

Fácil es pues explicar como se van multiplicando en estos últimos tiempos las famosas «materializaciones»...

44. Un medium cogido...

Mas relatemos un hecho, plenamente comprobado.

Se trata del famoso *medium* Harry Bastian, cogido por los archiduques Juan y Rodolfo de Austria.

Deseando éstos conocer personalmente los fenómenos espiritistas, por ellos considerados como simples juegos de prestidigitación, los citados archiduques, por medio de un corifeo del espiritismo en Austria, el Sr. Lazzaro, barón Hellenbach, llamaron a Viena, en el invierno de 1884, al Sr. Harry Bastian.

Este dió ante los archiduques, el 17 y 30 de Enero, dos sesiones, que engendraron en el ánimo de los augustos espectadores graves sospechas. Los príncipes quisieron, por lo tanto, que diese el *medium* una tercera sesión, que se aplazó para el 11 de Febrero del mismo año. Su intento era sorprender en la mitad de esta prueba las operaciones del *medium*, y establecer si en ellas existía la impostura de truhanería que ellos sospechaban. Y para esto dispusieron las cosas de modo que se pudiese ce-

rrar de improviso por medio de ocultos mecanismos la puerta del gabinete en el que el *medium* decía descansar adormecido, mientras los espíritus hacían sus apariciones.

La noche del experimento empiezan los ruidos, se ven chispas, se oyen golpes, y vienen, por último, las materializaciones, que eran el fuerte de Bastián. En el momento en que una figura blanca y bien dibujada atraviesa el umbral del gabinete dentro del que debía en aquel momento encontrarse Bastian en estado de letargo sobre una poltrona, como pocos momentos antes lo habían visto personalmente los dos archiduques, éstos, que tenían en la mano los cabos de las cuerdas destinadas a hacer obrar los preparados mecanismos, dan en ellas un fuerte tirón. Suéltanse los muelles, y los batientes de las puertas se cierran ruidosamente, dejando dentro al fantasma y cortándole toda retirada.

El fantasma sorprendido procura forzar afanosamente la puerta que de este modo se había cerrado, mas en vano. Se le echan encima los dos archiduques; le despojan de los vestidos, y todos los presentes ven que el fantasma era el mismo *medium* Harry Bastián.

Este, viéndose entonces desenmascarado, empezó a temblar como una hoja. Se compadecieron de él los príncipes, que noblemente le aseguraron que todo había acabado y nada tenía que temer. Se extendió un proceso verbal sobre el descubrimiento, que fué suscrito por todos los que habían intervenido en la divertida sesión (1).

(1) Una relación del hecho fué al poco tiempo dada al público por el mismo archiduque Juan. De esta relación se hicieron en seguida traducciones en todas las lenguas, y la traducción italiana, impresa en Florencia en 1884, forma un pequeño volumen en 16.º, de 119 páginas, escrito por el Sr. Francisco Busi.

VII

RECIENTES FRACASOS

45. Un premio.

Cuando la ciencia ha intervenido, los espíritus generalmente se han ido...

Examinemos algunos experimentos recientes. El gran diario de París «Le Matin», ofreció (1922) un premio de 50,000 francos para el que hubiera presentado experimentos satisfactorios, ante el jurado de cuatro profesores de la Sorbona, cuya buena fe no pudiera ser objeto de duda (1).

46. Acerca de la «levitación».

El primer premio de «Le Matin», estaba destinado al medium que fuese el primero en realizar, en condiciones patentes y debidamente comprobadas, el fenómeno de

(1) «Conviene recordar, dice el informe de las sesiones, que para este fenómeno, alumnos de los más grandes sabios y de los más eminentes técnicos de nuestro país, constituían el jurado destinado a juzgar a los competidores. El profesor d'Arsonval, miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia de Medicina, sucesor de Claude Bernard en la cátedra de medicina experimental del Colegio de Francia, había aceptado la presidencia del jurado. La presencia en este puesto del ilustre sabio, que preside desde muchos años el Instituto general psicológico, célebre por el experimento con Eusapia Paladino, era la más segura garantía del carácter a un tiempo imparcial y científico de nuestro concurso.

«El jurado eliminatorio estaba presidido por M. Bull, el célebre fisiólogo, subdirector de Instituto Marey, cuyos trabajos son conocidos universalmente.

«Además, M. Gabriel Belanne, que es la más alta autoridad en espiritismo en Francia, nos había dirigido su aprobación y las felicitaciones de la Unión Espiritista Francesa en una carta que hemos publicado el 14 de Febrero de 1922. Insistía con razón en la necesidad de eliminar a los aficionados, los falsos mediums o los mediums de facultades mediocres o ilusorias».

«levitación», es decir, la translación de un objeto, sin contacto y sin la intervención de una fuerza física conocida. Es evidente que existen «numerosos traslados puramente físicos de objetos, sin contacto; por ejemplo, cuando se atrae al hierro con ayuda de un imán o de un electro imán, o, más sencillamente, cuando se hace girar a distancia con la llama de una vela, o hasta con el calor de la mano, las alitas de ese aparato ultrasensible a la energía calorífica que se llama radiómetro.

Precisamente, un número de competidores sometieron experimentos en los cuales reconoció el jurado que la translación de ciertos objetos livianos; que los proponentes habían creído poder atribuir a fuerzas psíquicas, debía, al contrario, ser atribuída a la irradiación calorífica emanada de ellos mismos o al movimiento del ambiente.

Pero estos experimentos, y otros análogos en que intervinieron como causa del movimiento fuerzas físicas conocidas, no constituyen la «levitación» tal cual ha sido definida.

Los fenómenos llamados de las «mesas giratorias» tampoco entran en esta categoría, puesto que el contacto de las manos de los sujetos con la mesa es una condición necesaria para su movimiento. El movimiento de la mesas giratorias no deja de constituir un fenómeno muy interesante, que demuestra que el organismo es capaz, por intermedio de las manos, de producir movimientos a veces muy enérgicos. Es lo que han dejado netamente establecido algunos hermosos experimentos realizados a la vista del jurado.

En lo que se refiere a la «levitación misma», esto es, a la translación de los objetos sin contacto y sin fuerza física (para la cual ha creado el profesor Richet la denominación de «telequinesis»), se han realizado varias series de prolongados experimentos en presencia del jurado.

Ciertos mediums trataron de operar en plena luz. Otros en una luz roja muy atenuada (porque no se había

impuesto acerca de este punto ninguna condición particular).

Las actas dejan constancia de que en ningún caso los mediums competidores, algunos de los cuales se sumieron en muy penosos estados de tensión para operar, consiguieron realizar ninguna translación de objetos sin contacto, ni siquiera acercando las manos a distancias a veces muy reducidas. En cuanto a los fenómenos «de aportes», que también forman, muy netamente, parte de la «levitación», varios mediums trataron de realizarlos, pero sin éxito alguno.

En resumen, ninguno de los competidores consiguió siquiera producir la apariencia de un fenómeno de «levitación».

A pesar del atractivo de un premio de 50,000 francos, a pesar de condiciones experimentales muy liberales (puesto que eran aquellas que deseaban los mismos mediums), a pesar de la simpatía y de la imparcialidad de los miembros del jurado, el concurso de «Le Matin» no ha manifestado la posibilidad de realizar realmente el fenómeno de «levitación» en el estado actual de la ciencia.

47. Acerca de la «materialización».

Acerca de la «materialización»—que era otro de los puntos que abrazaba el concurso de «Le Matin»—el resultado fué un «fiasco fenomenal».

Resulta del informe de las sesiones, que en varios casos los mediums experimentaron alucinaciones que les hacían creer en la existencia de fenómenos puramente subjetivos, mientras que los fiscalizadores no comprobaban nada anormal.

«En cuanto a los ectoplasmas, un fenómeno de las materializaciones, ninguno de los mediums presentes que tenían la pretensión de hacerlos nacer, pudo producirlos.

«La cuestión se halla, pues, exactamente en el punto en que estaba hace 25 años, cuando el doctor Grasset

decía: «La demostración científica de las materializaciones no ha sido hecha todavía».

48. Un caso divertido.

Un caso muy divertido, para terminar, es el relato de una sofisticación colosal de un diario norteamericano.

El mundo anglosajón posee una notable receptividad para admitir los pretendidos fenómenos extraordinarios del espiritismo, y los diarios le sirven platos a su gusto.

En su edición del 4 de Junio de 1922, dicho diario exageró, sin embargo, la dosis.

Mientras los experimentos de la Sorbona se proseguían (duraron hasta el 23 de Junio) y los cuatro sabios franceses no habían entregado todavía al público ningún juicio al respecto (su informe oficial no apareció hasta el 8 de Julio en «L'Opinion»), el diario norteamericano, con fecha 4 de Junio, y alegando un pretendido informe oficial, firmado por los sabios de la Sorbona, relata, en dos extensas páginas ilustradas, los «milagros» de que había sido teatro y testigo la más grande Universidad de Francia.

Se leía en primer termino un título con gruesos caracteres: «La maravilla que ha dejado estupefactos a los sabios de la Sorbona»; luego, en caracteres más pequeños: «Una mujer de carne y huesos, de 8 pulgadas 20 centímetros de altura, flotó en el aire y ejecutó cabriolas, mientras los eminentes sabios se quedaban boquiabiertos ante esta asombrosa manifestación».

Y sigue el pretendido informe, que se refiere en realidad a sesiones muy distintas, que Madame Bisson realizó en otro tiempo en su casa con la misma medium, Mme. Eva Carrière.

El grabado publicado por dicho diario, como mostrando a los grandes sabios de la Sorbona contemplando la silueta del pepueño personaje materializado de 20 centímetros de alto, que ejecutaba a pedido suyo cabriolas completas, no era otra cosa que una antigua foto-

grafía tomada en 1911 en casa de Madame Bisson, con personas absolutamente ajenas a la Sorbona. Además, allí donde la fotografía de 1911 sólo mostraba una masa vaporosa e indecisa, el diario norteamericano hizo dibujar por su artista contornos muy netos de la pequeña forma humana, que, según él, fué vista en la Sorbona.

Para completar la impresión sobre el público, el diario del mismo día, insertaba a continuación un comentario del doctor John D. Quakcembos, considerado, según dice, como el más notable especialista de las ciencias psíquicas de los Estados Unidos. He aquí algunos párrafos:

«Esas declaraciones de los sabios de la Sorbona, impresionan... Esa manifestación... es el acontecimiento más perturbador que haya presenciado el mundo moderno. Decir que hubo milagro sería hablar en términos demasiado débiles y casi desprovistos de sentido. En presencia de un hecho tal, sólo puedo decir que tenemos la evidencia de que estamos frente a una revelación del más allá»...

Así se explota la credulidad del vulgo!

VIII

EL FIASCO DEL «ECTOPLASMA».

49. Acerca del «ectoplasma».

Completemos los datos anteriores con otros datos interesantes.

Se ha hablado mucho desde hace algún tiempo de ese fenómeno que consistiría, recordémoslo, en materializaciones, en especies de eflorescencias emanadas del cuerpo del sujeto y que afectan (en la obscuridad casi total que siempre exigen los sujetos), la forma de rostros o de miembros humanos. No se olvidará que, en dos circunstancias recientes, dos mediums famosos, examinados

acerca de este punto por los técnicos, han llevado a estos últimos a conclusiones enteramente negativas.

Muy recientemente, la famosa medium Eva Carrière (muy conocida por los resultados publicados acerca de ella por el Dr. Geloy), fué examinada, durante prolongadas sesiones, por cuatro eminentes profesores de psicología y fisiología de la Sorbona, que llegaron a la conclusión de que «en lo que se refiere a la existencia del ectoplasma, esos experimentos condujeron a resultados completamente negativos».

Eva Carrière es una medium de materializaciones. Patrocinada, desde hace algunos años, por madame J. A. Bisson, aquélla fué presentada a algunos profesores de la Sorbona por insinuación de M. Paul Heuzé, para ser sometida, en la ejecución de los ejercicios de su repertorio, a una fiscalización científica.

He aquí cuáles son las facultades extrañas que se atribuyen a esa medium:

Dormida Eva por madame Bisson y sentada en el ángulo de un salón tenuemente alumbrado, en el cual permanece disimulada detrás de cortinas, con las manos inmovilizadas por los fiscalizadores, al cabo de algún tiempo, ocurre que una substancia sale del cuerpo de la medium, de puntos variados (boca, nuca, dedos, etcétera), que se mueve, se extiende, se desarrolla, se moldea, toma la forma de cuerpos o de rostros animados y luego se reabsorbe y desaparece.

Los observadores admitidos a fiscalizar esos fenómenos tenían el derecho de valerse de la ayuda de una luz tenue para examinar esos ectoplasmas (palabra que significa: formas que aparecen al exterior), evitando, sin embargo, de proyectar la luz demasiado directamente hacia la cabeza de la medium y de un modo prolongado. Pero debían abstenerse formalmente de asir la substancia que emanaba del organismo de la medium, porque, según parece, la medium, en «su estado segundo», sufría por cualquier contacto y correría peligro de muerte si la

substancia fuese asida brutalmente. Por lo demás, aseguraba madame Bisson, esa substancia no podría ser conservada, porque se «desmaterializa» cuando uno cree tenerla asida.

A pesar de esas condiciones limitativas que restringen considerablemente la fiscalización, los cuatro profesores, L. Lopicque, G. Dumas, H. Piéron y M. Laugier, opinaron que no debían negarse a un examen científico de esos pretendidos fenómenos extraños, que eran considerados como reales por observadores serios.

Trece sesiones efectivas se realizaron, en la Sorbona, del 20 de Marzo al 23 de Junio (1922), todas ellas en presencia de dos por lo menos de los sabios mencionados. La medium estaba vestida con un traje de mallas negras, de un solo trozo; se verificó que no guardaba ni en las manos ni en los cabellos ni en la boca ni en las ventanas de la nariz, ningún objeto con que pudiesen simular «materializaciones» durante los experimentos, y luego, desde el primer instante de la sesión hasta el fin, le fueron asidas e inmovilizadas las manos.

En cuanto a los ectoplasmas, los fiscalizadores observaron, en primer término, que la medium dejaba caer de vez en cuando sobre su malla manchas de saliva. Sin embargo, en dos ocasiones apareció un instante fuera de la boca de la medium otra substancia.

La primera vez ocurrió después de una serie de esteriores, de gritos, de espasmos violentos, que se asemejaban en todo a esfuerzos para vomitar. Llegada hasta la boca por esas maniobras previas, la substancia fué masticada algún tiempo y trabajada con la lengua, después de lo cual apareció durante un corto instante fuera de la boca, bajo forma de un disco grisáceo de algunos centímetros: madame Bisson creyó ver en su centro «un rostro en formación»; en cuanto a los profesores que fiscalizaban, no observaron nada por el estilo. Como acercase uno de ellos una lámpara eléctrica de bolsillo, la medium apartó el rostro y reabsorbió la substancia.

La segunda vez, después de un período de preparación análoga, se vió salir de sus labios, en una longitud de algunos milímetros solamente, una materia bastante parecida, por su aspecto, a una hoja de caucho, una de cuyas caras parecía más clara. Al cabo de algún tiempo, Eva reabsorbió esa substancia, volvió a sacarla, y, por fin, la tragó.

El informe oficial de los cuatro sabios de la Sorbona, dice: «Nada, en nuestras observaciones, conduce a apelar a la noción del ectoplasma... En lo que concierne a la existencia de un ectoplasma, que sería inexplicable por medio de los datos actuales de la fisiología, nuestros experimentos han conducido a resultados que sólo pueden ser considerados como enteramente negativos».

Traducido en lenguaje claro, la conclusión del informe equivale a decir lo siguiente: «A juzgar por los experimentos de la Sorbona, Eva Carrière realiza las pretendidas «materializaciones» por medio de un ardid, haciendo aparecer en la obscuridad propicia del laboratorio objetos que ha disimulado antes de la sesión. En la Sorbona, por ser muy estricta la fiscalización, los objetos en cuestión no podían ser disimulados bajo la ropa ni en un escondrijo del sillón, ni entregados a la medium por un cómplice. La medium se veía obligada a deglutir esos objetos antes de la sesión, y luego volver a hacerlos llegar a la boca mediante esfuerzos poco elegantes para vomitar y de regurgitación» (1).

(1) Se agrega una circunstancia al interés científico de los experimentos enteramente negativos de la Sorbona: la señora Eva Carrière, la medium, es la misma que bajo el nombre de mademoiselle Marthe Béraud fué, en el mes de Agosto de 1905, autora de las célebres manifestaciones de la villa Carmen, cerca de Argel.

Allí, ante el profesor Charles Richet, en una habitación que se inspeccionaba minuciosamente antes de la sesión, Marthe Béraud hizo aparecer varias veces un fantasma con barba y con morrión, envuelto en una tela blanca, del cual no se veía más que el busto y que tenía voz de polichinela y respondía al nombre de Bien-Boa; y luego, en las últimas sesiones a que asistió el profesor Richet,

IX

UN SABIO BURLADO.

50. Un interrogatorio.

Hemos apuntado en nota anterior a los experimentos del profesor Charles Richet, en la Villa Carmen, — lo que dió origen a un enorme volumen con el título de «Tratado de Metapsíquica», en que aquél emite la pretensión de someter a un análisis científico riguroso ciertos hechos conocidos desde hace tiempo, pero que hasta ahora habían escapado a toda tentativa imparcial de explicación.

Pero, por desgracia, una encuesta reciente hecha por los doctores Rouby y Verdier, ha demostrado que aquella famosa villa no era sino un nido de engaños y de farsas, y en la que hasta los criados indígenas servían para figurar la aparición del Bien-Boa, cuyo casco de oro impresionó tanto al sabio.

He aquí el interrogatorio a que fué sometido el cochero Areski:

—¿De qué materia era el casco de Bien-Boa?

—No era tal casco. No era más que mi gorra envuel-

una princesa egipcia, hermosa y riente, que no mostró más que la cabeza por la hendidura de las cortinas, pero que llevó la complacencia hasta dejarse cortar una mecha de fino cabello.

En el intervalo entre los experimentos de Argel en 1905 y los experimentos de este año en la Sorbona, Marthe Béraud ha dado muchas veces otras sesiones de «materialización» en París, en Biarritz, en Munich. Madame J. A. Bisson, en Francia, y el señor A. Von Schrenck-Notzing, en Munich, publicaron, cada cual por su parte, en 1914, obras acerca de los fenómenos de materialización, obtenidos, según se pretende, por esa medium.

Sin embargo, a consecuencia de los experimentos de la Sorbona, la sospecha de fraude y de superchería no puede dejar de recaer sobre muchas de las sesiones en las cuales Marthe Béraud, o sea Eva Carrière, presentó ectoplasmas gelatinosos y blanquecinos, hasta siluetas o muñecas luminosas, y también apariciones vivas.

ta en un pañuelo de seda dorada que brillaba mucho, gracias al arreglo de las luces.

—¿Y el traje de muselina que vió el profesor Richet?

—No era de muselina sino de una tela árabe que se llama haïc.

—¿En dónde escondías tu traje para representar el papel de Bien-Boa?

—Cuando trabajábamos en el interior, me vestía en el cuarto de baño, y cuando la «sesión» debía verificarse en el kiosko, yo llevaba allí el traje una hora antes.

—¿Quién te enseñó a hacer los gestos de Bien-Boa?

—Mi ama, la esposa del general.

—¿Hiciste tú el Bien-Boa en presencia del profesor Richet?

—En general, era la señorita Marta la que trabajaba para ese caballero. Yo me escondía para ayudarla.

—¿Quién es el que figura en esta fotografía ectoplásica, publicada por el profesor Richet?

—Nadie... Es un paquete de trapos envuelto en una falda.

Después de interrogar al cochero, el Dr. Rouby llamó a la cocinera de Villa Carmen, y obtuvo de ella confidencias que confirman las de Areski. «La señorita Marta —dijo— me previno que si no me prestaba a los caprichos de la generala, me echarían de la casa». La señorita Marta fué la única que no quiso hablar de aquellas cosas, pero su padre lo hizo por ella confesando que «Bien-Boa y la niña» eran una misma persona.

51. La explicación de un cronista.

En tal caso —vais a pensar— la buena generala no era sino una impostora...

No. La generala, por el contrario, era una convencida, una fanática, una alucinada, como tantas otras grandes damas parisienses. Los mismos servidores de la Villa Carmen, que la ayudaban a engañar a sus visitantes, están de acuerdo para declarar que «madame era la pri-

mera que tomaba en serio sus propios fraudes»... ¿Os parece absurda esta contradicción? Es muy humana, sin embargo. Porque en su necesidad de creer, en su ansia de sondear el misterio, el alma llega a engañarse de buena fe para no confesar su derrota ante los arcanos del más allá. Y la prueba de ello la encontramos en la propia actitud del profesor Richet que, a despecho de la encuesta del Dr. Rouby, sigue convencido de que el casco africano era un fenómeno ectoplásmico.

¡Cuán inconmensurable es la credulidad humana!

X

UN MANOJO DE FRAUDES

52. Cinco sabios burlados.

A medida que se estudia el espiritismo, se ve con asombro que los fraudes aumentan, se multiplican, se centuplican... a la sombra de la credulidad humana.

A la hora en que escribimos (21 Dic. 1923) leemos en los despachos cablegráficos:

«París.—En la Universidad de la Sorbona se llevaron a efecto algunas reuniones de espiritistas y en presencia de los notables profesores Langevin, Rabud, Laugier, Marcelín y Myerson, que pertenecen a la Universidad, la famosa medium polaca Guzik trató de engañar a los profesores con experimentos de levitación de sillas y otros objetos que debían moverse a la distancia, y además colocando las manos en los hombros de los asistentes.

Los testigos afirman que desenmascararon a la medium, quien movía las sillas y tocaba en los hombros a los testigos con el pie que tenía libre, favorecida por la obscuridad que exigió como una de las condiciones previas para realizar sus experimentos. Los profesores determinaron que todo era una mistificación».

53. La medium Palladino.

Conocidas son las supercherías de la muy célebre Eusapia Palladino, quien levantaba bruscamente, en un aposento iluminado, las cuatro patas de una mesa.

Una de las especialidades de la Palladino, era atraer a sí, sin servirse de sus manos, los objetos colocados sobre una mesa. Se llevaba las manos a la cabeza, como para cargarlos de fluido atrayente, y, con suma habilidad, arrancábase un cabello, gracias al cual atraía *misteriosamente* los objetos.

54. El medium Carancini.

El prestidigitador Caroly descubrió las supercherías del medium Carancini. Durante seis sesiones,—encerrado éste en una vasta cabina con libertad de movimientos, a pesar de que sus rodillas y sus manos eran vigiladas por controladores,—debía ejercitar su acción de medium sobre objetos colocados sobre el techo de la cabina.

«Desde la primera sesión, dice M. Caroly, M. Barklay, Rainaud, el doctor Vergnes y yo, tuvimos la impresión neta de que Carancini sustituía una mano por otra llegando de este modo a dar la impresión de un contacto permanente. Carancini desprendía su mano del controlador de la izquierda; con la mano libre, o con el extremo de los dedos de la mano izquierda, ejecutaba algunos golpecillos ligeros sobre la mano de este mismo controlador, a fin de dar siempre la ilusión del contacto, y luego operaba con el brazo libre. Y así parecía que el contacto no cesaba. Pero, en la sexta sesión, una iluminación de magnesio sorprendió a Carancini en una actitud de innegable superchería. Su puño derecho aprisionado dejaba libertad de movimiento a la mano derecha que, atravesando la mesa de control, guardaba contacto con la mano izquierda del segundo vigilante. Pero, su brazo izquierdo levantado imprimía al techo las leves sacudidas

que producían el fenómeno misterioso. La experiencia era concluyente...».

55. Un medium atrevido.

Un bonito chasco fué el que se llevó el medium Horne, quien gozó de gran notoriedad allá por el año 1857, y que no fué sino un farsante.

La Emperatriz Eugenia quiso ver una sesión de Horne, y lo hizo llamar a su villa imperial de Biarritz.

Sentados alrededor de una mesa, Horne tenía a su derecha a Napoleón III, y a su izquierda a la Soberana, quienes tenían entre las suyas, cada uno, una mano del medium. A fin de permitir la presencia de los espíritus, la obscuridad era completa. En efecto, el espíritu golpeó la mesa, agitó una campanilla, y, repentinamente, la Emperatriz sintió contra su mejilla el roce de una mano invisible y perfumada.

En ese preciso momento, M. Mario, un cortesano que asistía también a la sesión, encendió luz, y el Emperador vió a Horne que, antipodista notable, acariciaba con su pie desnudo el rostro de la altiva soberana... Lo que sobrevino, es fácil de imaginar...

56. Una «Oficina de comunicación».

El publicista William Stead, creó en Londres la famosa *Oficina Julia*, en que, mediante el pago de una subscripción anual de 25 francos, «para la propaganda», era uno admitido a hacer saber que deseaba comunicarse con el espíritu de una persona fallecida.

La comunicación con el Más Allá, no era procurada en todos los casos por la *Oficina Julia*. A veces a la petición formulada, se contestaba: «Esa persona no está», o bien, «no está libre», ni más ni menos que en el teléfono.

Pero el propio William Stead, no logró aprovechar personalmente de los consejos de su oficina noticiosa. No fué advertido que no debía embarcarse a bordo del «Titanic», y el publicista pereció en la catástrofe.

Poco tiempo después de su muerte, su hija, miss Estelle Stead, hubo de cerrar la *Oficina Julia*, pues, no se pudo obtener ninguna comunicación.

57. Un manojo de fraudes.

He aquí un manojo de otros fraudes, oportunamente descubiertos. Enumeremos a los fraudulentos mediums:

Valentine, solía agitar en todo sentido en la habitación a obscuras sus pies descalzos, untados previamente con una substancia fosforescente.

Ebstein, al operar en Berlín, en 1905, mientras se disponía a hacer aparecer espíritus de muertos, al volverse a encender inopinadamente la luz en la habitación, demostró a los asistentes que el espíritu no era otra cosa que un maniquí embadurnado con tintura luminosa.

Charles Eldred, inglés, fué desenmascarado en 1906. El respaldo de su silla ocultaba un armario alargado, lleno de los artículos necesarios para simular formas de espíritus. He aquí el inventario del material destinado a una sesión; una careta de color carne, 6 piezas de seda blanca de un largo total de 13 metros, 2 piezas de paño negro muy delgado, destinado sin duda a «desmaterializar» rápidamente las formas blancas «materializadas» por medio de la seda blanca; tres barbas postizas, dos pelucas, un armazón de metal para un maniquí; una lámpara eléctrica con cuatro metros de alambre para producir fulgores en el gabinete obscuro, cuando el medium estaba afuera, sin que lo supieran los espectadores; un frasco de perfume, alfileres, etcétera...

Los experimentos realizados un poco antes en Cristianía con el célebre medium escandinavo de ectoplasma, Einer Nielsen, no son menos interesantes. Lo son más talvez, porque en este caso el ectoplasma ha sido realmente producido e identificado.

Esta identificación ha demostrado que se trataba de gasa de seda oculta por el medium en una de las partes más íntimas de su persona y que introducía luego frau-

dulentemente en su boca. Es lo que resulta de los informes oficiales publicados por la comisión de sabios designados para esos experimentos por la Sociedad noruega de investigaciones psíquicas. Otra comisión de sabios designados por el Rector de la Universidad de Cristianía realizó con Nielsen nuevos experimentos, y resultó del informe publicado, que no fué capaz ni de producir el ectoplasma ni de lograr el menor fenómeno de materialización.

XI

NOTABLE ESTUDIO DEL DR. GRASSET.

58. La teoría.

La piedra de toque de cualquier teoría, son los hechos. Según se encuentre en armonía o en contradicción con ellos, es aceptable, a lo menos provisionalmente, o inaceptable.

Apliquemos este *criterio* de verdad a la teoría del espiritismo. Para ello, nos limitaremos a resumir lo que escribe sobre este punto el ilustre Dr. Grasset en su libro sobre «El Ocultismo».

«El Espiritismo es la teoría que atribuye a los *espíritus* los fenómenos maravillosos e inexplicables científicamente, producidos por arte y magia de los mediums. Estos espíritus son las almas desencarnadas de los difuntos, que al llamado del medium se vuelven a encarnar momentáneamente en su persona y le dictan respuestas y comunicaciones».

Esta es la teoría. Veamos cómo la expone un notable doctor del espiritismo, León Denis. «Hace 50 años, dice, que se ha establecido una comunicación íntima entre el mundo de los hombres y el mundo de los espíritus... Los velos de la muerte se han entreabierto... Las almas han hablado... Hay espíritus inferiores, atrasados, de

influencia funesta, engañosos y mistificadores que empujan a los mediums a hacer trampas, fraudes y mentiras. Pero hay también espíritus superiores... Por tanto, hay dos espiritismos. El uno nos pone en comunicación con los espíritus superiores y también con las almas queridas que hemos conocido en la tierra. Y hay otro género de espiritismo frívolo, sin seriedad, mundano, que nos pone en contacto sólo con los espíritus inferiores...»

Esta teoría es hábil y cómoda, y lo explica todo en las mañas y artimañas de los mediums, hasta los errores, los fraudes y los engaños, que suelen abundar...

Cuando el espiritismo sale bien y acierta en sus revelaciones o profecías, se lo atribuyen a los espíritus superiores y buenos. Y cuando sale mal, y el error o la trampa se descubre, entonces se lo cuelgan a los espíritus inferiores y malos!

Tratemos, ahora, de averiguar si está demostrada o no la teoría del espiritismo corriente, es decir, la explicación *sistemática* de los fenómenos ocultos por medio de los espíritus.

59. Discusión de la teoría, según Grasset.

1.º No ES VEROSÍMIL. — Según la teoría, los espíritus tienden siempre a subir, purificarse y elevarse hasta la perfección y la felicidad. Entonces, «no creo, dice A. Morin, que un alma, después de librarse de las trabas del cuerpo, sea bastante estúpida para meterse en una mesa y manifestar su presencia por medio de golpes y ejercicios de equilibrio tan absurdos».

«Hay en América del Norte setenta mil mediums a cuyas órdenes deben de estar de continuo todos los muertos más o menos ilustres».

¿Es verosímil que los espíritus *superiores* de los difuntos dependan de cualquier capricho y ocurrencia de espíritus inferiores a ellos, como son los mediums?

Con mucha razón escribía el Dr. Lapponi:

«Un hecho muy sorprendente es la facilidad con que

los espíritus progresan y se perfeccionan en el arte de amoldar sus ideas y gustos a los de la gente que los consulta. Diríase que así como la antigua Pitonisa era siempre partidaria del rey Filipo al dar sus oráculos, los espíritus de hoy comparten las opiniones de quienes los consultan, manifestándose religiosos con las personas religiosas, políticos con los políticos, espíritus de negocios con los comerciantes, instruídos con la gente culta, vulgares y groseros con el vulgo. Por punto general, en Inglaterra, los espíritus son escépticos charlatanes; en Alemania, místicos y teóricos trascendentales; en Francia, libertinos, generosos, descuidados, frívolos; en Estados Unidos, son positivos, dogmáticos, enérgicos y proclaman la metempsicosis, mientras en otras partes, y especialmente en Italia, se declaran panteístas, ateos, materialistas».

¿Es verosímil que el espíritu de Platón o de cualquier grande hombre cambie de ideas en cada país y en cada consultante?

2.º LAS PRUEBAS DEL ESPIRITISMO. — Para demostrar su teoría, los espiritistas tienen que probar dos cosas: primero, que sus mensajes y contestaciones no pueden venir del medium; segundo, que seguramente vienen de otra persona o de otra parte.

Porque es claro que si encontramos en el medium razón, y capacidad suficiente para hacer él mismo de su cosecha los mensajes y comunicaciones, es ridículo atribuirlos a otro agente o espíritu distinto del medium.

Luego, es preciso que el espiritismo dé sus pruebas. Pero no las ha dado hasta hoy. Los sabios se quejan mucho de ello.

«En verdad, dice Charles Richet, los espiritistas ponen a ruda prueba la paciencia de los sabios. Sus afirmaciones se encuentran desprovistas de pruebas; sus investigaciones carecen en absoluto de método científico».

3.° LOS MEDIUMS EXPRESAN SUS PROPIAS IDEAS Y NO LAS DE LOS ESPÍRITUS EVOCADOS. — Este es argumento decisivo contra el espiritismo.

Para dar la prueba de su existencia y de su identidad en las sesiones ocultistas, deberían los espíritus pensar y hablar como los hombres que representan, mientras que en realidad no piensan ni hablan sino según la capacidad y alcance de los mediums, que aparecen entonces como los verdaderos autores de los mensajes expresados.

Lo cual consta en el pasaje del Dr. Lappont ya citado. Si las evocaciones han llegado a ser más fáciles, si los espíritus se adaptan al medio evocador, es que el experimento entero depende únicamente del medium y no del espíritu evocado.

Esto ha llamado la atención de todos los hombres que piensan, los que se preguntan con Pierre Janet:

«¿Cómo los lectores u oyentes de esos mensajes no se dan cuenta de que esas lucubraciones, sin dejar de presentar a veces cierta habilidad inteligente, son en el fondo perfectamente vulgares, y que no es necesario haber penetrado los misterios de ultratumba para escribir semejante insubstancialidad? Cuando Corneille o Víctor Hugo habla por boca o escribe por mano de los mediums, no hace más que versos insulsos, que no tienen ni una chispa del genio de esos poetas, y Bossuet pronuncia discursos tan vulgares que es evidente que no son de él. Después de asistir a una sesión de espiritismo, un hombre de talento se lamentaba de lo que había degenerado, después de la muerte, *el espíritu* de los más ilustres personajes, pues no tienen sino conversaciones de desequilibrados y aduladores...

«Los espiritistas interrogan a las almas acerca del cielo, del infierno o del purgatorio. Pero las contestaciones prueban que esos espíritus no están más ni mejor infor-

mados que nosotros..., o que, a lo sumo, han leído las descripciones hechas por los poetas...»

60. Habla el Dr. Surbled.

Dice el Dr. Surbled de las comunicaciones transmitidas por las mesas de parte de los espíritus:

«Casi siempre lo que nos llega de ultratumba son nociones vulgares, cosas trilladas... Semejante evocación sería interesante si viésemos a Galileo, a Copérnico surgir del otro mundo para enseñarnos. Pero el hecho de que el medium cite ante nosotros a tal o cual sabio del pasado y le sirva él mismo de órgano, nada tiene de extraordinario, sino que al contrario es demasiado natural, sobre todo si se observa evidente concordancia entre las ideas de ese medium y las de los personajes evocados. Parece que no traduce él los pensamientos del espíritu, sino que se los presta, trabajando con la imaginación y la memoria ejercitadas en este arte y ciencia. El lenguaje descubre quién es el que habla... En la misma sesión, el espíritu de Voltaire, por ejemplo, se expresará lo mismo que un carretero, si el medium o el operador es de esa clase social, y diez minutos después se expresará como un hombre culto, si el evocador es persona instruída».

61. Algunos casos.

«El espíritu de Abelardo, el famoso y desgraciado amante de Eloísa, ha publicado un tomo de «Pláticas de ultratumba», pero *sólo* desde el día que le sirvió de medium una Madama «escritora de novelas de folletín», en quien encontraba él de antemano buena ortografía y francés. Declara que la obra que va a dictar será «una prueba evidente de la intervención de lo invisible, porque se encontrarán en ella cosas demasiado trascendentales para haber salido de un espíritu femenino, por desarrollado que se le suponga».

De hecho, el resultado fué que el libro podía ser la

obra de cualquier novelista acostumbrado a escribir y que estuviera al corriente de la literatura espiritista.

No hace mucho una gran dama parisiense publicó un libro, «La génesis del alma», que ella pretendía dictado por los espíritus de escritores célebres, como Renán, P. Didon, Zola, Maupassant, y hasta el santo Cura de Ars.

Pues bien, el tal libro, lejos de ser obra de espíritus superiores, es un tejido de extravagancias del espíritu más inferior.

Gastón Méry lo juzga así: «Esas teorías están en contradicción con los hechos más comprobados, o proceden de razonamientos falsos. Lo cual pone de manifiesto una vez más todo lo vano y quimérico del espiritismo...»

Y en otra parte añade: «Todos los hechos que he observado, lejos de demostrar que es posible la identificación de los espíritus, demuestran al contrario que es imposible».

62. Otros casos.

Un grupo de espiritistas ingleses envió al diario «Le Temps», de París, una entrevista póstuma con el hijo de Napoleón III, de la cual resulta que el difunto emperador ha conservado, en el otro mundo, casa y corte militar y civil, más o menos como en éste. Le preguntaron al príncipe imperial en qué regimiento servía cuando fué asesinado, y contestó: «No me acordó...»

Por lo general los espíritus no tienen buena memoria... cuando el medium no está preparado para contestar.

La inteligencia y el saber de los espíritus no es superior al de los mediums. Cuando se les interroga, v. gr., sobre los habitantes de la Luna, o de Marte, no saben qué contestar, o bien dicen que son lo mismo que nosotros, con la sola novedad de que ellos no pueden vivir con aire, mientras que nosotros no podemos vivir sin él. No tienen revelaciones más sensacionales.

Cuando las historias o revelaciones de los mediums más complicados y más inteligentes son analizadas por sabios como Flournoy o Hislop, nada se encuentra en ellas que no estuviese anteriormente contenido en la memoria del medium, nada que no proviniera de esa fuente interior, y por consiguiente nada que procediera seguramente del otro mundo.

63. Un chasco.

En la «*Revue philosophique*», pone de manifiesto Flournoy que las supuestas comunicaciones espiritistas son puro producto del medium, en virtud de recuerdos o preocupaciones latentes, y en abono de esta opinión cita hechos muy notables, como éste:

«La señora Z. había leído a Allán Kardec y otros doctores por el estilo. Se dedicó durante un mes a experiencias de mesa y de escritura automática, y al cabo de ocho días obtuvo los nombres de parientes y amigos difuntos, con mensajes de ultratumba. El 24 de Abril, después de haber ya escrito varias comunicaciones, su lápiz trazó de pronto el nombre inesperado de M. R., joven francés conocido suyo, que acababa de entrar a un convento de Italia. Anuncióle ese espíritu que había muerto la víspera, describió su última enfermedad, su muerte sin dolor, y contó que se había despertado cerca de Dios, entre parientes y amigos. «Nuestro padre, le dijo, es quien me manda cerca de vos; yo no sabía que nos pudiéramos comunicar de esta suerte, y me considero muy dichoso. Me he acordado luego de los que me aman, y quisiera hablar con ellos, pero no puedo comunicar sino con vos. Yo quedo con vos y os veo, pero no puedo ver sino vuestro espíritu...»

Nada más claro que esta evocación precisa y detallada, que se renovó todos los días durante una semana. En el hecho todos tenían que ver, como la señora Z., una prueba decisiva del espiritismo...

Pero, ¡desgraciadamente!, el 30 de Abril llegaba una

carta del mismo M. R., que, lejos de haber muerto, decía que se encontraba perfectamente sano y bueno.

64. Objeción y contraobjeción.

Carlos Richet discute la opinión basada en la vulgaridad o en la variación de las contestaciones según la calidad de los mediums:

«Dicen, por ejemplo, que es absurdo que Aristóteles llegue del otro mundo para hablar en francés o en inglés y formular sentencias y consejos tan profundos como éstos: con la paciencia alcanzaréis el éxito; o este otro: más tarde conseguiréis mejores resultados. Y les parece ridículo que un médico francés hable en inglés por la bonita razón de que ha olvidado el francés... a fuerza de cuidar a los muchos ingleses que vivían en Metz... Abundan las necedades como éstas. Hay en el espiritismo afirmaciones sumamente inverosímiles; espíritus de ingleses que hablan francés, fantasmas que al materializarse, materializan igualmente su sombrero, su bastón y sus anteojos... En nuestro concepto actual de las cosas, todo ello manifiesta un absurdo patente».

Sin embargo, el mismo C. Richet, que así reconoce esta objeción, no la encuentra decisiva contra la efectividad de los hechos del espiritismo, sino que pretende refutarla diciendo: ¿Qué importa que el espíritu evocado no sea, como él dice por boca del medium o por la pata de la mesa, el de Aristóteles o el de cualquiera otro grande hombre, si siempre es un espíritu?

A lo cual es fácil contestar: ¿Y quién me prueba que ese espíritu no es del otro mundo, sino tan sólo el espíritu del medium u operador?

65. Promesas fallidas.

Para dar verdaderas pruebas de su presencia y de su identidad, un espíritu tendría que dar enseñanza absolutamente nuevas, seguramente desconocidas del medium.

Pues bien, este hecho no se ha producido jamás de un modo positivo y evidente.

Se ha dicho que el Doctor Hodgson, poco tiempo después de su muerte, había cumplido la promesa que había hecho a la «Psyquical Society», y se había aparecido para dar sus impresiones sobre el otro mundo. Pero todo ha quedado en nada. El doctor Junk ha declarado que no había tal promesa, y menos ha habido aparición.

Myers propuso a los miembros de una sociedad de espiritistas que antes de morir escribieran en un pliego cerrado un hecho conocido de sólo ellos, no debiendo abrirse el papel hasta que un medium, en supuesta comunicación con el espíritu del muerto, hubiese probado a leer lo contenido en el pliego. Hasta hoy no se ha realizado esta experiencia clara y demostrativa.

Refiere Camilo Flammarion, el conocido astrónomo, que la señora Werner le había prometido muchas veces y muy seriamente que después de muerta acudiría a ayudarle en sus investigaciones psíquicas, con revelaciones del otro mundo, si era posible.

Un año después de muerta la señora, intentó Flammarion evocarla mediante el espiritismo, con el Doctor Ostwald y una medium. «Con todos nuestros esfuerzos, dice él mismo, no pudimos conseguir una sola prueba de identidad. A pesar del anuncio por los golpes, no pudimos divisar otra cosa que un fantasma blanquecino, sin contornos ni formas precisas, aun en medio de una obscuridad casi completa».

Y termina Flammarion, con gran juicio: «1.º Esos fenómenos se producen indudablemente por una fuerza o habilidad que emana, no del espíritu, sino del medium, *porque todos se verifican en su proximidad inmediata.*

2.º Esta fuerza es inteligente, pero es muy posible que esa inteligencia no sea otra cosa que la del medium.

3.º Nada prueba que el espíritu evocado haya tenido en ello arte ni parte la que menor.

Por consiguiente, es claro que «los espíritus no han

dado hasta la fecha la prueba de su presencia real ni de su identidad; las comunicaciones de los mediums expresan simplemente el pensamiento de esos señores y no exigen la revelación de ningún espíritu fuera del propio de ellos».

66. Otras pruebas.

4.º ERRORES DE LOS MEDIUMS.—ESPÍRITUS EMBUSTEROS.—Otra prueba de nuestra tesis, son los errores frecuentes de los mediums.

En su libro sobre el espiritismo Maxwell cita el caso de un espíritu que daba consejos a la señora V. sobre compra y venta de valores de Bolsa con la competencia y acierto de una persona entendida en bonos y acciones, hasta que corrieron los rumores de la guerra del 70, y queriendo la dicha señora liquidar los títulos que tenía en cartera, el espíritu se lo prohibió, asegurándole que la guerra no estallaría... y como la guerra estalló, el tal espíritu arruinó a su dirigida. Después, quedó mudo más que un muerto.

Muy numerosos y frecuentes son los errores de este género; y eso que hay mucha mayor tendencia a publicar los éxitos que los fracasos en estas adivinaciones medianímicas.

Pero las personas crédulas y fanatizadas, no se dejan conmover por los más claros y gruesos errores de los mediums, sino que les buscan y les hallan explicación. Esta es cuestión de buena y ciega voluntad, y no ya de inteligencia ni de razón...

Antes de ver en tales hechos la falsedad de la teoría espiritista, los adeptos convencidos, a pesar de todas las pruebas contrarias, conservan su credulidad, admitiendo esta otra teoría más inverosímil, de los espíritus embusteros y maléficos.

67. Impostores e imposturas.

Los doctores explotadores del espiritismo, han previs-

to y preparado todas las puertas de entrada y de salida, para quedar ellos siempre bien puestos, aun a costa de la seriedad y honradez de los espíritus.

Tienen tan alta idea de la simpleza humada que escriben, por ejemplo, en los *«Annales des Sciences psyquiques»*: «No prueba nada contra el medium la falsedad de sus indicaciones... Todos los experimentadores han consignado *esas inexactitudes más o menos radicales en los mensajes medianímicos*...

«Para que esas inexactitudes probaran algo contra el espiritismo, habría que admitir que los mensajes medianímicos provienen siempre de los espíritus, y que éstos son siempre en realidad las personalidades que ellos pretenden ser».

Luego, por confesión de los mismos espiritistas, las comunicaciones no siempre vienen de los espíritus, y no siempre son éstos las personas que dicen ser; y si no vienen siempre, muy posible es que no vengan nunca. En todo caso, ¿cómo sabremos cuando vienen, y cuando no vienen de ellos?

Para demostrar su verdadera existencia, necesitaría el espiritismo, primero, decir siempre la verdad sin equivocarse ni engañar nunca; y segundo, decir verdades superiores al alcance de los recursos naturales de los espíritus terrestres. Si en vez de esto, engañan o se equivocan, ¿dónde está la prueba de la presencia de esos espíritus? ¿Cómo admitir que los espíritus no engañen acerca de su identidad, y representen comedias y farsas?... Si ciertos espíritus evocados son embusteros y maléficos, ¿qué confianza pueden merecernos las experiencias del espiritismo en general?

Dice muy bien Flournoy: «La hipótesis de los espíritus embusteros no es otra cosa que un ingenioso expediente que permite al espiritismo explotar en provecho propio hasta las comunicaciones desmentidas por los hechos».

Y concluye Gastón Mery: «Todas las experiencias es-

piritistas son por lo menos ilusorias, ya que nos traen la *certidumbre* de que siempre es posible que los espíritus evocados sean embusteros; mientras que no nos dan sino una *probabilidad* de que los tales espíritus sean verídicos».

Pero esta es mucha lógica y mucha razón discursiva, para los que dan su fe y confianza a las maravillas de las salas oscuras del espiritismo.

68. Más pruebas.

5.º DISCORDANCIA DE LOS ESPIRITISTAS ENTRE SÍ.— Para ahorrar trabajo en desbaratar las teorías espiritistas, basta considerar cómo los espiritistas se refutan y contradicen unos a otros.

Entre los diferentes grupos y escuelas europeas y americanas de espiritismo reina un desacuerdo y confusión que es un encanto, acerca de las famosas reencarnaciones.

Maxwel considera esta objeción irrefutable contra la enseñanza de los espíritus. «En todos los países del continente europeo, dice, afirman ellos la reencarnación; indican el momento en que van a encerrarse de nuevo en un cuerpo humano, y refieren de buena gana sus anteriores transformaciones. En Inglaterra (y en Estados Unidos), por el contrario, aseguran los espíritus que no hay reencarnación.

«Esta es una contradicción terminante, absoluta. ¿Quién dice verdad, los espíritus ingleses y yankis, o bien, los espíritus latinos?...

«A esta conclusión llega uno de los espiritistas más instruídos y más ilustres, Aksakoff, reconociendo que jamás está uno seguro de la identidad del espíritu comunicante».

En todo caso, jamás un espíritu ha dado pruebas fehacientes de su identidad.

69. Conclusiones del Dr. Grasset.

La teoría del espiritismo o evocación de los espíritus para explicar los fenómenos ocultos, es inverosímil. Para aceptarla, necesitamos pruebas ciertas y positivas, que no se han presentado hasta hoy.

Las comunicaciones espiritistas no contienen nada que no pueda provenir del mismo medium.

Además, se presentan muchas veces llenas de gruesos errores, y no han podido llegar a formar una doctrina acerca del otro mundo que se haya hecho adoptar de todos los espiritistas.

Como dice muy bien Flournoy, «todo lo que se explique por las condiciones de un individuo dado, por su pasado, sus circunstancias presentes, sus facultades, habilidades y conocimientos, debe atribuirse a él mismo, y no colgarlo sin motivo a un espíritu desconocido, distinto del suyo».

Las pretendidas revelaciones espiritistas son producto de la imaginación, consciente o no, del medium, que trabaja sobre recuerdos o preocupaciones latentes. Debemos creer que los mensajes provienen únicamente del medium, hasta que se nos pruebe lo contrario.

Hablando de las respuestas de la mesa dice Flammarion: «Tienen mucha parte en ellas el espíritu del medium y de los experimentadores, pues las contestaciones corresponden generalmente a su estado y capacidad intelectual».

Según Jules Bois, «los fenómenos llamados ocultistas, espiritistas, teosóficos, etc., no tienen relación alguna con los espíritus ni con el otro mundo, sino que son pura invención del espíritu del hombre vivo y terrestre».

Y agrega: «ningún sabio *auténtico* es espiritista, teósofo ni ocultista; para el sabio sólo el *hecho* tiene valor».

Por eso él y tantos que hemos citado, rechazan la *teoría* del espiritismo, reservándose el derecho de observar, criticar y explicar los *hechos* ocultos según la razón

y la ciencia, pero no según espíritus que hasta ahora no han dado pruebas ante la ciencia y la razón.

Por todo lo dicho, nos declaramos contra la teoría del espiritismo, quedando en tabla la crítica de los hechos (1).

XII

OPINIÓN DE TRES SABIOS

70. Lo que dice Flammarion.

Completemos lo anterior con la opinión de algunos hombres tenidos por eminentes.

Recordemos, ante todo, lo que ha escrito el conocido astrónomo, Camilo Flammarion:

«¿Almas de los muertos? Esto está lejos de ser demostrado. En las innumerables observaciones que yo he multiplicado desde cuarenta años, todo me ha probado lo contrario: ninguna identificación satisfactoria ha podido llevarse a cabo... El sér evocado se esfuma cuando se insiste en llegar al cabo...

«En vano yo he buscado hasta aquí una prueba cierta de identidad en las comunicaciones medianímicas» (1).

En otra circunstancia, en una entrevista, hacía estas declaraciones:

«... He comenzado mis trabajos sobre estas cuestiones desde 1862; y hace sesenta años que voy buscando... Hoy no os puedo afirmar más que una cosa: y es que *no sé nada ni comprendo absolutamente nada.*

(1) Este artículo está sacado, en resumen, del muy interesante libro «*El ocultismo ayer y hoy*», del sabio y eminente Doctor Grasset, de fama universal, que ha consagrado su vida entera y su alta ciencia al estudio de los fenómenos y enfermedades del sistema nervioso y ha escrito obras que son autoridad en el mundo de la ciencia. (Adaptación de P. M., publicada en el «Primer Viernes», 1921).

«Un solo punto me parece claro; y es que en la gran mayoría de los casos hay *sugestión*, consciente o no, de espíritu a espíritu. En algunos casos, muy raros, parece que esta explicación sea insuficiente; y entonces, ¿con cuál otra sustituirla? Yo lo ignoro más y más.

«¿Es acaso el medium que obra por sí mismo? ¿Es una causa diferente de él? Después de sesenta años de estudio acerca de esto, no sé nada, nada, nada: *je n'en sais rien, rien, rien*» (2).

71. Con Bernard Shaw.

De unas entrevistas celebradas por Mr. Joseph Gollomb, con los conocidos escritores Shaw y Wells, extractamos lo siguiente:

Pregunté a Mr. Bernard Shaw — dice Mr. Gollomb, — si había hecho alguna vez investigaciones sobre el espiritismo, a lo cual contestó:

—Mi madre fué la primera persona de Irlanda que se sentó a una mesa para evocar a los muertos; estaba siempre en comunión con ellos. Aunque era una señora juiciosa y de muy buen sentido, tomaba la cosa en serio. Yo también quise hacer lo mismo, pero me aburrí. Es una tontería de la que uno se cansa a la semana. Si los muertos son capaces de tener semejante cháchara, es indecoroso incitarlos a que la luzcan. No, yo he considerado la cosa de otro modo, y no me interesa en lo más mínimo.

—¿Ha asistido usted a alguna sesión de espiritismo?

—Nunca voy a ninguna parte, porque no quiero prometer que no les voy a engañar. Y verdaderamente, decir una cosa por otra en una sesión de espiritismo, es la única manera de probar el valer de su existencia...

—Muchas personas — observó Mr. Gollomb, — encuentran consuelo en lo que dicen los espiritistas.

(1) *Les forces naturelles inconnues*, 1906, p. 583-588.

(2) Ver la entrevista por extenso, y sus consecuencias, en *Le Spiritisme d'aujourd'hui et d'hier*, par Lucien Roure.

—Para mí, eso añade un nuevo terror a la muerte. ¡Qué idea espantosa! Pensar que en vez de descansar decentemente, el muerto tiene que pasarse el tiempo dando golpecitos en las mesas y tocar campanillas para satisfacer a los tontos que ha dejado en el mundo. Me sería igualmente aterrador verme asediado con los mensajes que los muertos envían valiéndose de los mediums. La vida es ya bastante complicada y confusa de por sí. Experimento la misma impresión que un amigo mío a quien se le iba a morir la cuñada. Como la mujer creía en el mundo de los espíritus, él le dijo:

—Prométeme bajo tu palabra de honor que si llegas a morir y descubres algún medio de comunicarte conmigo, no lo usarás de ningún modo.

La cuñada se lo prometió. No falleció, sin embargo; se puso bien y fué a vivir a la India, donde murió más tarde. Ahora, mi amigo se estremece al pensar que la mujer pueda olvidar su promesa.

En cuanto a las especulaciones a que se entregan los espiritistas, como solemnes revelaciones de la inmortalidad que describen, convengo en lo que dice el Deán Inge, en uno de sus «Ensayos francos»:

«La creencia en la inmortalidad depende de la fe en valores absolutos supratemporales, lo cual nos trae a un orden de ideas que no concuerda con las «revelaciones» en que basan sus creencias los espiritistas. En el momento en que se nos pide que aceptemos una «prueba científica» de una verdad espiritual, la pretendida verdad espiritual deja de ser para nosotros científica»...

72. Con Herbert G. Wells.

Hablé luego con Mr. Herbert George Wells, a quien pregunté qué deducía del hecho de que muchos eminentes hombres de ciencia convengan en que los espíritus de los muertos se comunican con los vivos.

—«Que son crédulos en extremo,---repuso. —El sabio profesor, y el hombre de estudio, han sido siempre presa

fácil de los engaños. ¿Cómo un hombre que ha pasado sus días en un laboratorio, va a descubrir el hábil engaño de una Palladino, a la que han enseñado desde su niñez a ganarse la vida haciendo tretas? Un hombre de ciencia es un buen juez, por ejemplo, respecto de la naturaleza o de los elementos químicos; pero no de un prestidigitador. Un jugador de manos que saca conejos y flores de cualquier sombrero, puede confundirnos con más «milagros» que el medium más talentoso. Sólo que la exhibición del jugador de manos no nos engaña fundamentalmente, porque el hombre no pretende hacer creer que sus conejos y flores nacen en el sombrero, mientras que el medium y el sabio que va de su laboratorio a las sesiones de espiritismo, consideran en serio el «fenómeno». No se detienen siquiera en la creencia del misterio de los mandolinos tocados en la obscuridad por manos invisibles, sino que se dedican a construir un nuevo cielo sobre la base de estos «milagros». ¡Y qué cielos!...

Toda la idea de una inmortalidad «personal» es absurda en este sistema, en que se supone que el espíritu no presenta las características del ser que animó en el mundo. Si se quitan las pequeñas características que distinguen a un ser humano de otro, ¿qué queda? Poco más que una fórmula. ¿Dónde está la personalidad? ¿Quién puede abrigar el menor interés personal por tal residuo? Si las gentes observaran las deducciones lógicas de las cosas que los espiritistas prometen de sus cielos, habría menos entusiasmo por ese mundo de los espíritus».

XIII

LOS FENÓMENOS ESPIRÍTICOS EXISTEN

73. ¿Cuál es la deducción?

Tiempo es ya que nos preguntemos: ¿qué se deduce de todo esto?

Los hechos que hemos aducido, y los innumerables que se apilan sobre nuestro escritorio (que nos vemos precisados a omitir por amor a la concisión), son desconcertantes.

74. El punto fundamental.

No olvidemos el punto fundamental del cual partimos — que haya intervención de espíritus.

Después de todo lo que hemos dicho, fácil es comprender lo que entendemos por *espiritismo*.

Recordemos las palabras del docto Monsabré.

Este célebre orador define así el *espiritismo*: «Un conjunto de prácticas que tienen por objeto poner en relación los seres del mundo visible con los espíritus o seres del mundo invisible, para producir de este modo fenómenos extraordinarios y revelaciones» (1).

75. Nuestra opinión.

Pues bien, como hemos visto, algunos afirman la existencia de fenómenos espíriticos, otros dudan, y no pocos niegan.

Nosotros, después de haber estudiado serenamente todos los antecedentes, creemos poder abrazar la opinión del Dr. Lapponi.

«Respecto a la génesis de los fenómenos espíriticos, nos parece indudable que si alguna vez, y especialmente en algunos casos ruidosos, fueron producidos con artifi-

(1) *Introducción al dogma*, Conf. XXV.

cios de jugar, más o menos groseros, esto no basta para autorizarnos a deducir que lo mismo debe decirse indistintamente de todos los casos. ¿Cuáles son las cosas humanas en que no intervienen la mentira, el fraude y el engaño? La medicina tiene por eso sus charlatanes; la ciencia, sus falsos apóstoles. Mas porque en todas estas cosas existan adulteraciones de la verdad, ¿hemos de deducir que es en ella todo falso?

A propósito del espiritismo, una deducción de este género sería extraordinariamente ilógica e inadmisible, especialmente si se considera que en muchísimos casos los fenómenos espiritistas se producen con el concurso de *mediums* ignorantes, ingenuos, tal vez fatuos y a veces imbéciles, si no es que son cretinos».

Si, por lo tanto, entre los hechos del espiritismo existen algunos que se pueden probar ser producto de la superchería y del fraude, o de cualquier fenómeno fisiológico involuntario e inconsciente, existen, sin embargo, otros muchos bastante bien comprobados, de los que ni el engaño, ni el arte, ni la ciencia nos pueden dar explicación.

Estos últimos hechos no son ciertamente muy numerosos. Son más bien escasos en relación con el número de los que se dedican a las prácticas del espiritismo, puesto que no todos los días ni en todas partes se consigue tener verdaderos, genuinos y concienzudos *mediums*.

76. La opinión de Richet.

De esta misma opinión participa el profesor Carlos Richet, el que dice repugnar que «personas diversas que ocupan una posición científica y social completamente superior, de una moralidad que parece estar al abrigo de toda sospecha, se hayan puesto de acuerdo en todas las partes del mundo para referir mentiras y esparcir con atrevimiento y sin ningún interés ciertas imposturas. A menos de caer en una evidente exageración de esce-

ticismo, no se puede suponer que en el espiritismo no haya nada más que fraudes y mentiras» (1).

77. Manifestaciones de orden preternatural.

«Respecto a su naturaleza, la ciencia se ve obligada a declararnos que ellos no sólo son superiores, sino además, por añadidura, contrarios a las más comunes, a las más difusas y a las mejor conocidas leyes de la naturaleza cósmica».

Como consecuencia de esto, en los fenómenos espíriticos nos vemos obligados a ver manifestaciones de *orden preternatural*. En vano se intenta negar esto *a priori*; en vano se intenta combatirlo *a posteriori*. Echado por la puerta, vuelve a entrar por la ventana.

Se podrá, si se quiere, restringir su campo de acción, mas destruirlo completamente no es posible, porque aun negándolo de palabra, lo sentimos en nuestro interior, a nuestro alrededor, sobre nosotros, en todas partes.

Y, singular humillación infligida a los que se rebelan contra la Justicia divina, los que más obstinadamente combaten lo sobrenatural en materia de religión son los primeros en reconocerlo en los fenómenos del espiritismo».

78. Una objeción.

Tal vez dirá alguien, la actividad y la energía de las fuerzas cósmicas ya conocidas pueden ser neutralizadas y modificadas por la presentación de otras fuerzas físicas todavía ignoradas, pero cuya naturaleza y existencia tal vez pueda demostrarse en el porvenir.

No queremos negar que la posibilidad de esto sea admisible, al menos para algún hecho particular y especialmente para algunas formas de *telepatía*.

Mas observaremos que, aun dada y no concedida la posibilidad de lo enunciado en estas aserciones, si esto

(1) *Revue philosophique*, Septiembre 1895,

puede ser verdadero respecto a *algunos* raros fenómenos espiritistas, no podrá sin error ser cierto para *todos*.

Lo natural tiene sus límites, ni va contra otras leyes determinadas.

79. Otras objeciones.

Objetan otros, que bien podrían esos fenómenos ser causados por cierto fluido.

La teoría del fluido está ya completamente desahuciada por la ciencia.

Muy donosamente hacía burla Figuiet de esta clase de fluido:

«El fluido de los magnetizadores es un Proteo de mil figuras, que cambia de propiedades sin parar, y produce uno tras otros los más disparatados efectos al talante del que le emite. ¿El magnetizador quiere causar insensibilidad en un sujeto? Despáchale su fluido. ¿Quiere mover sensibilidad? Allá va el fluido. ¿Quiere calentar a un enfermo? Dispárale el fluido. ¿Quiere refrescarle? El fluido. ¿Quiere curarle un dolor de cabeza o herirle con tabardillo? El fluido. El agua magnetizada, a saber, cargada del imaginado fluido, es buena para purgar o constipar, para fortalecer o debilitar, engordar o enflaquecer: una diversidad tal de virtudes, ¿no basta por ventura para poner en duda el agente a quien se atribuyen?» (1).

Otras causas que se han inventado para los fenómenos espíriticos son tan vanas como el fluido, a pesar de sus nombres científicos, como la hipótesis *zoo-magnética*, la *psico-patológica*, la *psico-fisiológica*, etc. (1).

Otras causas inventadas son simplemente curiosas, como la hipótesis del *privilegio adamítico* de Auguer, por el cual nuestros primeros padres, antes de la caída, go-

(1) *Hist. del merveilleux*, t. III, p. 345.

(1) Véase la refutación de esta «verborrea» en *El espiritismo en el Mundo moderno*, traducción de la «Civiltà Cattolica», 1872.

zaban de ese extraordinario poder, del cual las maravillas espirituales no serían sino un reflejo.

Mas no vale la pena que nos detengamos en ello.

80. Nuestro principio.

Pero queremos dejar sentado este principio: que si muchos fenómenos se pueden explicar por las fuerzas naturales, muchos otros, o al menos algunos de ellos, no se pueden explicar por las solas fuerzas naturales, sino por otras fuerzas de orden preternatural.

Que es lo que vamos a demostrar.

XIV

EXCLUYENDO LA INTERVENCIÓN DE DIOS Y DE LAS ÁNIMAS

81. Otra cuestión.

Sentado y probado que los fenómenos espirituales existen, y que son superiores a las fuerzas naturales, cabe ahora preguntar: ¿a qué otras fuerzas hay que atribuirlos?

Es lo que vamos a ver.

82. Excluyendo la intervención divina.

Ante todo es preciso excluír la hipótesis impía de que Dios, con su omnipotencia y sabiduría infinita, intervenga directamente en tales hechos, ofreciéndose para juguete, chacota e impiedades, como suele acontecer en las sesiones espirituales.

El solo pensar esto, además de ser absurdo, sabe a una sacrílega profanación.

83. Acerca de las almas de los difuntos.

Queda pues una segunda hipótesis: que sean las almas de los difuntos, quienes acuden al llamamiento de los vivos, obrando a veces maravillas.

Aquí, antes de proceder adelante, es preciso deslindar los campos.

Prescindiendo del espiritismo, es cierto que Dios puede permitir a las almas de los difuntos que aparezcan a los vivos, especialmente para solicitar sus sufragios.

84. Algunos puntos de doctrina católica.

Según la doctrina católica, el dogma de la *comunión de los santos* pone en comunicación espiritual entre sí a los miembros de las tres iglesias: la iglesia *militante* (los que militan en esta tierra), la iglesia *purgante* (los que expían sus culpas en el Purgatorio), y la iglesia *triumfante* (los que triunfan ya en el cielo).

Y hay entre estos miembros intercambio de plegarias y de méritos.

Nada extraño es pues que las almas de los difuntos, por especial permisión divina, aparezcan visiblemente a los vivos, a los deudos queridos, para solicitar sus sufragios (por la aplicación del tesoro de las Indulgencias), el ofrecimiento de algunas misas, y otras prácticas meritorias.

Mas esto excluye el aparato escénico de las sesiones espiriticas, la evocación de los muertos, y todo lo vano, supersticioso y necio que acompaña los fenómenos del espiritismo.

Este es el verdadero intercambio que existe entre los vivos y los muertos (1).

85. Una aparición.

Relatemos a este propósito una aparición, bien documentada ocurrida al Padre Denza (2).

(1) Véase nuestro libro *La Expiación de Ultratumba*, donde exponamos con toda amplitud la doctrina católica, y relatamos numerosas y bien documentadas apariciones de Animas.

(2) En una *miscelánea* traída a la Biblioteca Víctor Manuel, de Roma, del suprimido monasterio de San Pantaleón (Bibl. Vat., 59 roso, 84), encuéntrase una declaración jurada del insigne domini-

Este, después de haber soñado repetidamente una señora vestida de blanco, la noche del 19 de Abril de 1683 fué despertado por una voz que le llamaba, y abierto los ojos vió en frente la misma figura que había soñado otras veces. Denza preguntóle quién era, y la figura blanca contestó ser la marquesa Laura Poppoli Astalli, muerta hacía poco tiempo, y que había venido a rogar a Denza hiciese saber al marido que tenía necesidad de 200 misas; y habiéndole contestado Denza que no se le creería y se le tomaría por loco, la señora colocó la mano sobre la cubierta diciendo: «Haz que vean donde toco», y desapareció.

Denza siguió el consejo de la aparición, y mostrando al hermano que acudió a su llamamiento la cubierta del lecho, le hizo notar que en ella existía la impresión quemada de una mano. Referida la deposición jurada de Denza, el cronista añade estar la impresión de la mano «tan patente, que se veían con perfecta distinción todos los dedos y las eminencias del contorno de ella; las que presentaban una coloración negruzca, siendo así que el color era blanco en todo lo correspondiente a la palma.

Sobre todo era notable la torcedura del dedo meñique, defecto que la marquesa contrajo en vida a consecuencia de una caída que siendo niña dió en el fuego. Esto lo ocultaba ella en vida usando guantes que siempre llevaba, y para que Dios quisiere también distinguir la mano de la Astalli y no se dudase ser de ella la milagrosa marca. Y en verdad que al verla exclamaron los que más la conocían: «Esta es la mano de la marquesa Astalli».

Parecía demasiado grande para mano de mujer, pero medida más veces con los guantes de la difunta, corres-

co Denza, de 40 años, caballero del Santo Sepulcro, de costumbres irreprochables y estimadísimo en Roma. La miscelánea es indudablemente del siglo XVII, y la deposición que ella contiene fué hecha a consecuencia de una demanda ejecutada por orden de Inocencio XI por el cardenal Carpegna con motivo de una aparición de espíritus que tuvo el antedicho doctor Denza.

pondría justamente con ellos. En este estado la marca fué reconocida y vista por muchísimos caballeros y damas, por prelados y cardenales, y por el Excmo. Don Livio Odescalchi, mas por ninguno con mayores muestras de piedad y religión que por su real majestad la reina de Suecia y por el mismo Pontífice (1).

86. En conclusión.

Fuera de los casos susodichos, impío sería pensar que Dios permitiera a las Animas que expían sus culpas en el Purgatorio, ser pábulo a la curiosidad y necedad de los hombres.

Por idéntica razón, impío sería atribuir los fenómenos espiríticos a las almas de los difuntos que ya triunfan en el cielo.

87. A los creyentes.

A los que no admitiesen la doctrina católica, les recordamos lo que dijimos en el artículo XI, acerca del libro del Dr. Grasset; y se presentará espontánea a la mente esta pregunta: ¿Cómo sería posible que almas, desligadas del cuerpo y luego en pleno dominio de sus facultades, se limitasen a dar respuestas tan triviales que acusan no pocas veces inteligencias muy rudimentarias?...

Por todas partes surgen enigmas.

(1) *Nuova Parola*, Roma, Diciembre 1906; *Revista degli studi psichici*, Roma, Diciembre 1906; *Giornale d'Italia*, 26 Diciembre 1906, núm. 359.

XV

**EXCLUYENDO LA INTERVENCION
DE LOS ÁNGELES BUENOS**

88. Otra cuestión.

Excluída la anterior hipótesis, la intervención de las almas de los difuntos, queda una tercera por discutir: la intervención de los ángeles o espíritus puros.

89. Los ángeles a la luz de la Biblia.

A la luz de la Biblia sabemos que Dios creó las jerarquías de los ángeles, superiores al hombre por cuanto son espíritus puros (sin materia o cuerpo).

Sabemos también que parte de esos ángeles, capitaneados por Luzbel, prevaricó.

A estos ángeles malos Dios condenó a los infiernos, mientras confirmó en la gracia a los buenos.

Nosotros añadiremos: Aunque el poder de los ángeles sea de mucho superior al de los hombres, es inadmisiblesu intervención por las mismas razones por las cuales rechazamos la intervención de las ánimas.

Y esto no sólo por su calidad de seres superiores, sino también por la calidad trivial, supersticiosa e impía de ciertas sesiones espíriticas.

90. A la luz de la ciencia.

Citemos al Dr. Lapponi, quien habla en nombre de la ciencia:

«Nuestra ignorancia no puede autorizarnos para negar lógicamente la existencia de estos seres sólo porque nosotros no podemos conocerlos directa e inmediatamente con los medios sensoriales y psíquicos de que hoy disponemos. Frente, pues, a manifestaciones sensibles que no pueden referirse a desconocidas fuerzas físicas brutas, precisamente porque llevan consigo marcas evi-

dentísimas de inteligencia y de voluntad, de efectos y de pasiones, ¿es posible no admitir la existencia de estos mismos seres, demostrada por múltiples hechos, comprobados con todo el rigor de nuestros mejores métodos experimentales, aunque por la *relatividad de nuestros conocimientos* no podamos tener de los mismos la noción evidente que todos deseáramos?»

91. ¿Intervendrán los ángeles buenos?

Sigue el Dr. Lapponi:

«¿Es creíble que seres jerárquicamente superiores al hombre estén siempre obedientes a sus órdenes y a sus invocaciones?

«¿Es creíble que la Divinidad conceda a estos seres superiores ponerse tan fácilmente en relación con el hombre, hasta con daño de las verdades que le son más queridas, y aun cuando el hombre sea de los más rebeldes a la misma Divinidad?

«¿Es creíble que con tal concesión quiera la Divinidad crear a los pícaros o curiosos evocadores de los espíritus una condición privilegiada frente a los que aceptan las verdades manifestadas por la ciencia o por la revelación?

«¿Y de qué modo y por qué camino pueden los seres superiores realizar muchas de las muy maravillosas manifestaciones que se les atribuyen?»

92. Ministerio de los ángeles.

Por otra parte, basta abrir la Sagrada Escritura, para ver cuál ha sido la intervención de los ángeles entres las humanas criaturas.

A veces han sido ministros de la benevolencia de Dios, como el arcángel que acompañó a Tobías; otras veces ministros de su justicia, como el ángel vengador de Senaquerib; otras, mensajeros de sus palabras, como San Gabriel...

Nunca los vemos servir como de juglares ante los hombres.

93. ¿En qué quedamos?

Excluídas, pues, las anteriores hipótesis, llegamos forzosamente a esta última:

¿No intervendrán los ángeles o espíritus malos, los que vulgarmente llamamos demonios?

¿No serán Luzbel y su caterva de diablos los únicos interventores y los grandes culpables, en lo que se relaciona a fenómenos superiores a las fuerzas naturales?

¿Y no serán tales fenómenos la manifestación moderna de hechos antiguos, obra de un poder oculto y misterioso que se opone al poder divino?...

XVI

LA INTERVENCIÓN DIABÓLICA
A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

94. Última hipótesis.

Por argumentos de exclusión hemos entrado en el único camino que nos queda: la intervención de los espíritus malos.

Vamos a discutir esta última hipótesis.

Para ello debemos remontarnos a la fuente lejana y oculta...

95. Las trazas de Satanás.

Dijimos que Luzbel, por su pecado de orgullo, fué despeñado por Dios en los abismos, junto con la gran caterva de ángeles rebeldes.

Espíritu inmortal, el réprobo Luzbel vive odiando a Dios y todas las criaturas, por cuanto son hechura del Criador.

Y entre las criaturas, odia en especial al hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, y destinado a ocupar tras las pruebas de este destierro, los asientos de la

gloria que dejaron desocupados él y sus huestes de réprobos (1).

Y por eso, tiente al hombre, le escarnece, le engaña y procura perderle.

Y en su insano orgullo de querer ser semejante a Dios, Luzbel se afana en hacerse adorar...

Y ha logrado a través de los siglos recibir las adoraciones de muchedumbres de esclavos...

Y esto en especial en los tiempos paganos, en que, según el lenguaje bíblico, todos los ídolos eran demonios (2).

Cristo, con su venida al mundo, enfrenó a Satanás, dejándole un poder limitado.

Ello no obstante, el «gran enemigo del género humano» ha logrado un culto entre sus adeptos...

Recordemos algunas páginas de historia.

96. Los gnósticos.

Una de las prerrogativas que a través de los tiempos se ha arrogado Satanás es la de *iluminador*.

Y así lo indica su nombre *Luzbel*, o en su forma latina, *Lucifer*.

De ahí que sus fieles adeptos se hayan llamado *iluminados*.

Recordemos a los *gnósticos*, cuyas prácticas iban encaminadas a dar tras el velo de la *gnosis* o de las ciencias ocultas, verdadero culto a Lucifer.

Simón Mago y Nicolás en el primer siglo, y después Menandro, Ebión, Basílides, Cerdón, Cerinto, Carpócrates, Marción, Saturnino, aclamaron a Lucifer por verdadero Dios y se entregaron al prestigio de la magia, pretendiendo contrastar con prestigios diabólicos los milagros del cristianismo.

(1) Véase nuestro libro *El Anticristo según el Apocalipsis*, en que se pintan con rasgos bíblicos los grandes combates de todos los tiempos (y especialmente del fin del mundo) librados por Satanás contra Cristo y sus escogidos.

(2) Salmo XCV, 5.

Los herejes llamados ofitas, redujeron la *gnosis* al culto de la serpiente, que, según decían, les revelaba los frutos de la ciencia vital.

Los maniqueos también cifraron la *gnosis* en la comunicación con Lucifer, principio del alma, y con las frecuentes apariciones luciferianas pretendían perfeccionarse en los secretos de la *ciencia* (1).

Es cosa averiguada que los albigenses, en el siglo XII, invocaban al príncipe de las tinieblas, y ejercitaban operaciones de magia.

El caudillo de los husitas, Juan Zisca, «llevando adelante la reforma religiosa, política y social, tuvo el designio de restablecer a Satanás. Le representaba como la víctima inocente del poder despótico. Puso a Satanás por encima del Dios de la Biblia» (2).

97. Sectas masónicas.

Sabido es que los masones deben a los gnósticos toda la substancia de sus perversas enseñanzas.

Así dice Weishaupt hablando de sus iluminados: «Por el estudio de los antiguos gnósticos y maniqueos podrá el caballero francmasón hacer grandes descubrimientos sobre esta verdadera masonería» (3).

Lo mismo afirman graves autores (4).

El masón Swedenborg (1688), visionario arrebatado, fundó la *masonería iluminada*. Escribió varios libros en que cuenta los delirios de su mente, y sus supuestos viajes por los globos planetarios.

Un alquimista visionario, Pernetti, fundó en Aviñón (1760) otra especie de *masonería iluminada*, que llamó de *rito hermético*.

Chastanier, venerable de una logia de París, modificó

(1) Cf. Lecanu, *Hist. de Satan, son culte*, etc.

(2) Esto se leía en el periódico masónico «*Chaîne d'Union*», Nov. 1885.

(3) Sexta parte del *Código iluminado*. Caballero escocés.

(4) Clavel, Rédarès y Matter.

el rito de Perneti con la fundación de los *iluminados teósofos*.

El marqués de Tancé (1783) dió nuevo aliento a la doctrina de Swedenborg, instituyendo el rito swedenborgiano, que se conserva tal cual su primer fundador le había fantaseado, con los diversos grados propios del iluminismo teosófico.

Este rito se propagó con tal rapidez, que en Estados Unidos había en 1844 cuarenta y cuatro congregaciones de swedenborgistas.

Se preparaba de este modo el terreno a las revelaciones y formas sensibles que al poco tiempo el espiritismo había de introducir.

98. Otras sectas masónicas.

Un gran aventurero, el conde Alejandro de Cagliostro (que se llamaba José Bálsamo), después de iniciarse en los misterios de la masonería alemana, instituyó el rito de Misraim o egipcio, del cual era jefe, y hacía se llamar el *gran copto*.

En su iluminismo andaban revueltos la alquimia, la cábala, los secretos medicinales y mágicos de toda clase.

Abrió la primera logia en Estraburgo (1779).

Allí, se dice, comunicaba a sus afiliados el poder de evocar ángeles y santos, y de pronosticar cosas futuras.

La historia ha juzgado a Cagliostro por insigne bribón, truhán descarado, nigromante y ladrón.

Acerca de sus extravagancias, dice un autor: «Supercherías de todo género andaban mezcladas con prestigios demoniacos, cuya realidad es imposible cuestionar» (1).

El mismo autor nos asegura que Luis Saint-Martin (1743-1803) es el fundador del iluminismo francés. Y que en su filosofía «están echadas todas las semillas de impiedad, de inmoralidad y de anarquía contenidas en la tradición masónica».

Otro masón, Martínez Pascual, estableció en 1754 un

(1) Deschamps, *Les sociétés secrètes*, t. II, p. 123.

rito cabalístico-masónico, cuyos iniciados se ocupaban en operaciones teúrgicas. Tenía él mismo comunicaciones frecuentes con los seres invisibles. Así lo testifican dos discípulos suyos, declarando que su maestro fué juguete de comunicaciones verdaderamente diabólicas (1).

El iluminismo y la cábala juntábanse en la masonería para servicio y culto de Luzbel.

99. Manifestaciones públicas.

Ello es un hecho, que hasta en público hanse los masones atrevido a rendir ese culto.

Recordemos, como un hecho entre otros, lo que lamentaba un tiempo León XIII:

«Roma ha visto invadidos sus muros por turbas allegadas de todas partes, y en sus calles cortejos infames que ostentaban banderas cínicamente hostiles a la religión; y lo que es más horrible, pintada en alguna de ellas la figura del espíritu maligno, que negó obediencia al Todopoderoso Dios, y es el príncipe de todos los turbulentos y el caudillo de todos los rebeldes» (2).

100. Públicas loas...

Ni le han faltado a Satanás públicos cantores.

Michelet pretendió cantar «los triunfos de Satanás sobre Jesucristo».

Quinet quemaba también su grano de incienso, cuando llamaba a Lucifer «principio que ha de tener asidos y presos todos los corazones».

El pobre Montanelli ambicionaba plantar en Italia el trono de Luzbel.

Por otra parte, Renán escribía: «Satanás es sin disputa el que más provecho sacó de las luces y universal civilización».

(1) Cf. Mir, *El milagro*, donde nos hemos documentado para muchas de estas citas: lo que nos excusa de tantas notas que hubieran dificultado la lectura de este esbozo.

(2) Alocución en el Consistorio extraordinario, 30 de Junio de 1889.

101. Culto luciferino.

Añadamos que los francmasones luciferianos, que constituyen el Palladium de la Masonería universal, rinden culto a Lucifer (1).

El gnosticismo florece en el día de hoy en el Paladismo, forma del ocultismo luciferino, alma de la masonería.

Para ingresar en el Palladium es preciso haber entrado en los grados filosóficos y cabalísticos, porque el paladista ha de ser muy buen entendedor del secreto de los secretos (2).

102. El nombre de «magia» y «ocultismo».

Hagamos notar que, como el vulgo no entiende de tecnicismos, ha apellidado siempre con el nombre de *magia* esos hechos maravillosos que no podía explicarse según las leyes naturales, como producto de un poder oculto que se escondía en las tinieblas.

De ahí también ese otro nombre de *ocultismo*, con que el vulgo ha apellidado en todo tiempo esa ciencia misteriosa que propiamente hemos llamado *gnosis*.

(1) Véase, junto con otras citas interesantes, el notable documento que traemos acerca de este culto satánico, en nuestro libro *El Anticristo*.

(2) Renombrados autores, como los Monseñores Fava y Meurin, Claudio Janet, D. Benoit, Dr. Bataille, han sacado a pública luz los tenebrosos secretos del masonismo luciferiano.

El Dr. Bataille refiere dos apariciones del demonio en su famoso libro *Le diable au XIX siècle* (ch. X).

Entre los secretos publicados por este mismo Doctor, figuran las obras mágicas de las hechiceras Sofia Walder, insigne medium del masonismo luciferino; de Mahmah, sacerdotisa india de Lucifer; de Sundirun, devadasi oriental: las cuales pueden competir con las Medeas y Canidias de la antigüedad.

Y el P. Meurin cita dos apariciones de notable autenticidad en su libro *La franc-maçonnerie, synagogue de Satan*.

La gnosis como doctrina, y la magia como producto de esta doctrina, se dan la mano, y se unen en el espiritismo.

XVII

A TRAVÉS DE LA BIBLIA

103. Ojeando la Biblia.

Para confirmar lo dicho en el artículo anterior—la intervención diabólica en el mundo—vamos a abrir algunas páginas de los Libros Sagrados.

Prescindimos de todos esos pasajes en que Dios prohibía a su pueblo que se entregase a la nigromancia (consultar los muertos) y otras adivinaciones, como solían los gentiles (1).

Recordemos sólo esa recomendación que se lee en Isaías (VIII, 9):

«Que si os dijeren: consultad a los pitones y a los adivinos, responded: ¿Pues qué, no ha de acudir el pueblo a su Dios? ¿A los muertos ha de recurrir para saber de los que viven?»

104. Fenómenos de magia.

Abramos los capítulos VII y VIII del *Exodo*.

Aarón, por invitación de Moisés, delante de Faraón y de sus servidores—que ciertamente no eran escasos en número ni muy dispuestos a dejarse engañar por cualquiera,—convierte su bastón en serpiente. Lo mismo hicieron los sabios y los brujos del reino por medio de encantamientos y arcanos.

Mas la serpiente procedente de la vara de Aarón de-

(1) Véase el Levítico, XX, 6; XX, 27; Deuteronomio, XVIII, 10, 12; Libro de los Reyes, XVII, 17; XXIII, 24; Isaías, II, 6; XXXIV, 14; XLIV, 25; XLVII, 12; XXIX, 4; Daniel, II, 2, 27; Miqueas, V, 12; etc.

voró a las otras. Pues aquél obraba en nomore de Dios.

Al poco tiempo el mismo Aarón, en presencia de Faraoón y de su corte, convierte en sangre el agua del río. Lo mismo hicieron con otras aguas los magos, y el pueblo para beber, se vió obligado a abrir nuevos pozos.

Pocos días después, un pueblo entero, desde el rey al último de sus súbditos, fué infestado por orden de Aarón de una invasión de asquerosas ranas. Lo mismo hicieron los magos, consiguiendo sólo aumentar el número de los repugnantes visitantes. Sólo que Aarón pudo reparar los daños causados, mientras que los brujos se declararon impotentes para oponer un dique a la plaga.

105. Fenómenos espirituicos.

Las prácticas espirituicas debían estar sin duda extraordinariamente extendidas entre los antiguos hebreos, porque en los Libros santos no sólo se habla con frecuencia de brujos, de agoreros, vaticinadores y de encantadores, sino que las evocaciones de los muertos se encuentran explícitamente recordadas y condenadas en varias partes.

Los brujos, los agoreros, los vaticinadores y los encantadores de la Biblia corresponden exactamente a los *mediums* del *espiritismo* moderno.

De Manasés, rey de Judá, se lee en el libro IV de los Reyes (XXI, 6):

«Se dió a adivinaciones, y a observar los agüeros, y estableció pitones (nigrománticos), y multiplicó los adivinos, haciendo el mal delante del Señor»...

106. La evocación de Samuel.

Recordemos otro hecho.

«Había ya muerto Samuel, y llorádole todo Israel... Saúl (por consejo suyo) había limpiado el reino de magos y adivinos...

«Visto Saúl el grande ejército de los Filisteos, temió y desmayó su corazón sobremanera.

«Consultó, pues, al Señor; mas no le respondió, ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por los profetas.

«Dijo entonces Saúl a sus criados: Buscadme una mujer de Pitón (1), e iré a encontrarla, y a consultar el espíritu por medio de ella. Respondiéronle sus criados: En Endor hay una mujer que tiene espíritu pitónico.

«Disfrazóse luego, y mudado el traje se puso en camino, acompañado de dos hombres. Fué de noche a casa de la mujer, y díjole: Adivíname por el espíritu de Pitón: y hazme aparecer quien yo te dijere...

«Díjole entonces la mujer: ¿Quién es el que debo hacerle aparecer? Respondióle: Haz que se me aparezca Samuel...

«Díjole el rey: No temas. ¿Qué es lo que has visto?—He visto, respondió la mujer, como un dios que salía de dentro de la tierra.

«Replicóle Saúl: ¿Qué figura tiene?—La de un varón anciano, dijo ella, cubierto con un manto.

«Reconoció pues Saúl que era Samuel, y le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

«Pero Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué has turbado mi reposo?»... (2).

Como se ve, el espiritismo estaba muy difundido, y atraía sobre el pueblo de Israel las tremendas amenazas de los Profetas.

107. Las amenazas divinas.

Isaías anuncia a Babilonia una gran ruina por sus pecados, y por sus adivinaciones vanas e inútiles.

Y exclama (c. XLVII): «Oh tú, ciudad de Babilonia,

(1) Espíritu de *Pitón*, de la palabra griega *purestai* (preguntar), quiere decir espíritu de adivinación o de magia.—El demonio daba sus oráculos bajo el nombre de Apolo Pythio, a quien daban culto los gentiles; pero aquí en el texto se toma esta palabra en un sentido más extenso, por un demonio que hacía aparecer la sombra de los muertos.

(2) Libro I de los Reyes, XXVIII, 3-15.

afeminada como una tierna doncella, desciende de tu trono, y siéntate sobre el polvo como una esclava...

«Ahora, pues, escucha estas cosas, oh Babilonia, tú que vives entre delicias, y que estás llena de arrogancia; tú que dices en tu corazón: Yo soy la dominadora...

«Caerá sobre ti la desgracia... se desplomará sobre ti una calamidad... vendrá repentinamente sobre ti una imprevista miseria.

«Estate con tus encantadores y con la muchedumbre de tus hechicerías, en que te has ejercitado tanto desde tu juventud, por si acaso puede esto ayudarte algo...

«Todo vendrá sobre ti por causa de la muchedumbre de tus maleficios»...

Y en otra parte (c. XIII) clama el mismo Profeta, profetizando la ruina de Babilonia, y trasladándonos, según los intérpretes a los grandes acontecimientos del fin del mundo:

«Esforzad los aullidos, porque cercano está el día del Señor...

«Mirad que va a llegar el día del Señor, día horroroso y lleno de indignación, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella a los pecadores... y se moverá de sus quicios la tierra...

«Y aquella famosa Babilonia, gloriosa entre los demás reinos, será como Sodoma y Gomorra, arruinada por el Señor.

«Nunca jamás será habitada ni reedificada por los siglos de los siglos... Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí retozarán los (sátiros) peludos».

La última frase suena en latín:

Et pilosi saltabunt ibi.

«Los peludos (es decir, los diablos) saltarán allí».

108. Lo que aconteció a S. Pablo.

También en la Ley nueva hallamos muchas referencias sobre la materia.

Recordemos una página de los Hechos de los Apóstoles (XIII, 5-12):

Pablo y Bernabé encontraron en Pafos (isla de Salamina) a cierto judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus, el cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo.

«Este procónsul, habiendo hecho llamar a sí a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

«Pero Elimás, o el mago (que eso significa el nombre Elimás), se les oponía procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

— «Mas Saulo (Pablo), lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos, le dijo:—¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de procurar trastornar los caminos rectos del Señor?

«Pues mira: desde ahora la mano del Señor descarga sobre ti, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo.—Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando a tientas quien le diese la mano.

«En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe».

Satanás, el espíritu de la mentira, se rendía ante los representantes de la Verdad.

109. Otro hecho.

En los Hechos de los Apóstoles (VIII, 16-21) se lee este otro hecho.

Otra vez sucedió que yendo San Pablo a la oración, le salió al encuentro una esclava moza, que estaba poseída del espíritu pitón, la cual acarreaba una gran ganancia a sus amos haciendo de adivina.

Pablo, vuelto a ella, dijo al espíritu:

«Yo te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esta muchacha».

Y al punto salió.

Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacían con ella, prendiendo a Pablo y su compañero Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes de la ciudad; y presentándolos a los magistrados, dijeron:

«Estos hombres alborotan nuestra ciudad, y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar»...

Mas Dios los libró milagrosamente de las manos de sus enemigos.

110. Baste lo dicho.

Baste lo dicho para comprender como la magia tiene profundas raíces en la naturaleza del hombre, ávida de misterio.

Y cómo esta avidez ha sido en todo tiempo muy bien explotada por el espíritu del mal.

XVIII

LA MAGIA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

111. Entre los griegos.

Lo que la Biblia refiere, lo comprueba la historia.

En todo tiempo y en todas partes el ocultismo ha tenido sus adeptos.

Recordemos algunos hechos.

En la antigua Grecia, los oráculos de los muertos se invocaban continuamente. Homero, en la «Odisea», nos describe a Ulises, que, por consejo y con las instrucciones de la maga Circe, interroga la sombra del tebano Tiresia, de su propia madre y de otras muchísimas personas queridas o célebres.

La sombra de los difuntos solía, entre los griegos, evocarse en las orillas de Aqueronte, en Tesprocia, en Figa-

lia, en Arcadia, en Cabo Tenaro, en Heraclea, en el Ponto.

En Grecia se dió el nombre de nigromantes a los que evocaban los muertos.

Ni era sólo el pueblo al que le agradaba recurrir a los oráculos de los muertos y hacerles preguntas: uno de los siete sabios de la Grecia, Periandro, mandó consultar el alma de su mujer, mandada degollar por él (1); Pausanias evocó el alma de una joven que hizo matar. Los magistrados hicieron evocar más tarde el alma del mismo Pausanias (2).

Conocidas son las frecuentes visiones que Sócrates tenía de su Genio y las saludables advertencias que de él recibía, no sólo respecto a cosas que a él se atañían directamente, sino de asuntos que se referían a sus amigos, cuyos secretos designios ignoraba con frecuencia.

Platón, en el Teagete, induce a Sócrates a contar, citando los testimonios de los contemporáneos, estos casos, en los que, instruido por su Genio de cosas ocultas que se referían a sus amigos, pudo darles con tiempo útiles consejos. Estos no fueron seguidos, con grave perjuicio de los interesados.

Las relaciones de los vivos con los espíritus las indicaron también, además de Aristóteles, José Flavio, Luciano y Filóstrato (3).

Efeso era famosa por sus libros de magia y por sus fórmulas mágicas. El evangelista San Lucas nos dice que predicando San Pablo en Efeso muchos de los que habían practicado las artes mágicas le llevaron sus libros y los quemaron en presencia de todos (4).

(1) Heródoto, V, 92.

(2) Plutarco, *Vida de Cimón*.

(3) Véase Lapponi, *Hipnotismo y Espiritismo*, donde nos documentamos para estas citas.

(4) Hechos de los Apóstoles, XIX, 19.

112. Entre los latinos.

Los latinos no fueron menos supersticiosos que los griegos. Ya las XII Tablas castigaban con pena capital a los que practicasen sortilegios contra las mieses ajenas.

En las narraciones de Virgilio se dice que Eneas descendió al Infierno para consultar la sombra de Anquises (verosíblemente sólo se trataba de prácticas espiritistas (1).

Cicerón nos dice claramente que su amigo Appio conversaba con frecuencia con los difuntos. Y añade que en el lago de Averno, en la proximidad de Arpino, se hacían con mucha frecuencia «surgir en las tinieblas las sombras de los difuntos todavía ensangrentados» (2).

113. Simón Mago.

En los albores del Cristianismo la magia estaba en su auge.

Recordemos sólo un nombre, Simón Mago; y apuntemos como documentación algunas de sus mágicas maravillas.

No fué Simón Mago un embaucador como quiera, fué un verdadero gnóstico, el gran heresiarca con sistema propio y enseñanza completa, el primer anillo de la cadena de hechos y doctrinas diabólicas que se han perpetuado hasta nuestros días (3).

Menandro, Saturnino, Basílides, Valentín, Marción, Bardesanes, Carpócrates y otros, reformaron, modificaron, completaron el sistema de Simón; pero fundaron todos su doctrina sobre la gnosis y sobre el culto del demonio. No sin particular providencia de Dios esta herejía, que ha sido sementera de tantas otras, fué sofocada en la cuna por el apóstol San Pedro.

El libro que lleva por título *Philosophúmena*, obra de

(1) *Æneid.*, lib. VI.

(2) *Tuscul.*, I, 16, 37; *De Divinat.*, I, 58, 132,

(3) Darras, *Hist. de l'Eglise*, t. VII, C. I.

los primeros siglos, nos da de Simón Mago esta noticia:

«Después que Simón hubo reducido a muchos samaritanos, fué condenado por los apóstoles, como consta de los Actos. Apostató y vino a Roma para ejercitar su arte mágico, y aquí tuvo contra sí el poder de los apóstoles. Mas con todo, muchos cayeron en sus lazos y fueron por sus artificios y prestigios víctimas del engaño. Pedro tuvo ocasión de pelear con él muchas veces; la última fué en el campo romano. Estaba Simón sentado debajo de un álamo enseñando al pueblo. El Apóstol le estrechaba con razones, y le redujo al silencio; pero él, para evitar disputas, anunció que si le enterraban vivo resucitaría al tercer día. Mandó a sus discípulos que cavasen una hoya y le envolviesen con un sudario. Se le dió sepultura y en ella permanece hasta el día de hoy, porque Simón no era el Mesías».

114. Otros datos.

Las Constituciones Apostólicas refieren de Simón, que a los diez años antes de morir tuvo lugar su ascensión pública. Cuéntala San Pedro por estas palabras:

«Encontré a Simón en Cesarea, y en una disputa pública le obligué a darse por vencido. Partió entonces para Italia. Llegado a Roma empezó a mover guerra a la Iglesia, y a enervar la fe y corromper a los paganos con su arte mágica.

«Un día invitó al público al anfiteatro, y me llevó a mí también, prometiendo que volaría por el aire. Todos los ojos estaban fijos en él. Yo oraba en lo íntimo de mi corazón. Tómenle los demonios y le levantan arriba. Yo subo al cielo, decía, y desde allí derramaré sobre vosotros bendiciones y gracias. La muchedumbre aplaudía y le festejaba como a una deidad.

«Yo, con el corazón y las manos alzadas al cielo, suplicaba a Dios por los méritos de Jesucristo, abatiese los humos de aquel impostor, quebrantase el poder de los demonios que pervertían a los hombres, derrotase al im-

pío con caída afrentosa y le rompiese los miembros sin privarle de la vida.

«Hecha esta oración, exclamé mirando a Simón: Si yo soy realmente el verdadero apóstol de Jesucristo y el maestro de la sincera piedad, y no un impostor como tú, miserable Simón, mando a las potestades malignas, cómplices de tu impiedad, que te suelten de las manos y caigas de esas alturas y vengas a recoger el premio de tus embustes.

«No bien hube hablado, Simón, abandonado de los demonios, vino a tierra con estruendo encima del anfiteatro. Quebróse un muslo, y se desencajó los dedos de los pies. La turba exclamó: El Dios que Pedro predica es el verdadero Dios. Muchos abandonaron a Simón y se convirtieron; otros perseveraron en esa ignominiosa secta».

115. El testimonio de Tertuliano.

Tertuliano afirma que era dicho común entre los magos de su tiempo, que evocaban de los infiernos las almas de los difuntos, y añade:

«¿Qué es pues la magia? lo que todos dicen: engaño. Pero la razón del engaño se nos alcanza a los cristianos que conocemos a los espíritus de maldad...

«Es la magia una ciencia que fabrica multitud de pestilentes errores y devasta la salud de las almas; al cabo es una segunda idolatría, en que los demonios se fingen muertos, como en la otra se fingen dioses...

«Preséntase el fantasma, fíngese un cuerpo, y no es maravilla que les tenga cautivos los sentidos externos aquel que con tanta facilidad les cegó la vista del entendimiento» (1).

En su «Apologético» (c. XXIII) habla también de adivinación por medio de cabras y de mesas.

(1) *De anima*, l. VII.

116. En la Edad Media.

En la Edad Media la magia verdadera se unió a las más groseras supersticiones.

Profesores públicos de nigromancia hubo en Marsella y en Toledo (1).

Observamos que existía en la Edad Media tal convicción respecto al comercio humano con los espíritus, que debido a esta convicción se condenaban despiadadamente a muerte, entre algunos pocos verdaderamente culpables, cuantos desgraciados, ilusos o delirantes se hacían sospechosos de brujos, encantadores, de hechiceros o nigrománticos.

En esto, dice Lapponi, tuvo grandísima parte el deseo de los que entonces gobernaban las naciones, de defender la integridad de la sociedad civil, protegiéndola contra los que se sospechaba que con perjuicio de los demás pudiesen disponer de un poder sobrehumano.

Y, en efecto, es digna de tenerse en cuenta la circunstancia de que mientras, con el pretexto de exterminar los brujos, la autoridad civil se mostraba feroz contra muchos inocentes calumniados en todos los países católicos, se formaron muy pocos procesos por este asunto en los estados de la Iglesia, no obstante las severísimas disposiciones de los Papas (2).

Por otra parte, fueron casi innumerables las víctimas que en países muy poco católicos, y hasta protestantes, se sacrificaban a aquella convicción extraordinariamente extendida en aquella época.

117. En los tiempos modernos.

En cuanto a los tiempos modernos, dan fe de estas prácticas los innumerables centros espíriticos que con el favor de las sombras y el aliciente del misterio se van abriendo en los populosos centros.

(1) Inocencio VIII, Alejandro VI, León X, Sixto V y Gregorio XV.

(2) Cantú, *Historia universal*.

A medida que la fe baja en las almas, sube la superstición...

Señal es ésta que el alma ha nacido para creer, y cuando no cree en las verdades divinas, creará en los artificios diabólicos...

XIX

SACANDO CONCLUSIONES

118. Los cuernos de Satanás.

De lo que hemos expuesto en los artículos anteriores, es fácil deducir una conclusión categórica.

Debajo de esa capa de tinieblas que oculta la magia en todas sus manifestaciones, es fácil ver, a la luz de la Biblia, de la historia y de los hechos, la sombría figura de Luzbel, «el padre de la mentira», moviendo guerra a Dios, robándole los homenajes de las criaturas, burlándose de la credulidad de los hombres...

«El ocultismo reciente es la cábala, ayudada de la magia, que nunca ha dejado de tener sus adeptos más o menos aficionados».

Esto dice el Dr. Bataille, en su famoso libro (1).

Hay que notar que este señor estuvo un tiempo metido de cabeza en la cábala...

119. Opinión de un teólogo.

El gran teólogo, el Padre Lehmkuhl, hablando de las mesas giratorias, parlantes, y otras experiencias análogas, dice:

«Es imposible atribuírlas a una causa natural; atribuírlas a una operación divina o angélica sería una blasfemia, pues el modo es ridículo y el fin deshonesto; así pues, no queda sino reconocer una *causa diabólica*».

(1) *Le diable au XIX siècle.*

120. «C'est moi».

Recordamos haber leído en la vida del Cura de Ars, Juan B. Vianney—hombre santo a quien Satanás perseguía visiblemente—este hecho:

El Cura preguntó una vez a un poseído a quien exorcizaba:—¿Quién mueve las mesas?

Y Satanás respondió:

«*C'est moi. Le magnétisme, le somnambulisme, tout cela, c'est mon affaire!*»

Es decir: En el fondo del hipnotismo, sonambulismo y espiritismo, y cosas semejantes, estoy yo... Todo eso es negocio mío: *c'est mon affaire!*

Es preciso creerle... (1).

121. Otra confesión.

Muchos espiritistas han confesado lo mismo desembozadamente.

El gran magnetizador Dupotet parece atribuir al demonio los fenómenos sorprendentes que llevaba a cabo. Dice a este propósito:

«Un día estaba yo rodeado de muchas personas cuando al evocar esta fuerza, o digamos demonio, sentí mi sér conmovido, y mi cuerpo, contra mi voluntad, arrasado, como por un torbellino, a someterse y a obrar. El enlace estaba hecho, el pacto consumado, un poder oculto venía a darme socorro, y se había conglutinado con mi fuerza nativa, facilitándome ver la luz» (2).

Y añade: «Es de creer que haya en torno mío y dentro de mí un sér misterioso dotado de virtud para entrar y salir a su antojo, por cerradas que estén las puertas».

Creemos inútil traer más documentos.

(1) Véase De Rongé, *Manifestations diaboliques contemporaines*, 1921.

(2) *La magie dévoilée*, p. 201.

122. Conclusión de un especialista.

Traigamos, como coronamiento de lo dicho, la conclusión a que llega el Dr. Lapponi, después de sus muchos estudios y observaciones:

«Se observará que venimos a identificar el espiritismo con la antigua magia y con la nigromancia de los tiempos pasados.

«Contra estas observaciones no tenemos que hacer ninguna excepción. Debemos también declarar que entre la magia y la nigromancia de los tiempos antiguos y el espiritismo de los tiempos modernos no encontramos ninguna diferencia sustancial, viendo también entre ellos tal semejanza que nos hace creer en su completa identidad. Decir, pues, que magia, nigromancia y espiritismo son una misma cosa, para nosotros es reconocer una de las verdades más patentes.

«Que si en la antigüedad la magia y la nigromancia cobijaban también muchas ilusiones, muchas alucinaciones y muchas imposturas, esto sólo ocurría porque entonces el espiritismo no se había separado bien del hipnotismo y de las ciencias ocultas; como, por lo demás, todavía hoy no siempre se distingue, al menos por muchos, de parecidos fenómenos hipnóticos o de parecidos fraudes y mentiras a las que con mucha frecuencia se encuentra asociado.

«A quien no le agraden nuestras conclusiones, haremos saber que no somos nosotros quienes queremos imponerlas a cualquiera, sino que lo es la lógica, pues examinados y escogidos los hechos, las imponen en primer lugar a nosotros y después a todo el que no quiera cerrar deliberadamente los ojos a la luz de la verdad».

123. Conclusión de un sabio.

El P. Mir, después de haber escrito un grueso volumen de más de 1,200 páginas, llega al mismo resultado:

«De las expuestas premisas podemos concluir este invencible argumento:

«La historia sagrada y profana, los paganos y los cristianos, los Concilios, Papas y Santos Padres, Escritores eclesiásticos, Doctores, Teólogos, Juristas, leyes humanas y divinas dan por asentado, sin duda alguna, el trato y conversación del hombre con el demonio.

«Todas estas autoridades testifican que si el hombre invocó el poder de Satanás, si trató de estipular con él, no pocas veces Satanás se dió por entendido y acudió con prestigios y maravillas a desempeñar su promesa.

«¿Es posible que tantas voces que esto proclaman padecieran error? ¿Es verosímil que se fundasen en solas imaginaciones? No; no puede ser. La magia no es alucinación de mentes enfermas, es una tristísima realidad» (1).

124. Cazando al diablo.

Se podría observar que muchos hombres de ciencia, que estudiaron el espiritismo con propósitos de investigación, en presencia de fenómenos preternaturales quedaron perplejos, sin saber que atinar...

Uno de éstos fué Lombroso, quien, después de haber asistido, en Milán (1892), a algunas sesiones espíriticas de Eusapia Paladino, dijo: «Después de esta prueba tengo necesidad de alejarme de aquí, porque me siento volver loco; tengo necesidad de que descanse el espíritu» (2).

En todo caso esto no probaría nada contra la intervención diabólica: antes bien sería un argumento en su favor...

Y, además, podríamos preguntar: ¿No será Luzbel bastante ladino para no dejarse cazar? ¿No será bastante astuto para burlarse de los que pretenden someterlo al examen de la «ciencia experimental»?

(1) *El Milagro*, l. III. c. II.

(2) *Osservatore catt.* (23-24 Set. 1892).

Un investigador de la causa oculta del espiritismo, Pablo Montaldo, ha escrito un libro (1) para probar la intervención diabólica, y hace precisamente notar este punto. Escribe:

«¡Cuán frecuente y general es la pretensión de aclarar con experimentos si en el hipnotismo y en el espiritismo entra el diablo! Como si el diablo, en caso de entrar de veras, se dejase coger en la trampa, y fuera después posible decir: Helo aquí, lo hemos cogido; aquí está el diablo!»...

Este argumento parecería ridículo si no fuera profundamente sensato.

XX

SESIONES ESPIRÍTICAS

125. Comprobando lo anterior.

Aunque lo dicho hasta ahora —tan fundamentado y tan documentado— sería más que suficiente para dejar probada la intervención diabólica en los fenómenos espíriticos, sin embargo, a mayor abundamiento, hemos de asistir, desde estas páginas, a algunas sesiones, para darnos cuenta qué clase de «espíritus» pueden ser los que hablan...

Párese mientes, ante todo, en la manera ridícula con que hablan los espíritus, dando contestación a las necias preguntas de los vivos:—generalmente por medio de patas de mesa...

Y además, párese mientes en las contestaciones banales, frívolas, generalmente ridículas, a veces contradictorias, y muchas veces blasfemas...

(1) *Nuevos estudios sobre la naturaleza del hipnotismo.* (México. Esc. tipogr. sal.)

126. Evocando a Robespierre.

M. Gougenot des Mousseaux y algunos de sus amigos evocaron el alma de Robespierre.

—«¿En qué estado te hallas? preguntan al célebre jacobino.—Errante, siempre errante.—¿Deséas que se ruegue por ti?—No, replican los golpes *con fuga*.—¿Y por qué?—¿Qué me aprovecharía la oración?—Cuentas con la misericordia de Dios?—Nadie piensa en mí.—¿Crees que Dios te perdonará?—¡Ah! su misericordia es grande, pero mis pecados *son semejantes a la eternidad*. Por todas partes me persiguen.—¿Quieres, le dice el interlocutor, que yo ruegue por ti?—No.—¿Qué piensas de tu decreto sobre el Sér Supremo?—Yo estaba loco.—¿Era tu propósito deslumbrar y fascinar a la muchedumbre?—Dos golpes *extremadamente fuertes* hacen temblar la mesa y dicen: *no*.—¿Hallaste buena fe entre de tus amigos?—No. Todos me abandonaron, me traicionaron.—¿Crees en el Evangelio?—No, casi que nada.—¿Qué cosa te arrancó del alma la fe de tu juventud?—No puedo decirlo.—¿Qué obras leíste sobre religión?—Las peores; debí destruirlas.—Nómbra las.—No, replica un golpe áspero y aterrador.—¿Qué piensas de Danton?—Peor es hurgallo.—¿Y de Marat?—¡El! dejadlo en paz. ¡Oh! Marat padece mucho; no hagáis burla de él.—¿Luego tú te compadece de él?—Mucho que sí.—Creías hacer bien en lo que hacías?—¿Para quién me haces esta pregunta si no es para D...? En fin, yo puedo decirte que no.—¿Deseabas el poder por amor al poder?»

«¿Quiso el pretenso Robespierre, dice M. Gougenot des Mousseaux, parecer aquí humillado de esta pregunta? Lo supongo; porque ni los golpes del ser invisible, ni el lápiz del medio nos responden. Quedamos medio minuto quietos y en silencio; mas, de repente se dejan oír tres golpes prolongados, sonoros como los de un metal, terribles, los cuales parecen salir del espesor de un muro sólido y maciso que está cerca de nosotros. El muro *pa-*

recía estremecido de los golpes. Súbita conmoción se apodera de nosotros, y todos estuvimos de acuerdo en que esta era la primera vez que golpes tan fuertes sonaban y aturdían los oídos de los moradores de esta casa. Difícil sería describir el efecto que produjeron.

«¿Qué es eso, Robespierre?—Es un cabo de vara que me guarda y que, *por mí*, te ha respondido: sí».

Esta es sólo la parte más importante de la entrevista.

127. Evocando a Judas.

Pasemos a otra evocación no menos sorprendente y conmovedora. M. de Sauley, miembro que fué del Instituto, con varios de sus amigos, hizo comparecer el alma de Judas.

«¿Tu nombre?, preguntó el sabio académico.—Judas de Iscara.—¿Dónde estás?—Infierno.—¿Puedes salir de él?—No.—¿Estás allí del todo o en parte?—Del todo.—¿Padeces?—Sí.—¿Por qué?—Belcebú.—¿Cómo?—Dinero.—Te ahorcaste en un árbol o en un edificio?—En un árbol.—¿Existe todavía?—No.—¿Te pesa de ello?—No.—¿Había olivos en Getsemaní en tiempo de Jesucristo?—Sí.—¿Debemos creer en el cristianismo y obedecer a Jesucristo?—Sí.—¿Es más poderoso que tú?; te ves obligado a obedecerle?—Sí.—¿Conoces los toros de Nínive que están en París?—Sí.—¿Qué rey los mandó hacer?—Hazaradón.—¿Eres mentiroso?—Sí.—¿Eres un canalla?—Sí.—¿Eres muy avaro?—Sí.—¿Te ves necesitado a obedecernos?—Sí.—Vendrás cuando te llamaremos?—Sí.—Vete». (24 de Julio de 1853).

128. Otras evocaciones.

Citemos otra página de M. Gougenot des Mousseaux. «Cuando después de algunos instantes, escribe, la mesa que interrogamos responde con creciente y casi con febril vivacidad, la preguntamos: «¿Eres tú el mismo Espíritu que nos ha respondido desde el principio?, ha sobreenvenido otro, por ventura?—Sí, yo soy otro...—¿Aí

ku?—Sí.—¿Cómo se dice encina en latín?—*Quercus*.—¿Donde estabas tú cuando, de repente, el Espíritu que se decía morador del aire respondía con tanta lentitud?—*Infimo*.—¿Indicas con esa palabra los lugares inferiores (*infimo loco*)?—Sí.—¿El infierno?—Sí.—¿Padeces?—*Dos fortisimos golpes* responden: sí.—¿Habitaste la tierra?, has sido siempre Espíritu?—Siempre Espíritu.—¿Eres el Espíritu que, tres días ha, hacía voltear la mesa en mi presencia en casa de M. X...?—Sí.—¿Mentías llamándote Rabba?—Sí.—Si tu respuesta a nuestras preguntas ha sido verídica, da dos golpes; si falsa tres.—Ella da tres golpes.—¿Te cuesta confesar que eres mentiroso?—Sí.—¿Es cierto que el poder de los sacerdotes te obliga a responder?—Sí.—La lucha que comienza ¿es, propiamente hablando, la del Anticristo?—Sí).

«El Espíritu interrogado empieza a negar la eternidad del infierno, la divinidad de Jesucristo y su condición de Hijo de Dios.

«El interrogatorio prosigue en una tercera sesión. «¿Vienes por evocación?, se le pregunta. Respuesta: sí.—¿Y de dónde viene?—Del infierno.—¿Padeces?—Con extraña calma y lentitud: sí.—La mesa se alza en sus dos pies...—¿Qué significa *Bétymmo*, que nos dijo el Espíritu en la última sesión?—Lucifer.—¿En lengua humana?—Sí, hebrea.—¿Es Lucifer tu jefe?—Sí.—¿Estás sometido a Cristo?—Sí.—¿Qué quiere decir Aiku?—Respuesta: *Efomédeh*.—¿Mientes?—Sí.—Aiku es el pequeño o el gran Espíritu?—El grande.—¿Eres eterno tú?—No.—¿Es Hijo de Dios Jesucristo?—No.—¿Te ordenó decir si efectivamente lo reconoces?—Sí.—¿Sinceramente?—Sí.—¿Te ves precisado a confesarlo?—Sí.—¿Por fuerza divina o diabólica?—Divina.—¿Es Dios el Espíritu Santo?—Sí.—¿Son tres el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?—Uno.—Se hizo hombre una de las tres personas?—Sí.—¿Cuál?—El Hijo.—¿Reconoces tú su presencia real en la Eucaristía?—Sí.—¿Reconoces la eternidad de las penas del infierno?—Sí.—¿Luego mentiste cuando dijis-

te que no eres eterno?—Sí.—¿Te has condenado por soberbio?—Sí.—¿Por rebelión contra Dios?—Sí» (1).

129. Patentes contradicciones.

Los espíritus evocados por M. Gougenot des Mousseaux y sus amigos emiten opiniones diametralmente opuestas a la de los espíritus cuya autoridad invocan Allan-Kardec y sus discípulos. Las afirmaciones de los unos—los espiritistas no lograrán jamás probarnos lo contrario—invalidan las de los otros.

Lícito, por ende, nos es preguntar a los espiritistas de qué lado está la verdad.

¿Nos responderán que los espíritus cuyas respuestas acabamos de reproducir se burlaban de los que los interrogaban? En este caso ¿no se burlarán también de los espiritistas?...

¿Cabría decir que estas burlas contradictorias y blasfemas sean obras de espíritus buenos?

130. A confesión de parte.

Muy a menudo las mesas dan signos de rabia cuando se les habla de Dios, de Cristo, y particularmente de la Santísima Virgen. Una persona pedía a una mesa que dijese el *Credo*; la mesa movióse violentamente. La persona insistió: «Diga conmigo: Creo en Dios»... La mesa se quebró.

Otras veces, al contacto de un rosario, de un crucifijo... la mesa se agita mucho.

Muchas veces el espíritu confiesa que es el mismo demonio. He aquí lo que sucedió delante del Pbo. Coubet, canónigo de la Catedral de París, el 15 de Febrero de 1917.

(1) Gougenot des Mousseaux, *La Magie au XIX siècle*. Véase también el dictado «mediúmnico» obtenido por una señora de París. (*Ami du clergé*, 8-15 de Septiembre de 1921), en el cual el demonio afirma lo mismo.—Hemos reproducido íntegro este documento en nuestro libro *El Anticristo*, junto con otros documentos interesantes.

Se preguntó a la mesa giratoria:—¿Eres espíritu?—Sí.—¿Eres el demonio?—Sí.

Por otra parte, en cientos y miles de casos el espíritu, apretado y forzado a confesar, se ha descubierto con arranques de indignación.

131. Concluyamos con Monsabré.

Monsabré exclamaba desde el púlpito de Nuestra Señora de París:

«Buscad a Dios en esta horrible confusión, y no lo encontraréis porque «Dios no vive junto con la iniquidad», En el espiritismo no encuentro sino manifestaciones infames, decididamente reprobadas por la perfección de Dios. Dios no es, no puede ser causa de lo que es sospechoso y deshonesto en su origen, ridículo y temerario en su proceso, incierto e inmoral en sus resultados».

XXI

SATANÁS DESENMASCARADO

132. Satanás ahuyentado.

El P. Alejandro Vicente Jaudel, Maestro General de los Hermanos Predicadores, antes de ser designado para tan elevado puesto por Pío IX, predicando un día en Lyon, fué impulsado por un movimiento interior, a enseñar a los fieles la virtud de la señal de la Cruz.

Al salir de la catedral, se le acercó un hombre y le dijo:—Señor, ¿cree usted en lo que acaba de enseñar?

—Si no lo creyese, no lo enseñaría,—le respondió;—la virtud del signo de la Cruz es reconocida por la Iglesia y yo la tengo por cierta.

—¿De veras?—repuso su interlocutor, asombrado.—Pues bien, yo soy francmasón y no lo creo, y porque estoy profundamente sorprendido de lo que habéis predicado, vengo a proponeros poner a prueba la virtud del

signo de la Cruz. Todas las tardes nos reunimos en la calle tal, número tanto; el demonio en persona preside nuestra sesión. Venid esta tarde conmigo y nos quedaremos al lado adentro de la puerta de la sala: vos haréis la señal de la Cruz sobre la asamblea, y así veré si lo que habéis enseñado es verdadero.

—Tengo fe en la virtud del signo de la Cruz, — contestó el P. Jaudel; — pero no puedo aceptar vuestra propuesta sin haberlo pensado maduramente. Dadme tres días para reflexionar.

—Cuando os resolváis a probar la verdad de vuestra enseñanza, estaré a vuestras órdenes, — respondió el francmasón dando su dirección al dominicano.

El P. Jaudel acudió ante Mons. de Bonald, y le consultó sobre si debía aceptar el desafío.

El Arzobispo reunió varios teólogos y discutió largamente con ellos el pro y el contra de la cuestión, y al fin, convinieron unánimemente en que el P. Jaudel debía aceptar.

—Id, hijo mío, — le dijo entonces Mons. de Bonald bendiciéndolo, — y que Dios N. S. esté con vos.

Cuarenta y ocho horas quedaban al P. Jaudel, que él aprovechó para entregarse a la oración.

Hacia la tarde del día designado, golpeó a la puerta de la casa del francmasón. Éste lo esperaba. El Padre iba vestido con traje de seglar. Nada revelaba en él a un religioso; sólo llevaba escondido, sobre el pecho, un gran crucifijo.

Salieron, y luego llegaron a una sala de vastas proporciones, amoblada con mucho lujo, y se instalaron al lado de la puerta. Poco a poco la sala se llenó y cuando fueron ocuparon casi todos los asientos, apareció el diablo en forma humana.

Momentos después, sacando de su pecho el crucifijo que tenía escondido, el P. Jaudel lo levantó con ambas manos, formando sobre los asistentes la señal de la Cruz.

Una explosión de pólvora no hubiera tenido un resultado más inesperado, más súbito, más aplastante.

Las luces se apagaron, las sillas se atropellaron unas sobre otras, los asistentes huyeron. El francmasón arrastró al P. Jaudel y cuando estuvieron lejos, sin poder darse cuenta del modo cómo habían podido escapar en medio de las tinieblas y de la confusión, el adepto de Satanás se precipitó a los pies del Padre, clamando:—Creo, creo... Rogad por mí... Convertidme.

Tal es el hecho, publicado por muchos órganos de la prensa (1).

XXII

RESPONDIENDO A ALGUNAS PREGUNTAS

133. Acerca del poder de Satanás.

Se podría preguntar: ¿Hasta dónde llega el poder del demonio?

El demonio tiene cierto poder sobre las cosas y las personas, sobre los cuerpos y las almas.

Según enseña Santo Tomás, el demonio puede hacer efectos naturales, valiéndose de las causas naturales, así, v. gr.: puede suscitar tempestades tormentosas, hacer curaciones admirables con medicamentos raros o desconocidos.

No puede de ningún modo hacer efectos que excedan a las fuerzas naturales, como sería resucitar a un muerto. Por consiguiente, los milagros obrados por Satanás y sus ángeles no son verdaderos milagros, sino efectos naturales maravillosos cuya causa desconocemos.

Por lo que toca a las personas, debe decirse que el demonio, con permisión divina, puede afectar a los

(1) Trae la relación el P. Cormier, Superior General de la Orden dominicana, en la *Vida del P. Jaudel*.

cuerpos con enfermedades, trabajos, malos tratamientos o haciendo que sirvan, contra la voluntad de sus dueños, para fines que él intente.

Así, leemos en la Sagrada Escritura el ejemplo de Job, vejado con llagas e infortunios; el de la mujer de Tobías el joven, Sara, la cual durante mucho tiempo estuvo sometida al influjo del espíritu maligno, etc. En este caso se dice que están *obsesos* los que sufren las acometidas de Satanás.

Puede también entrar en el cuerpo de alguno y apoderarse de él enteramente, sin que esto sea voluntario, ni por culpa del hombre, pues se ha dado caso de un varón de Dios de quien el demonio tomó posesión para su santificación y ejercicio. En este caso se dice que hay *posesión*.

El alma, mientras está en esta vida, no puede nunca estar sometida a Satanás sino cuando ella lo quiere.

Los pensamientos y las decisiones de la voluntad no las conoce el demonio si no se manifiestan de algún modo exterior.

A nadie puede forzar al consentimiento del pecado, por muy duras e insistentes que sean sus tentaciones.

En el infierno, Satanás, está posesionado eternamente de las almas, pero sujeto en todo a las disposiciones de la Providencia divina, sin que haga padecer al alma sino lo que Dios ha determinado. Por consiguiente, cuando los devocionarios nos dicen que demonio hace allí lo que quiere de los condenados, no debemos ver sino una exageración de su poder.

Además de esto, hay que achacar al poder del demonio los fenómenos espíriticos de que hemos hablado.

No es, pues, extraño que el «ángel de la tinieblas», según la frase bíblica, se transfigure, usando de su gran poder, en «ángel de la luz», para producir esos fenómenos raros que son otros tantos lazos para cazar almas.

134. «Posesiones demoniacas».

A propósito de posesos, ¿se darán en estos días *posesiones demoniacas*?

Cierto es que en pleno gentilismo las posesiones eran más frecuentes.

Basta leer el Evangelio para ver a cuantos posesos libró Jesús.

Aquéllas se explican por el gran dominio que ejercía entonces Satanás sobre el mundo idólatra.

En la era cristiana, las posesiones son menos frecuentes, por haber sido restringido el poder de Satanás.

Mas, aun con eso, hay posesiones verdaderas.

Y la Iglesia usa de ciertas preces litúrgicas — exorcismos — para arrojar a Satanás de los cuerpos de los poseídos.

La Vida de algunos Santos nos da muchos ejemplos de ello.

Y además, propiamente hablando, ¿qué es un verdadero *medium* sino un *poseso*, por el cual habla y obra Luzbel, transfigurado en «ángel de luz»?...

135. Un caso de posesión.

Por otra parte, se dan, hemos dicho, aun en nuestros días, casos de posesión, que delatan la maléfica acción de Satanás.

Recordemos el caso, no muy lejano, de los dos niños de Illfurt—sobre lo cual se ha escrito un libro.

Un día José y Thiebaut Burner, — que así se llamaban los niños, — fueron acometidos de una terrible y misteriosa enfermedad. Repentinamente se tendían al suelo y se daban vuelta con vertiginosa rapidez como trompo. Después poníanse a golpear, sin cansarse, los muebles de la casa con una fuerza sorprendente. (Llamábanlo «dreschen»: trillar). En seguida pasaban horas enteras como muertos, sin hacer ningún movimiento, rígidos como cadáveres.

Algunas veces pasaban tan hambrientos que les era imposible apagar el hambre. Hinchábaseles desmedidamente el vientre, parecíales a los niños que una bola rodaba en su estómago. Sus piernas quedaban entrelazadas, y nadie podía separarlas. Más de treinta veces a Thiebaut se le apareció un espectro, a quien llamaba su dueño y señor.

Todas las apariciones verificábanse en presencia de centenares de testigos aturridos, entre los cuales hallábanse hombres muy serios y muy poco crédulos. Todos podían convencerse de la imposibilidad de superchería alguna.

Lo que llamaba más la atención de los testigos era el temor de los niños en presencia de los objetos benditos, su aversión a la iglesia, su rabia cuando oían rezar, las palabras groseras que proferían frecuentemente sin haberlas oído jamás. Hablaban todos los idiomas, contestaban con toda facilidad en latín, en inglés, en griego.

El venerable párroco de Illfurt, el señor don Carlos Brey, hombre de Dios, comprendió que se encontraba en presencia de una real posesión. Habló, pues, con la Curia episcopal, la cual mandó a tres clérigos muy sabios para que hiciesen una visita oficial.

En cada niño había dos espíritus infernales. Declaraban éstos que tenían otros espíritus superiores que les visitaban de vez en cuando.

Un día uno de los niños exclamó:

—¡Ah! ¡He aquí el amo!

—¿Cuál amo?—se le preguntó.

—El nuestro.

—¿Acaso es más fuerte que tú?

—¡Cómo no! mucho más... Hele aquí... Hele aquí! Viene con muchos otros.

Este demonio aparecía algunas veces bajo la forma de un perro o de una serpiente.

Y así, por este estilo, es toda la triste historia de los dos niños posesos.

XXIII

ALGUNAS COSAS CURIOSAS ACERCA DE
LOS «MEDIUMS» Y OTROS «PROFE-
SIONALES» DEL ESPIRITISMO.

136. Un «negocio» que da.

Al sentar lo que hemos venido diciendo en los artículos anteriores, no excluimos de la mayor parte de los fenómenos espíriticos innúmeras supercherías, engaños y *trucs*.

Volvemos a insistir en esto, pues en la cuestión del espiritismo es necesario deslindar bien los campos: de una parte, la intervención diabólica en casos raros; y de otra parte, la intervención de unos pícaros, los llamados *mediums* o *profesionales del espiritismo*, que trafican con la necesidad y credulidad humana.

Y como el *negocio* da, y la veta de la credulidad humana es riquísima, esos *profesionales* se multiplican...

Acerca de este «negocio» añadamos algunos hechos más, de fecha recentísima, para nueva confirmación de lo que hemos sentado, y para solaz e instrucción de nuestros lectores.

137. Los «telegrafistas» de los espíritus.

Según los espiritistas, para lograr una exacta interpretación de los mensajes de los espíritus, es necesario servirse de un vehículo, que se ha dado en llamar *medium*, y que viene a ser algo así como la persona terrena iniciada por predisposición sobrenatural para descifrar los misterios del «más allá». Este solo hecho mueve al profano a recelar de la verdad de la *cosa*.

No deja de ser un tanto curiosa esa intervención de un experto que llene la misión de telegrafista en la recepción y trasmisión de esos despachos espirituales. Estas

sospechas fueron las que forzaron a un cronista a querer estudiar de cerca la labor de un medium.

Pero no es cuestión de encontrar a uno de estos seres extraordinarios a la vuelta de cada esquina. Sin embargo, después de no pocas indagaciones, relata el ameno cronista, tuvimos la rara fortuna de asistir a una sesión de espiritismo, amparados por un reputado hombre de ciencia, que ha dedicado al asunto preferente atención.

138. Las experiencias de un escéptico.

«Por fortuna, las experiencias realizadas en la sesión fueron tan torpes, que lo único que consiguieron en mi ánimo fué la necesidad de decir sobre este punto la verdad.

La habitación donde se realizaron las experiencias se hallaba casi a oscuras. En el centro, una mesita común y algunas sillas y muebles arrimados a las paredes. La medium — una mujer ya entrada en años — me invita a que tome asiento y que espere unos instantes, mientras ella va a colocarse en «estado». Quedo solo en la habitación y mi curiosidad se derrama por todos los rincones y cuanto me rodea, a fin de descubrir el sitio preciso donde se esconde el «truc» que presiento. Un gran cortinaje de felpa verde recubre casi totalmente una de las paredes. Mis sospechas van hacia allí, pues por nada se me quita de la mente que de detrás de aquel telón aparecerá, como en un teatro, el actor que lucirá sus habilidades como prestidigitador. A pesar de los fuertes deseos que tengo de tocar, palpar todo lo que me circunda, permanezco, no sin violencia, sentado en mi sillón, pues abrigo el temor de que por algún medio estén estudiando mis actos.

Llegó por fin la medium. Recubría su cabeza con un manto, que en la oscuridad parecía blanco y que le llegaba hasta más abajo de la cintura. Una falda, también del mismo color, daba a la mujer la apariencia de un fantasma.

La medium se aproximó a la mesita que había en el centro de la habitación y permaneció allí de pie, silenciosa, como abstraída, durante varios minutos. Seguía yo sus movimientos sin perder detalle, casi convencido de la simulación de aquella mujer. Recordaba la historia de todos los mediums célebres. Vino a mi mente el escándalo a que dió lugar aquella titulada «medium vidente» italiana, que invitó, hace de esto algunos años, a los miembros de la Sorbona a presenciar sus experiencias en materia espiritista.

Recordé también el caso de aquella medium inglesa que, en momentos en que se hallaba dedicada a recoger del más allá el mensaje de un espíritu, por una desgraciada circunstancia vino al suelo la mesita sobre la cual se realizaba la consulta y dejó al descubierto todo un complicado mecanismo. Este mecanismo era el destinado a producir los golpecitos, que constituyen el lenguaje de los espíritus...

El procedimiento de los mensajes a base de golpes, que responden a un código, es semejante en un todo al que utilizan los adiestradores de animales que en los circos presentan animales dotados de raciocinio humano. ¿Quién no recuerda haber visto al caballito sobrenatural que realiza con asombrosa exactitud las cuatro operaciones aritméticas, mediante golpes que produce con una de las patas? Pues bien; como en el caso de los caballitos sabios, en los mediums hay «truc».

139. La sesión.

La medium, con voz velada, me dijo que me aproximase a la mesa. Lo hice, sentándome en la única silla arrimada a ella.

—Ahora— me dijo— concentre su espíritu en lo que va a preguntar. Reúna toda su voluntad en el pensamiento de que el espíritu con quien se va a comunicar es un espíritu amigo y que vendrá a su llamado. ¿Tiene

ya localizada la idea de quién es el que va usted a llamar?

—Sí—respondí.

—Bien: ¿qué clase de espíritu es el que usted invoca? ¿El de un amigo, el de algún pariente, o el de un desconocido?

—El de una amiga—señalé.

Entonces la mujer me proporcionó una tira de papel y una aguja como de unos veinte centímetros de largo y me dijo:

—Redacte sobre este papel con vocablos sencillos y sintéticamente, utilizando esa aguja como si fuese una lapicera, la pregunta que usted desea hacer a su amiga.

Así lo hice. Pasé la aguja sin tinta, por encima del papel. Cuando hubé terminado, sobre el papel no había signo alguno. Procuré recordar, para ver en qué paraba aquello, las palabras que integraban mi pregunta. Ellas en total decían lo siguiente: «*Ada: ¿Por qué abandonaste la vida, si nuestras almas se entendían? ¿Vives aún cerca de mi espíritu? ¿Podré hallarme algún día junto a ti?*»

Entregué a la mujer el mensaje. Esta lo tomó en la palma de la mano, al tiempo que entornaba los ojos, como sumida en éxtasis. Luego se fué corriendo lentamente, como si fuese una autómatas, hasta la pared de la habitación, recubierta por el cortinaje. Una vez allí colocó sus manos a la espalda y quedó inmóvil como una estatua.

Pasados unos segundos se me aproximó.

—El espíritu que Ud. busca debe andar cerca de la tierra— me dijo.—No responde.. ¿Hace tiempo que su amiga dejó este mundo?

—Cinco años, escasos.

—Volveremos a invocarlo.

Y se repitió la escena anterior. Transcurrido un corto espacio de tiempo, la medium se aproximó a otra de las paredes de la habitación, deteniéndose a unos treinta centímetros distante de ella. Sobre la pared, más o menos a la altura de sus ojos, había una pizarra. Allí fué

donde se operó el milagro. En un principio me resistía a dar fe de lo que veían mis ojos. ¿Era posible aquello? ¿O es que la medium habría de deslumbrarme mediante un recurso de prestidigitación?

Lo cierto es que sobre el espacio limitado de la pizarra— una de esas pizarras comunes de las que emplean los niños en las escuelas— fueron apareciendo trazados por mano invisible, caracteres que, desde el lugar en que me hallaba, me resultaba imposible descifrar. Dominé mi curiosidad no sin grandes esfuerzos. La medium permanecía en la misma actitud, con los brazos a la espalda y la vista al parecer fija en los caracteres que, por obra milagrosa, iban quedando grabados en la pizarra. Cuando la pizarra estuvo llena de los trazados de tiza, la mujer vino hacia donde yo estaba y tomándome de una mano, me dijo con voz apenas perceptible:

—El espíritu de su amiga ha respondido al llamado. ¿Quiere usted saber lo que dice?

Respondí afirmativamente y me dejé conducir hacia el lugar donde se hallaba la pizarra que contenía la original respuesta. Lo que en un principio yo había creído que eran signos indescifrables, se me aparecieron, al mirarlos de cerca, caracteres caligráficos perfectamente trazados. Venciendo la escasa luz, pude leer el mensaje que me transmitía mi amiga Ada. El decía así, sin quitar una letra, sin subvertir una frase:

«No te abandoné, me llamó el gran misterio. Estoy fundida en tu espíritu y te acompaño hasta que puedas abandonar tu carnadura mortal. Cuando eso ocurra nuestros espíritus podrán reunirse.—Ada».

Conviene dejar constancia de que yo no tuve, jamás, amiga que se llamase Ada, lo que viene a confirmar que también más allá de la vida los espíritus no han abandonado la terrena y fea costumbre de mentir...

Ante esa comprobación, la evidencia de que la medium no dejaba de ser una bribona, me puso sobre aviso, y renuncié a proseguir la sesión, puesto que no dejaba

de comprender que la mujer ya me había catalogado dentro de la clasificación de *imbécil*.

Recordaba, a ese respecto, la exacta denominación que diera Enrique Ferri, sobre los espiritistas, en una de sus conferencias del Coliseo. En aquella oportunidad Ferri dijo: «Los espíritus son gentes sin espíritu».

140. Buscando explicaciones.

Después que hube asistido a aquella sesión, quise descubrir los medios de que se había valido aquella mujer para en primer lugar, poder leer lo que yo había «escrito» sobre el papel, puesto que la aguja con que trazara las palabras no tenía líquido alguno que dejase huellas en el papel; y luego de qué procedimiento se había valido para que la «respuesta» apareciese en aquella pizarra sin que fuera trazada por mano visible. Me dí a investigar sobre el asunto con celo, pues estaba en juego mi amor propio. Había, también, en mis deseos de desentrañar el misterio, algo de esa curiosidad que lleva a los niños a destruir un juguete mecánico para ver lo que hay adentro. Consulté libros que trataban la materia con abundancia de detalles y recurrí a la información más o menos fiel de los iniciados en el ocultismo.

Mis esfuerzos no resultaron estériles. Dióme la explicación documentada del fenómeno uno de nuestros más talentosos hombres de ciencia, quien, en su juventud, se dejó llevar por las prácticas del espiritismo hasta que descubrió que todo ello no pasaba de ser una superchería, inventada por algunos embaucadores con el fin inmediato de conquistar fama y dinero. Las pruebas a las cuales yo asistiera, y que daban la sensación de lo sobrenatural, se reducían a hábiles escamoteos, realizados con recursos ampliamente difundidos entre los magos y prestidigitadores de circo.

Mi informante me dijo lo siguiente:

—Los mediums no pasan de ser o pillos redomados o enfermos. Las mujeres, especialmente, que se dedican a

estas prácticas, ofrecen, a los que se ponen a estudiarlas, un material inestimable.

He encontrado de estas tituladas mediums que, no obstante saber plenamente que todas esas comunicaciones con los espíritus eran pura superchería, se consideraban dotadas de un sentido sobrenatural que les permitía la percepción de los comunicados de espíritus de personas que habían dejado de existir. Muchas de estas mujeres son seres que han venido al mundo con taras que la ciencia incluye dentro de la psicopatología y cuyos pacientes son enviados para corregir sus manías a las casas de orates...

Por lo que respecta a los procedimientos que emplean, ellos son de una variedad interesantísima. En su caso, por ejemplo, la aguja que la medium le proporcionó para que escribiera la pregunta, era hueca y contenía en su interior ácido sulfúrico. El ácido sulfúrico tiene la propiedad de ennegrecer cualquier substancia que haya sido impregnada con él, cuando se le somete a la acción del calor.

La trampa reside en que usted creyó que sobre el papel no quedaba trazado alguno. La medium, al pedirle el papel, lo pasó a la persona que la auxiliaba detrás del cortinaje, quien sometió el papel a la acción del calor. Pudo así leer lo que usted escribió y decírselo en voz baja a la medium.

En cuanto al mensaje que el espíritu estampó en la pizarra fué producido con un recurso no exento de ingenio. La pared, o el tabique, por lo regular, donde aparecía colgada la pizarra, tenía una abertura. El mismo ayudante, o talvez otro, provisto de un poderoso magneto, manejaba, desde adentro, un trozo de tiza preparado convenientemente con limaduras de hierro, y que usted no pudo ver por cuanto la tiza es preparada con un color que se confunde con el fondo de la pizarra. Escribiendo en sentido contrario, mediante las evoluciones que se imprima al magneto, en la pizarra va apareciendo, como

trazada por una mano invisible el mensaje del espíritu. He ahí la explicación de su caso.

141. Otras explicaciones.

Sin embargo, hay otros procedimientos que los mediums utilizan con singular eficacia para dejar al profano convencido de la verdad de las cosas. Sobre una mesita de escasas dimensiones, recubierta por una carpeta de seda finísima, el medium pide al interesado que escriba, con una aguja sin punta, sobre un papel en blanco, la pregunta que desea hacer al espíritu. El «truc» en este caso reside en que, debajo de la carpeta de seda hay en la mesa una capa de caucho, la que al ser presionada por la aguja, va imprimiendo las palabras de la pregunta.

El medium, luego que el interesado ha dado término a la escritura, retira la mesa hacia un rincón, en el cual un ayudante se encarga de leer lo que aparece sobre la superficie del caucho. Lo demás es simple. Recuerdo que en una sesión a la que asistí, luego de hacer yo la pregunta mediante una tira de papel, se me dijo que eligiese el color de la tiza en que quería que el espíritu me contestase. Sobre la mesa, a la que estaba sentado, había una pizarra y sobre ella varios trozos de tiza de distintos colores. Elegí el color verde y la medium retiró los otros trozos de tiza, sin reparar en que yo había dejado deslizar en mi bolsillo uno de los trozos de tiza. La contestación del espíritu, que constaba únicamente de dos palabras, fué trazada con tiza verde, mediante un magneto manejado por debajo de la mesa.

Una vez en mi casa estudié el trozo de tiza que había secuestrado y comprobé que estaba lleno de limaduras muy finas y que la tiza no era de un solo color, sino que tenía hasta siete colores distintos...

Cierto célebre medium, en su oportunidad, adquirió no poco prestigio y dinero transmitiendo comunicaciones en pizarras que le proporcionaban los mismos interesados. Éstos escribían la pregunta en una pizarra y coloca-

ban otra encima atornillándolas y lacrando los tornillos de tal manera que se hacía, de todo punto de vista, imposible que el medium pudiese enterarse de lo que decía la pregunta sin romper los sellos de lacre. Los mensajes eran contestados en forma que evidenciaba que no se habían tocado para nada las pizarras. Y, sin embargo, la realidad era muy simple. Todas las pizarras llevan marcos de madera. Si dos pizarras, se atornillan con cuatro tornillos, uno en el centro de cada uno de los lados, las esquinas quedan sin protección y es relativamente fácil introducir en los ángulos pequeñas cuñas. Pueden así separarse las pizarras, en muchos casos hasta cinco centímetros, sin tocar los tornillos ni romper los sellos.

Esa separación es el primer paso. El siguiente es leer la pregunta. Esto resulta sumamente fácil colocando las pizarras de manera que la luz penetre por el espacio existente entre las dos pizarras. Bien: ya se sabe de qué índole es la pregunta. Para escribir la respuesta en una de las pizarras, en la parte superior, se emplea una varilla muy delgada, en uno de cuyos extremos va, fuertemente adherido, un pequeño trozo de lápiz. Las contestaciones de los «espíritus» nunca son extensas; a lo sumo dos o tres palabras, lo que facilita aún más la labor de los mediums.

De tener que enumerar todos los recursos de que se valen estos embaucadores, estas páginas resultarían escasas» (1).

142. Recientes farsas de un medium.

Hace poco, venían llamando poderosamente la atención las experiencias de espiritismo que estaba realizando en París un medium polaco llamado Jean Guzik.

Entre los hombres de ciencia se habían entablado ardorosas polémicas, que el público seguía con interés.

(1) Carlos Ocampo, *Los mensajes de los espíritus*. («Mercurio», 2 de Junio de 1924).

La intervención de varios profesores de la Sorbona, que han asistido como observadores a varias sesiones dadas por el medium, han venido a descubrir que se trataba de una verdadera y grosera superchería.

De acuerdo con un tal Jeski, que acompañaba al medium, se determinaron minuciosamente las condiciones en que debían tener lugar las experiencias a las que iban a asistir los profesores de la Sorbona señores Langevin, Rabaud, Langier, Marcellin y Meyerson.

Se aseguraba que en la obscuridad el medium Guzik producía entre otros fenómenos, los siguientes: luminosos (ráfagas luminosas y puntos luminosos móviles que evolucionaban en la sala y al rededor de los asistentes), ruidos complejos, contactos, apariciones de formas visibles, etc.

Las experiencias se verificaron en la Sorbona, en el despacho del profesor Pabaud. En las primeras experiencias los profesores asistentes se sometieron a todos los deseos del medium y de Jeski, y se limitaron a observar. Después intervinieron más activamente y no tardaron en descubrir la superchería.

Los profesores de la Sorbona afirman que los fenómenos los producía el mismo medium, el cual, en la obscuridad, lograba desasirse de sus ligaduras y utilizada una de sus piernas para cambiar de sitio los objetos próximos y golpear a las personas. El profesor Langevin recibió por este procedimiento dos bien calculados puntapiés, cuya eficiencia le hizo desde luego sospechar que no eran obra de un espíritu, sino de un «vivo».

La afirmación de los profesores es terminante. Todos los fenómenos los produce el medium con el codo o con las piernas (1).

143. Historia de las supercherías.

Por esto se podría llamar la historia del espiritismo,

(1) «El Mercurio», Febrero, 2 de 1924.

especialmente en estos últimos tiempos en que se hace especial negocio de la necedad humana, la *historia de las supercherías*.

Quien escribiera esta historia haría un gran servicio a la humanidad.

Así muchas de las maravillas que hoy se achacan a la intervención diabólica, se achacarían más propiamente a la intervención de astutos impostores.

XXIV

ALGO DE HISTORIA SOBRE LA DOCTRINA DEL ESPIRITISMO

144. Génesis de la doctrina.

Antes de dar la síntesis de la doctrina del espiritismo, digamos algo sobre su génesis.

Allan-Kardec, patriarca del espiritismo moderno, pretendió codificar las contradictorias revelaciones de los espíritus, con la intención de fundar una religión nueva.

El verdadero nombre de este gran mistificador era León Hipólito Denizart Rivail.

Nació en Lyon de Francia, de familia católica, el 4 de Octubre de 1804, y estudió en Suiza en la escuela protestante de Pestalozzi.

Por largos años su ideal religioso fué la *unificación* de las creencias. El espiritismo, del cual oyó hablar por vez primera en 1854, le pareció el medio de conseguir el fin que pretendía. Asistió sucesivamente a las experiencias que se hacían en casa de una sonámbula, la señora Roger, y en la de la señora Plainemaison.

«Allí fué, escribe él mismo, donde fuí testigo del fenómeno de las mesas giratorias, saltantes y ambulantes, y eso en tales condiciones, que la duda era imposible. Vi también allí algunos ensayos, harto imperfectos, de escrituras medianímicas en una pizarra, con lápiz. Mis

ideas estaban lejos de ser fijas y estables; pero me hallaba en presencia de un hecho que había de tener alguna causa. En esas aparentes futilidades y en la especie de juego o chanza con que se hacían aquellos experimentos, yo entreví algo de serio, algo así como la revelación de una nueva ley que me prometí estudiar a fondo» (1).

145. El espíritu de Céfiro.

Allan-Kardec conoció en casa de la señora de Plaine-maison a la familia Baudin, que vivía entonces en la calle Rochechouart. M. Baudin le invitó a que asistiese a las sesiones semanales que se tenían en su propia casa. La invitación fué aceptada con viva complacencia, y allí entró en relaciones con un espíritu que se llamaba Céfiro, espíritu *excelente*, un poco ligero (céfiro al cabo).

Allan-Kardec se estrenaba.

«Una tarde, escribe, estaba en mi gabinete trabajando, y de repente oigo unos golpecitos dado en el tabique que me separaba del cuarto vecino. Desde luego no le presté atención ninguna; mas como los golpes volvían a sonar con más fuerza en otra parte, registré cuidadosamente ambos lados del tabique, puse atento oído a ver si venían del segundo piso, y no descubrí nada. Lo más curioso era que, cada vez que yo volvía a registrar, el ruido cesaba, y tornaba a comenzar así que yo volvía de nuevo a mi trabajo. Mi mujer entró a mi gabinete a eso de las diez, y como oyese los golpes, me preguntó qué era eso. No sé, le respondí; hace una hora ya que se sienten esos golpes. Entonces fuimos juntos a registrar, pero no hallamos nada, y el ruido continuó hasta media noche, hora en que yo me retiré a dormir».

Al día siguiente le fué revelado a Allan-Kardec que los golpes que oyera el día anterior eran dados por su Espíritu familiar, que estaba descontento de lo que él escribía. Como se le pidiese declarara quién era, el Espíri-

(1) *Oeuvres posthumes*, p. 303, 304.

tu respondió a su protegido: «Para ti yo me llamaré *La Verdad*, y todos los meses, aquí (en casa de M. Baudin), por un cuarto de hora, yo estaré a tu disposición».

La Verdad le prometió asistirlo *por el pensamiento* en todos sus trabajos, asistencia que venía a ser para él como prenda de infalibilidad.

El 30 de Abril de 1856, en una sesión secreta que se tuvo en casa de un tal Roustan, Allan-Kardec recibió la primera revelación de su misión, en medio de una jerigonza incomprensible.

Desde entonces el nuevo profeta vivía en una especie de intimidad con los espíritus. Trabajaba en su libro con ardor infatigable (1), lo revisaba, lo retocaba, y hacía las correcciones que le indicaban sus misteriosos consejeros.

146. Solemne impostura.

Hay en el libro una declaración firmada por San Juan el Evangelista, por San Agustín, por San Vicente de Paul, por San Luis, por *La Verdad*, por Sócrates, por Platón, por Fenelón, por Franklin, por Swendenborg, etc.

¡San Vicente de Paul colaborando con Franklin, San Luis con Swendenborg, Sócrates con San Agustín!

«Este libro, nota el autor, o mejor dicho, el secretario de esos ínclitos finados, es la colección de sus enseñanzas; ha sido escrito *por orden y al dictado* de espíritus superiores, para echar las bases de una filosofía racional, libre y ajena de los prejuicios del espíritu de sistema. Nada contiene que no sea la expresión del pensamiento de ellos y que no haya pasado por su examen y censura».

Allan-Kardec dice que ha puesto en sus libros las lucubraciones que esos muertos ilustres tuvieron a bien confiarle para instrucción de sus lectores. Mas, en esos libros,

(1) *Le livre des Esprits*.

la trivialidad del pensamiento corre parejas con la pobreza grande del estilo.

Los supuestos autores rechazarían sin duda, indignados, la paternidad de tales escritos.

¡Así se pretende fundar una religión!

La impostura de un hombre corre parejas con la credulidad del vulgo!...

XXV

LA DOCTRINA ESPIRITISTA

147. Inmenso abismo.

Por si no bastaran los argumentos que hemos aducido para probar una intervención maligna en los fenómenos espíriticos, vamos a traer una síntesis de la doctrina del espiritismo, sacada de la fuente más genuina, con unos ligeros comentarios (1).

Ello bastará para darse cuenta del abismo inmenso que separa esa doctrina, de la doctrina cristiana.

Es el mismo abismo que separa el error de la verdad, los infiernos de los cielos.

148. Síntesis de la doctrina espiritista.

El hombre consta de tres elementos, según la teoría espiritista: el cuerpo material o visible, el alma o ser inmaterial, que es el espíritu encarnado en el cuerpo, y el lazo que une al alma y el cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu.

Los espíritus, según los espiritistas, revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destrucción, a causa de la muerte, constituye nuevamente un estado de libertad.

El lazo o periespíritu que une al alma y el cuerpo es una especie de envoltura semimaterial.

(1) Los reproducimos, en parte, de la «Cruz Blanca» (En. 1921).

La muerte destruye el cuerpo, pero el espíritu conserva el periespíritu, que constituye con el alma un cuerpo etéreo invisible, pero puede hacerse visible accidentalmente y palpable en las apariciones del espiritismo.

Los espíritus, según esta doctrina, fueron creados antes de unirse a los cuerpos, y se perfeccionan pasando por diferentes grados de la jerarquía espiritista, y esto se realiza por medio de las encarnaciones impuestas como expiación a unos y como misión a otros.

El espiritismo niega la unión sustancial y personal del alma con el cuerpo. Las almas tienen existencia anterior a los cuerpos y pasan a otros. De aquí resulta que el cuerpo para el alma viene a ser como una casa de alquiler. De esta suerte, mi alma no es propia y exclusivamente mía, sino que antes tuvo otro cuerpo y después llegará a habitar los cuerpos de otros individuos. Esto es lo que el espiritismo llama preexistencia y reencarnación de las almas.

Para el espiritismo moderno las encarnaciones son siempre progresivas; la rapidez del progreso depende de los esfuerzos que se hagan para llegar a la perfección.

El hombre de bien es encarnación de un espíritu bueno, y el hombre perverso lo es de un espíritu maligno; de donde se deduce que el espiritismo niega implícitamente la libertad humana.

Los espíritus no encarnados o errantes, no ocupan una región determinada, sino que andan por todas partes en el espacio formando una población invisible que se agita a nuestro lado.

Los espíritus se manifiestan espontáneamente, o se les puede evocar, obteniendo revelaciones de ultratumba.

149. Contra el materialismo.

La doctrina espiritista se halla plagada de graves errores; pero los positivistas y materialistas podrían verse forzados, por la evidencia de los hechos, a admitir la existencia del mundo espiritual.

El espiritismo debería convencer de la necesidad que tiene el alma humana de comunicarse con Dios. Estas comunicaciones no deben ser las estrambóticas y falsas del espiritismo, sino la humilde, la dulce, la serena y devota proclamada por la piedad cristiana.

Así el espiritismo viene a ser, en frase de un eminente apologista, una prueba brillante de la verdad del catolicismo, del mismo modo que la moneda falsa es, por el contrario, una prueba brillante de que hay otra moneda legítima.

Lo que es curioso es ver la Ciencia, procediendo por ese famoso método experimental de que tanto se habla, y atestiguando la realidad de todos los hechos sobrenaturales que a principios del siglo se calificaban de imposturas y supercherías.

Monseñor Elie Meric hace constar que, merced a todas esas investigaciones, el materialismo está vencido. Los más hostiles a la religión cristiana, en sus investigaciones experimentales, vense obligados a reconocer hoy que ni aún para explicar la actividad vital, bastan las fuerzas físico-químicas. Y se ve aparecer el alma, forma del cuerpo humano.

Constituye un gran triunfo para la Iglesia y alegría para el espíritu el ver por fin la metafísica, la filosofía y las ciencias, reunirse para condenar el materialismo y afirmar la existencia del alma y su inmortalidad.

150. La preexistencia de las almas.

El espiritismo resucita especialmente dos viejos errores: la preexistencia de las almas y la metempsicosis.

La esencia de esta doctrina, la preexistencia, consiste en afirmar que las almas no han sido creadas en el momento de unirse al cuerpo, sino, o bien desde toda la eternidad, como afirmaron Platón y los maniqueos, o bien en el tiempo como pretendieron los origenistas.

La razón de la preexistencia está en que, según los origenistas, priscilianistas y los modernos espiritistas,

las almas de los hombres, o son los mismos ángeles malos que, en castigo de su pecado, han sido obligados a unirse al cuerpo corruptible, o naturalezas completas e independientes, que podían subsistir por sí mismas.

Esta doctrina fué profesada por Pitágoras y por los egipcios, de los cuales la recibieron los platónicos, Empédocles, Porfirio y algunos hebreos. La han hecho suya en nuestros tiempos Allan Kardec, Juan Reynaud, Camilo Flammarion y los espiritistas.

¿Y en qué se fundan? Pues en algunos textos mal entendidos y peor interpretados de la Sagrada Escritura.

Las hipótesis de la preexistencia de las almas resultan falsas.

Con razón dice Santo Tomás que el alma humana no tendría su natural perfección si no hubiera estado unida al cuerpo; y, por tanto, que no era conveniente crearla sino para unirse al cuerpo.

Añade muy bien Santo Tomás: «Podría tolerarse la opinión de los pitagóricos si se supusiese que el alma humana es en sí una substancia completa y que no se une al cuerpo como forma suya, sino solamente para regirlo y gobernarlo».

Pero siendo, como es, forma del cuerpo, y por lo tanto una parte natural del compuesto humano, eso es de todo punto imposible. Porque es cosa manifiesta que Dios crió las primeras cosas poniéndolas en el estado perfecto de su naturaleza, según lo exigía la especie de cada una.

La preexistencia de las almas no sólo es una afirmación gratuita, sino que está también en pugna con los dictámenes de la razón. No es extraño que los Concilios y los Papas hayan lanzado anatemas contra ella.

151. La metempsicosis.

Íntimamente relacionada con la preexistencia va en el espiritismo la metempsicosis o transmigración de las almas. Entiéndese por esto la opinión errónea y tan difundida hoy en día, que pretende que nuestra alma al

separarse del cuerpo comienza a informar de nuevo otros cuerpos humanos, bien en esta tierra, bien en otros planetas.

Esta doctrina, profesada ya antiguamente en Egipto y en la India, ha sido nuevamente admitida por los espiritistas.

Los budistas abrazaron también la metempsicosis brahmánica y clasificaron las emigraciones por grados. Seis son las principales para llegar al Nirvana, término de las reencarnaciones: el alma debe morar primero en un habitante del infierno, después en un animal, para convertirse luego en un demonio famélico, en genio, en hombre y, finalmente, en dios. Por estas transmigraciones ascendentes o descendentes, según el mérito o demérito de sus acciones, tienen que pasar las almas de todos los hombres, conforme a la ley del budismo. En la posesión del Nirvana está la suma bienaventuranza, término de las transmigraciones, el absoluto quietismo.

Donde la metempsicosis ha hecho más prosélitos ha sido entre los espiritistas.

Para llegar a la perfección, según ellos, el gran medio es reencarnarse; de modo que encarnando las almas una o dos veces, se purifican poco a poco y satisfacen la pena de sus culpas. Estas encarnaciones sucesivas son siempre en gran número, pues el progreso es casi infinito. En la última encarnación el espíritu es bienaventurado, espíritu puro.

¿Cómo han averiguado todo esto que los demás mortales ignoramos, en nuestra creencia de que el alma es nuestra y forma con nuestro cuerpo el YO, o sea nuestra persona?

¿Cuántas veces esta pobre alma que yo juzgaba exclusivamente mía irá mudando de cuerpo, como éste cambia de camisas?

Ni los mismos espiritistas lo saben ni pueden decirlo.

¡En cuántos absurdos se cae, cuando se pretende caminar fuera de los caminos reales del cristianismo!

XXVI

EFECTOS DEL ESPIRITISMO

152. Conclusiones de la ciencia.

En materia tan trascendente, antes que dar nuestra propia opinión lisa y llana, optamos por reproducir en síntesis el dictamen que da el ya citado Dr. Laponi, como conclusión de sus estudios.

Dice que el espiritismo presenta para la sociedad y para los individuos todos los peligros y todos los perjuicios que presenta el hipnotismo, y esto en una proporción aun mayor.

«Los principios más difusos y más inconcusos de la moral social, civil e individual son sustituidos en las conversaciones espiritistas por delirios mudables de toda especie, que además varían de un sitio a otro.

«Y mientras se proclaman igualmente buenas todas las religiones, parece hacerse una sola excepción para la que, siendo la sola verdadera, no admite errores ni supersticiones de ninguna especie, o sea para la religión católica apostólica de Cristo.

«En los individuos, pues, que hacen el papel de *mediums*, y en los que asisten a sus operaciones, el espiritismo determina la obtusión o la exaltación morbosa de las facultades mentales, y provoca las más graves neurosis, las más graves neuropatías orgánicas. La mayor parte de los *mediums* más famosos, y no pocos de los que se han dado a conocer como asiduos cultivadores de las prácticas espirituales, han muerto hasta hoy locos, neurópatas o víctimas de parálisis progresiva. A lo que indudablemente contribuye no poco la vida agitada y absorbente que las prácticas del espiritismo necesariamente imponen.

«Mas además de estos peligros y estos perjuicios que el espiritismo tiene de común con el hipnotismo, aquel pro-

duce por sí también otros muchos mayores, por la relación siempre más íntima que sus prácticas establecen entre seres de naturaleza, índole, pasiones, inteligencia, moralidad y tendencias diversas.

153. Una objeción contestada.

«No se diga que el espiritismo puede al menos ofrecer ventajas, aunque especiales, si no en otra cosa, en el diagnóstico y en el tratamiento de ciertas enfermedades y en el sugerimiento de algunos remedios. Pues si alguna vez las indicaciones así obtenidas han estado conformes con la verdad, las más de las veces no han hecho más que agravar el estado de los pobres pacientes. Los espiritistas dicen que esto ocurre por la intervención de los espíritus embusteros o burlones. Mas, ¿cuándo se puede, pues, estar prevenidos o seguros contra la intervención y la acción de éstos?

154. Un considerando.

«El espiritismo, pues, en su práctica, no puede nunca, ni por ningún motivo, ni aun utilitario, justificarse ante la sociedad, ante la moral y el bienestar del individuo.

«La sola cosa que, respecto a los fenómenos espiritistas, puede en estas circunstancias considerarse lícita, es el estudio—hecho por personas *consideradas* capaces y competentes, debidamente autorizadas, con la debida circunspección y con los necesarios miramientos,—de las manifestaciones espiritistas, cuando éstas se manifiestan de modo espontáneo o pueden provocarse en cualquier gabinete sin participación directa de las antedichas personas.

«Y esto con el solo objeto de estudio, para decidir, si estos hechos realmente existen, en qué medida pueden aceptarse como verdaderos y de qué modo los fenómenos reales pueden distinguirse o diferenciarse de los juegos y de las supercherías.

«Respecto a las doctrinas y a las enseñanzas morales o

dogmático-religiosas que se pueden derivar del espiritismo, insistimos en recordar cuán poca fe debe tenerse en estos maestros y que otras fuentes de verdad existen para los que desean la perfección moral y religiosa».

Estas son las conclusiones a que ha llegado la ciencia.

155. Conclusiones de la religión.

La religión prohija todas las conclusiones de la ciencia en esta materia, y afirma además los grandes peligros espirituales y morales que derivan de las prácticas espirituales para los individuos y para la sociedad.

Apuntemos estos solos: Pérdida de fe, peligros para la moral, desorientación respecto de los grandes principios cristianos que rigen la vida...

Añadiríamos: una dosis abundante de chifladura, una credulidad «a toda prueba», una raigambre de supersticiones increíbles...

Y por remâte, se abre el ancho camino que conduce a la condenación eterna.

XXVII

DECLARACIONES DE LA IGLESIA

156. La palabra de Dios.

En materia de tanta importancia, como que atañe a la salud de las almas, debemos preguntarnos: ¿cuál es la línea de conducta que ha de seguir un católico respecto del espiritismo?

Dios prohíbe toda práctica espiritual.

Recordemos un pasaje de la Biblia.

Mandó el Señor a su pueblo, según se lee en el Deuteronomio (XVIII, 10-12):

«No se vea... quien consulte adivinos, y haga caso de sueños o agüeros: no haya hechicero, ni encantador, ni quien pida consejo a los que tienen espíritu pitónico

(nigrománticos), y a los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad.

«Porque todas estas cosas las abomina el Señor»...

Existe pues prohibición divina, de entregarse a las prácticas espirituicas, y en general a toda clase de adivinaciones (1).

157. Principios de moral.

Además, recordemos algunos principios de moral que deben regir a todos los hombres a quienes alumbró la luz de la conciencia.

El espiritismo es intrínsecamente malo, porque supone comercio con el demonio, explícita o implícitamente.

La malicia del acto no desaparece, aunque alguno diga positivamente que no quiere tener pacto o comercio alguno con el demonio, sino con los ángeles buenos, porque en el hecho mismo de recurrir a tales medios reprobados, que sólo pueden servir para el trato con el demonio, contradice lo que afirma con sus palabras.

Como esas consultas y evocaciones de los espíritus son impías y contrarias a los mandatos de Dios, no es lícito asistir a ellas ni con asistencia meramente pasiva, nacida de una vana curiosidad, porque lleva consigo el carácter de cooperación y aplauso a una cosa intrínsecamente mala, y además lleva consigo el pecado de escándalo (2).

(1) Recordemos las diversas formas de adivinación. La *nigromancia* pretende averiguar lo futuro con la evocación de los muertos (espiritismo); la *quiromancia* pretende adivinar con la inspección de las rayas de la mano; la *geomancia*, por medio de ciertos signos o figuras escritas en la tierra; la *aeromancia*, por medio del aire y de las nubes; la *piromancia*, por el fuego; los *auspicios*, por el vuelo o canto de las aves; la *oniromancia*, por la interpretación de los sueños; el *sortilegio*, por las suertes, cartas, dados, etc.; la *hepatoscopia*, por la inspección del hígado y de las entrañas de los animales; los *oráculos*, por las respuestas de los ídolos; la *astrología*, por la inspección de los astros y la posición de los planetas, etc

(2) Cfr. *Gury-Ferreres*, Comp., vol. 1, n. 282; *Casus*, vol. 1, n. 277 sig.

Además, lo que es intrínsecamente malo no puede dejar de serlo, cualquiera que sea la intención con que se practique.

Por eso será pecaminoso intervenir en esas prácticas espiritistas, por más que se las quiera revestir de ciertas apariencias honestas y aun piadosas.

158. Declaraciones de la Iglesia.

En 30 de Marzo de 1898 condenó el Santo Oficio la práctica del espiritismo, aun en el caso en que no se invoque al demonio, sino a los ángeles buenos, para lograr la comunicación con las almas de los difuntos.

La consulta se le propuso en esta forma: «Ticio, excluyendo todo acuerdo con el demonio, acostumbra evocar las almas de los difuntos. Lo practica en esta forma: solo, sin más, dirige una súplica al príncipe de la Milicia celeste, para que se digne concederle el hablar con el espíritu de aquella persona determinada. Pasan unos instantes, y él, teniendo preparada la mano para escribir, siente que ésta le es movida, con lo cual se le da a conocer la presencia del espíritu. Entonces Ticio pregunta cuanto desea saber, y la mano escribe las respuestas a lo que él pregunta. Las respuestas son todas conformes a la fe y a las enseñanzas de la Iglesia, sobre la vida futura. Refiérense, por lo común, al estado en que se halla el alma de algún difunto, a la necesidad que podrá tener de sufragios, las quejas de ella sobre la ingratitud de sus parientes, etc.

La respuesta fué que, tal como se expone el caso, no es lícito obrar así (1).

159. Otra declaración.

En la reunión plenaria del Santo Oficio, tenida el 24 de Abril de 1917, contestando a una consulta, ha declarado esta Sagrada Congregación:

(1) Véase Gury-Ferreres, II. cc.; Lehmkühl, vol. 1, n. 503; Noldin, *De praeceptis*, n. 169 sig.; Genicot, I, n. 271, etc.

Que no es lícito asistir a las sesiones o manifestaciones espiritistas, cualesquiera que ellas sean, ya intervenga en ellas algún *medium* o no intervenga, ya se emplee el hipnotismo o no se emplee, aunque tengan tales sesiones o manifestaciones apariencias de honestidad o de piedad, tanto si el que asiste pregunta a las almas o espíritus, como si nada pregunta, tanto si oye las respuestas, como si se limita a ver, y esto aunque haga protesta tácita o expresa de no querer tener participación alguna con el demonio.

El día 26 del mismo mes fué aprobada esta respuesta por Su Santidad Benedicto XV.

Todo lo cual es claro y terminante

APENDICE I

FENÓMENOS MARAVILLOSOS DEL «FAQUIRISMO»

160. Experiencias maravillosas.

Como complemento del libro, vamos a recordar una de las experiencias maravillosas que operan ciertos faquires de la India.

Si algunas de estas experiencias, como quedar enterrado por cierto tiempo en estado de rigidez para volver de nuevo a la vida sensitiva, se podrían explicar como fenómenos naturales de catalepsia o estados parecidos, efectos de una autoeducación prolongada y severa (1), otros fenómenos nos dejan perplejos, y hacen sospechar algún poder preternatural.

161. Algunos testimonios.

Nosotros nos limitamos aquí a sentar el hecho.

¿Serán efectos naturales, o bien preternaturales?

¿Entrará en ello el espíritu de Luzbel, a cuyos dominios pertenecen aun las inmensas regiones de la India?...

No pretendemos descifrar el misterio. Sólo recordare-

(1) Véase sobre esto, y sobre muchas de estas operaciones, a P. Mir, en su voluminoso libro *El Milagro*.

mos que el culto idolátrico es, en definitiva, el culto a Luzbel...

Añadiremos que las maravillas espiritistas obradas por los faquires indios están garantidas como hechos ciertos, además de Jacolliot (1), que ha pasado muchos años de su vida en la India, por el misionero Huc (2), por Eugenio Nus (3), por Olcott (4), y por otros muchos europeos que por ellas han sido altamente sorprendidos (5).

162. Un hecho maravilloso.

Entre las maravillosas operaciones que los faquires indios realizan y atribuyen a los espíritus merece recordarse la aceleración de la vegetación.

Jacolliot cuenta así lo que él ha visto hacer en pleno día a un faquir por él encontrado por casualidad cerca de Benarés.

«Creí sorprenderle mucho —dice él— cuando a su llegada le manifesté que deseaba ver el prodigio de la inmediata germinación y del pronto desarrollo de un vegetal.

—Estoy a tus órdenes,—me respondió sencillamente.

Quedé algo desconcertado por esta seguridad, pero me rehice en seguida.

—¿Me dejarás elegir la tierra, la vasija y la semilla que vas a hacer germinar a mi vista?

—La vasija y la semilla sí, pero la tierra debe tomarse de un hormiguero de *carias* y pulverizarla bien.

Mandé a mi criado trajese la tierra indicada, la preparase según había dicho el faquir y me trajese una maceta con un puñado de semillas de diferentes especies. Antes de un cuarto de hora estaba de vuelta mi doméstico trayendo todos los objetos pedidos.

(1) *Spiritisme dans le monde* (1879); *La Bible dans l'Inde*, París, 1869.

(2) *Souvenir d'un voyage dans la Tartarie et le Thibet*, París, 1857.

(3) E. Nus, *Choses de l'autre monde*, París, 1880.

(4) Olcott, *Cathéchisme boud.*, trad. franc., París, 1883.

(5) *Revue Britannique*, tomo XXXII, pág. 368; *Dictionnaire Larousse*, artículo *Faquir*.

Tomé estos objetos de sus manos y lo despedí después, no dejándolo comunicar con el faquir. Tomada de mi mano la tierra y colocada dentro de la vasija, el faquir la regó lentamente con un poco de agua, recitando no sé cuál de sus oraciones.

Después me rogó le entregase la semilla por mí elegida y algunos metros de una tela cualquiera. Tomé al acaso una semilla de adormidera y pedí permiso para ponerle una contraseña. Obtenida una respuesta afirmativa, hice una ligera incisión en la película de la semilla y se la di acompañada de algunos metros de muselina blanca.

—Yo me adormeceré ahora con el sueño de los espíritus—me dijo el faquir;—júrame no tocar ni a mi persona ni a la vasija ya preparada.

Prometí cuanto se me exigía. El plantó entonces el grano en la tierra, que con el agua había reducido al estado de pulpa; después, dirigiendo hacia el borde de la vasija su bastón, lo colocó sobre la muselina que yo le había dado y con la que cubrió completamente toda la vasija. Después inclinó el cuerpo hacia adelante, extendió horizontalmente los brazos sobre lo que había arreglado y poco a poco cayó en un estado completo de catalepsia. Pasó más de dos horas en esta actitud, sin que el más ligero movimiento o contracción muscular revelase en él la vida. Completamente desnudo, con el cuerpo reluciente y ennegrecido por el sol, con los ojos abiertos y fijos, el faquir parecía una estatua de bronce en actitud de mística evocación.

Entretanto yo no lo había perdido de vista ni un solo momento; después de dos largas horas de espera, cuando el sol empezaba a lamer el horizonte, el faquir emitió un ligero suspiro y volvió a la vida. Me indicó me acercase, y separando la muselina que cubría la vasija, me mostró fresca y verde una plantita de adormidera de cerca de 20 centímetros de altura. Adivinando mis dudas, el faquir sacó de la tierra, que entretanto casi se había secado, la tierna planta, y en una de las dos películas

que todavía estaban adheridas a las raíces, me mostró el corte que, dos horas antes, había hecho yo en la corteza de la semilla. Ninguna sustitución había sido posible, porque él estaba completamente desnudo; porque no podía saber que entre otras muchas semillas hubiese yo elegido una semilla de adormidera, y porque yo, que no le perdí nunca de vista, no noté nada que pudiera explicarlo. Después de divertirse algunos momentos a costa de mi estupor, el faquir me dijo con un movimiento de orgullo mal disimulado: «Si yo continuase las evocaciones, en ocho días la adormidera tendría flores y en quince días daría sus frutos».

He ahí un hecho maravilloso que entregamos a la curiosidad de los lectores y a la investigación de los sabios.

APENDICE II

LA TELEPATÍA

163. Otros fenómenos.

Hay otra clase de fenómenos que nos dejan estupefactos.

Muy afines, si no iguales a las manifestaciones espiritistas, son aquellos singulares fenómenos que hace algunos años describió Flammarión con el nombre de *telepatía* (1).

Se trata de apariciones, no provocadas, de difuntos o de personas vivas, pero lejanas, que de este modo creen anunciar a determinados individuos las especiales condiciones más o menos dolorosas en que se encuentran, o, al contrario, se trata de visiones que un individuo tiene de acontecimientos que se realizan en sitios bastante distantes (2).

164. Un caso contado por Cicerón.

Conocidísimo es el caso contado por Cicerón (3). Dos amigos van a Megara y se alojan separadamente. Durante el sueño uno de ellos ve al otro que le ruega acuda en su ayuda contra asesinos. Se despierta, no hace caso del

(1) Flammarión, *Urania*, Milán, Sonzogno, 1890, págs. 110 a 163.

(2) Cf. Lapponi, *Hipnotismo y Espiritismo*.

(3) *De Divinat.*, I, 27.

sueño [y se vuelve a dormir. Mas, el sueño se repite por segunda y por tercera vez. Finalmente, se le aparece el amigo con los vestidos rotos y el pecho ensangrentado, vituperándole por no haber acudido a defenderlo no obstante sus vivas súplicas.

Concluye diciendo: «En cuanto luzca el nuevo día, mi cadáver será sacado de la ciudad en un carro de basuras; haz lo que te digo: procura se castigue a los asesinos y hazme honras fúnebres».

Afectado por la pertinacia del sueño, el amigo presta, finalmente, fe a la aparición. Se levanta y se dirige a la puerta de la ciudad. Encuentra allí el carro de las basuras; hace arrestar al conductor, que a las primeras preguntas se confunde, y entre los materiales de que estaba cargado el carro se encuentra el cadáver del viajero asesinado.

165. Un caso acontecido a Petrarca.

Dos notables ejemplos de telepatía son contados por Francisco Petrarca, en una carta a Juan de Andrea, de Bolonia, con fecha 27 de Diciembre de 1343 (1).

En el primer ejemplo se trata de un joven querido amigo suyo, que a consecuencia de una gravísima enfermedad estaba agonizando y desahuciado por los médicos.

«Una noche, dice Petrarca, después de haber estado en vela hasta la aurora, se me cansaron los ojos y caí, por último, en un triste sueño. Me parecía estar frente a un amigo, y que ante su aspecto daba gemidos horrendos que despertaron a mis compañeros. Y parecía que mi amigo se me acercaba, enjugaba poco a poco mis lágrimas y me consolaba diciendo que no había motivo para aquella pena.

«Mas, he aquí que llega otro quien corta nuestra conversación.—Haz, te lo ruego, se despierte en él la esperanza de mi salvación, y ten por seguro que si no me abandonan no moriré de esta enfermedad».

(1) *Epistole*, libro V, carta 7.^a

«Y en aquel momento siento ruido en la puerta de mi dormitorio: lo que hizo desaparecer el sueño, y me desperté. Miro alrededor; apenas alboreaba, y al lado de la cama veo a uno de los dos médicos que le asistían, el que era gran amigo mío, y que, desesperado por no poder evitar la muerte de mi amigo, sólo cuidaba de consolarme y animarme. Yo le suplico encarecidamente vuelva al lado del enfermo amigo y no pierda por completo la esperanza; la que, tratándose especialmente de un joven, no debía perderse aunque sólo quedase un hilo de vida.

«Mas, él, con cara triste, maravillado de mi vana e inoportuna solicitud, me contestó que él ejercía el arte de curar y no el de resucitar los muertos, y que era médico, no Dios.

«Y yo, bañado aún por el llanto vertido durante la noche, le revelé lo que con la mente sana, aunque oprimido por el dolor, había visto, y afectuosamente, todavía llorando, imploré que acudiese a esa extrema necesidad. Por último, muy a pesar suyo, accedió; fué, y al volver al poco tiempo dió alguna esperanza. Después, todos los demás que habían abandonado al amigo volvieron a porfía. De este modo me fué devuelto sano el amigo del borde de la tumba».

166. Otro caso acontecido a Petrarca.

Contando el otro caso, Petrarca, después de recordar su profunda y devota amistad con Giacomo Colonna, obispo de Gascuña, se expresa así:

«Habían llegado a mis oídos algunas noticias respecto a su falta de salud. Así es que, titubeando entre la esperanza y el temor, estaba continuamente esperando la llegada de alguna noticia. Tiemblo de miedo al contarlo, porque este es el sitio donde de noche durmiendo le vi. Estaba él solo e iba a atravesar el arroyuelo que riega esta huerta. Yo corría a su encuentro y sucesivamente le preguntaba de dónde venía, a dónde iba, por qué tan

pronto, por qué tan solo; y sin contestar a estas preguntas, grave como solía, con la sonrisa en los labios: «¿Recuerdas, dice, cuán molestas te fueron las tempestades de los Pirineos cuando estuviste conmigo más allá de Garona? Pues bien, a mí también me molestaron y voy a Roma para no volver más».

«Al decir esto había llegado al final de la huerta. Yo le rogaba que me llevase con él. Mas, él, después que con la mano extendida me hubo rechazado suavemente una o dos veces, cambiando de repente el aspecto de su cara y el sonido de su voz: «Desiste de ello, dice, ahora no te quiero de compañero».

«Fijo entonces la mirada, y por la exangüe palidez advierto que está muerto. Preso de pesar y de dolor, doy un grito y me despierto al mismo tiempo, sintiendo yo mismo el último eco de aquel grito.

«Tomo nota por escrito de lo que he soñado y del día en que ha sido, lo cuento a los presentes y lo escribo a los ausentes.

«A los veinticinco días recibo la noticia de su muerte, y tomando antecedentes veo que el mismo día que se me apareció estaba verdaderamente muerto. Sus restos (esto ni lo sabía yo ni aun lo sospechaba) a los tres años se llevaron a Roma».

167. El caso del Cardenal de Lorena.

Teodoro Agrippa de Auvigné (1) refiere el siguiente hecho:

El 23 de Diciembre de 1574 moría en Aviñón el Cardenal de Lorena, encontrándose entonces en aquella ciudad el rey con su corte. Por la tarde, la reina Catalina de Médicis estaba acostada y hablaba con algunas damas y caballeros. Cuando estaba para despedir a los presentes, se sentó de repente sobre las almohadas con las manos colocadas delante de los ojos, y, pidiendo socorro,

(1) *Histoire universelle*, París, 1616.

señala a los asistentes al Cardenal, que estaba a los pies de la cama y le tendía las manos. La aparición duró pocos segundos. El rey mandó uno de sus gentiles-hombres a la habitación del Cardenal, y volvió diciendo que el purpurado había muerto pocos minutos antes.

168. Casos recientes.

Un hecho, plenamente comprobado, de un caso de previsión telepática, en asuntos relacionados con la gran guerra, ocurrió en Nueva York a la señora Julia Seper, vecina de la calle 56, Este 314.

La señora Seper soñó que estaba en el campo de batalla europeo y que veía la caída de su hijo Julio; al día siguiente la muerte de este constaba oficialmente en la lista de bajas.

He aquí la historia del sueño:

«El sueño que tuve de mi hijo Julio en Francia es para mí hoy tan vivido como cuando ocurrió.

Me sentía nerviosa, pensando en él, al acostarme. Entonces soñé que yo estaba en Francia en medio de una gran batalla donde los hombres luchaban cuerpo a cuerpo. A través del humo se veían las ruinas de una aldea, delante de la cual había un ruido terrible de soldados en combate, mezclado con el ruido de los cañones.

Los hombres peleaban a campo abierto; no había trincheras. Un grupo de soldados estaba sobre tierra, unos caídos, otros muertos, y más allá de ellos, vivo, rodeado de alemanes, con una mirada brillante, «vi a mi hijo». De repente cayó. Nada podía yo hacer para acercarme a él, pues me parecía que algo me sujetaba en mi sitio; mis esfuerzos angustiosos me hicieron saltar de la cama despertándome.

—¡Ha muerto, ha muerto!---le dije a mi marido.

—¿Quién?—me preguntó.

—Julio, Julio...

—Nó, has estado soñando...

Sí, yo lo soñaba; pero a la tarde siguiente vino un

repórter a decirme que mi hijo estaba severamente herido; nos comunicamos con Washington pidiendo noticias que, como siempre, llegaron piadosamente veladas.

—Dicen que está herido, pero es de temer que muera, si no ha muerto ya...

Mi hijo había sido muerto en combate y yo le había visto caer».

Otro caso semejante ocurrió en Nueva York a una dama austriaca.

Una noche tuvo un sueño angustioso; y llamando a la criada, le dijo con angustias:

«He soñado que mi hermano ha muerto en el campo de batalla. Lo he visto caer del caballo y que lo llevaban al hospital de sangre, pero... ya estaba muerto!»

A los quince días justos, recibió la austriaca la fatal noticia de que su hermano había sido muerto en el frente austriaco, combatiendo contra Italia.

Nosotros mismos hemos oído de los labios de uno de nuestros amigos,—de nacionalidad italiana, residente en Chile desde muchos años,—que una noche le despertó la caída del retrato de su padre, colgado cerca del lecho.

Y un recuerdo angustioso parece que le anticipó su muerte.

Pues bien, poco después una carta de Italia le anunciaba en la fecha precisa la muerte del padre (1).

(1) He aquí otras experiencias recientes de telepatía en relación con el hipnotismo.

Teniendo en cuenta que tal vez el método más sencillo para la telepatía experimental sea el que consiste en fijar las ideas por medio de dibujos hechos por un experimentador, tratando otro de reproducirlos en condiciones de aislamiento contra todo medio normal de comunicaciones, el doctor Carl Bruck, de Berlín, ha practicado un gran número de experimentos hipnotizando a varios sujetos e indicándoles que efectuaran un dibujo que él había hecho de antemano en forma absolutamente reservada y que conservaba en su cartera en uno de sus bolsillos.

Del resultado parcial de estos experimentos da cuenta el «Scientific American» como sigue: «Las cuatro personas elegidas para estos experimentos demostraron gran interés científico.

169. Nuestras conclusiones.

En todos estos hechos hay algo sorprendente.

Algunos hombres de ciencia hablan de cierto «desdoblamiento» del alma humana, otros de fuerzas psíquicas desconocidas, otros de cierta irradiación del pensamiento...

Varones de Dios ha habido que, como don sobrenatural, han gozado de cierta «supervisión», o visión profética, y hasta en casos especiales de bilocación.

A parte de estos fenómenos especialísimos, que en los Santos venían a ser como una emanación del poder divino, sobre todos esos hechos que la ciencia viene agrupando bajo el rubro de *telepatía*, se cierne aun un casi impenetrable misterio.

Se han fundado Sociedades especiales para las investigaciones psíquicas, como para explorar las arcanas y pobladas regiones de ultratumba, mas poco se ha avanzado...

Fuera de los horizontes sobrenaturales, iluminados por la Fe, descubiertos a los hombres por la Revelación divina, y descritos en los Sagrados Libros, todo permanece aún sumido en tinieblas.

Es el caos primitivo, sobre el cual la Ciencia, la pobre ciencia humana, es impotente para pronunciar el poderoso *fiat lux*, «¡hágase la luz!»

La Ciencia es como una pobre y vieja linterna de aceite,

La mayor parte de las experiencias fueron realizadas en estado de hipnotismo; y los cuatro sujetos probaron ser fácilmente hipnotizados. Se hicieron pruebas con R y Z simultáneamente, y en estado de hipnotismo uno y el otro, en muchos casos sobre el mismo dibujo, con resultados altamente satisfactorios; al final de cada experimento el sujeto se encontraba fatigado.

De 108 experimentos, 29 dieron resultado notoriamente positivo; 32 más o menos parcialmente satisfactorios, y 56 fueron negativos.

que si alumbra algún tanto los senderos terrenales, se apaga al primer soplo de ráfagas ultramundanas...

Y apenas si nos atestigua, después de tantas y tan laboriosas investigaciones, la *supervivencia del alma* más allá del sepulcro.

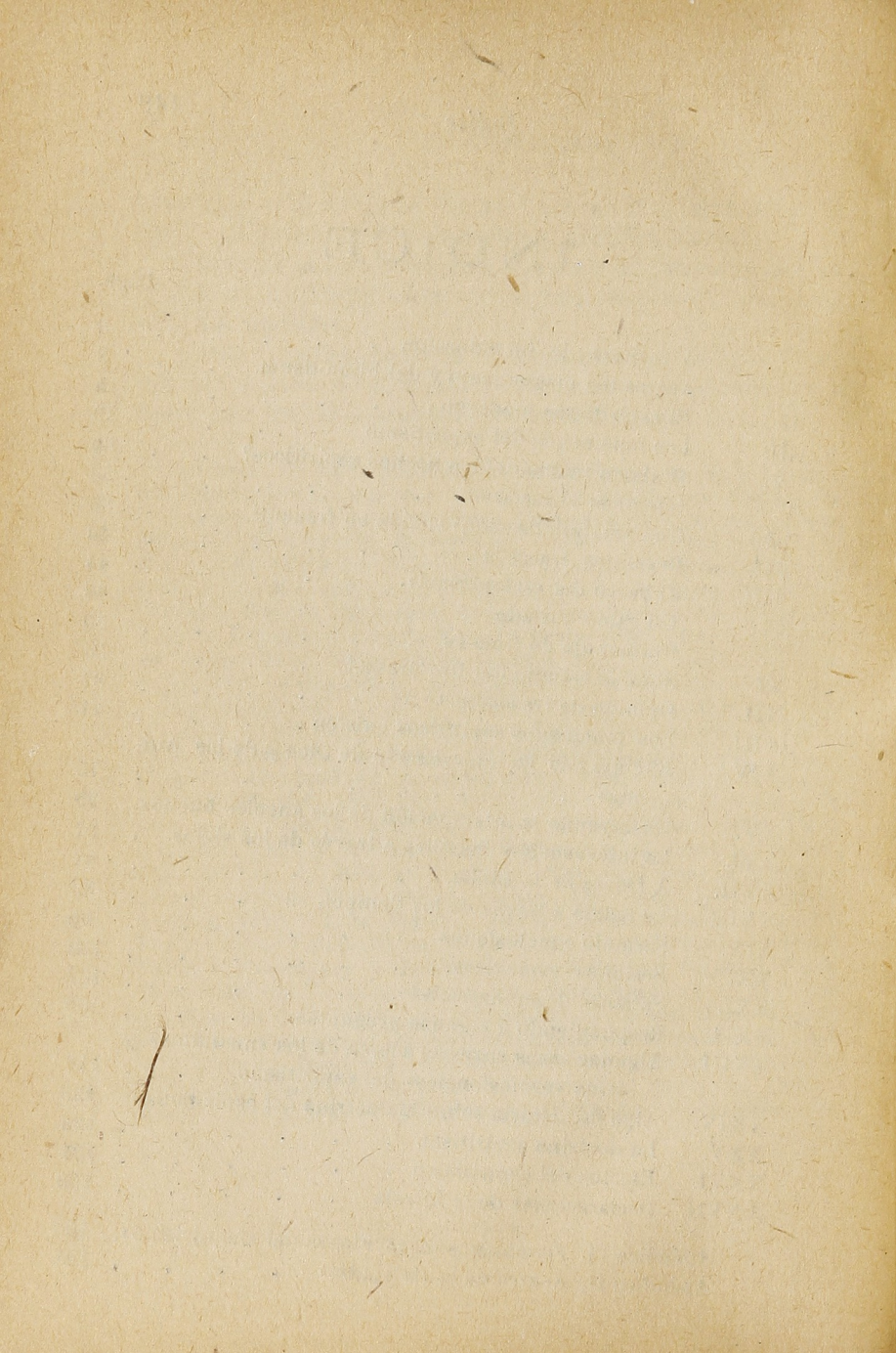
Y esta impotencia de la Ciencia nos enseña que al tocar los lindes de lo terreno, terminan sus dominios, y empiezan los dominios sobrenaturales de la Fe (1).

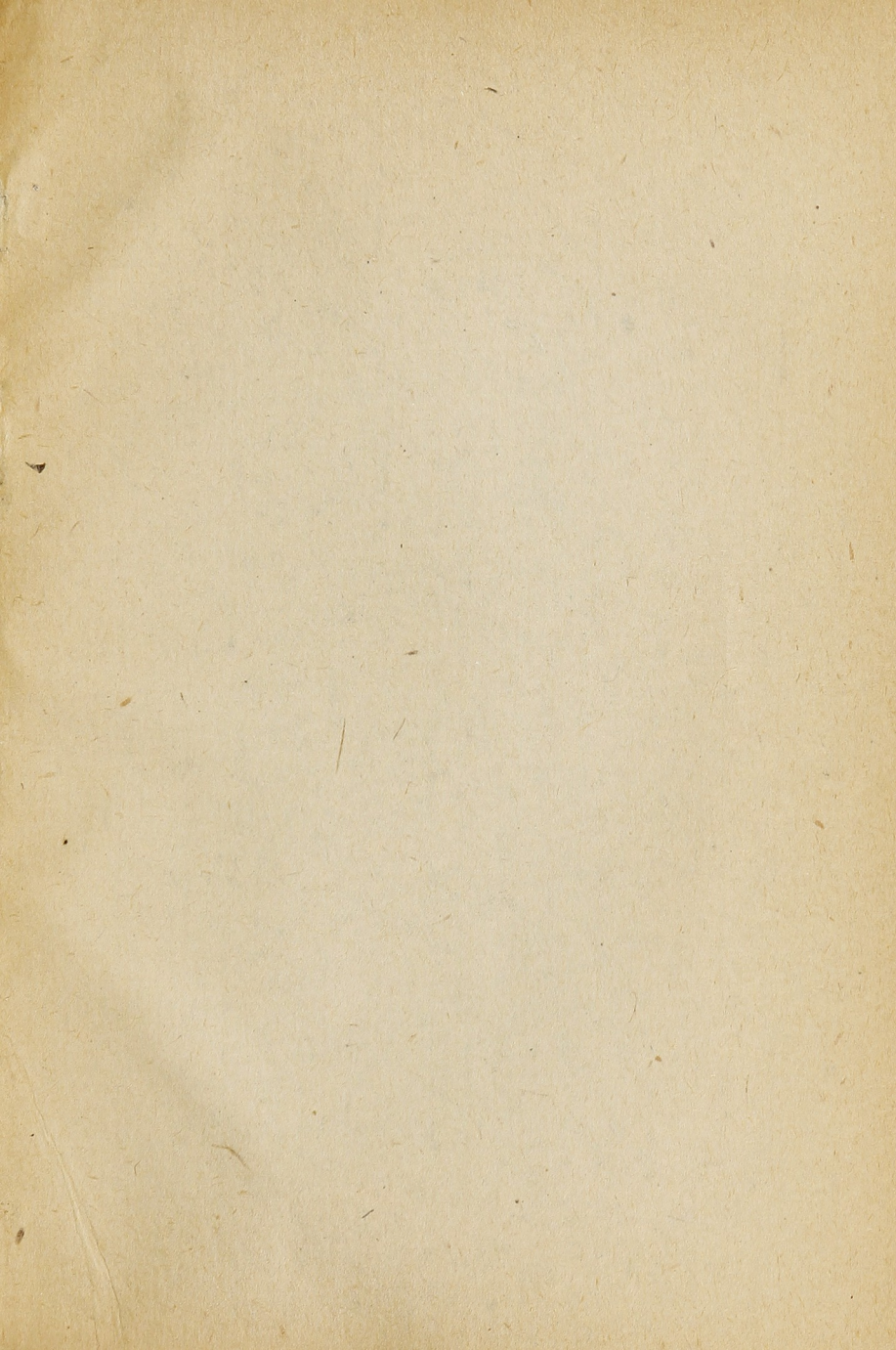
(1) Además de los trabajos indicados en el texto al pie de la página, véase sobre Hipnotismo:—Barety, *Le magnétisme animal*, París, 1890.—Bernheim, *Hypnotisme, suggestion, psychotherapie*, París, 1886.—J. M. Charcot, *Hypnotisme*, Obras completas, tomo IX, París, 1890.—Cullerre, *Magnétisme et hypnotisme*, París, 1895.—De Rochas, *Les états profonds de l'hypnotisme*, París, Channet, 1895.—Fontan y Segard, *Hypnotisme et suggestion*, París, 1887.—P. G. G. Franco, *L'ipnotismo tornato di moda*, Prato, 1886.—Luys, *Hypnotisme expérimental*, París, 1880.—Simón Max, *Le monde des rêves*, París, 1888.—Ochorowicz, *La suggestion mentale*, París, 1887.

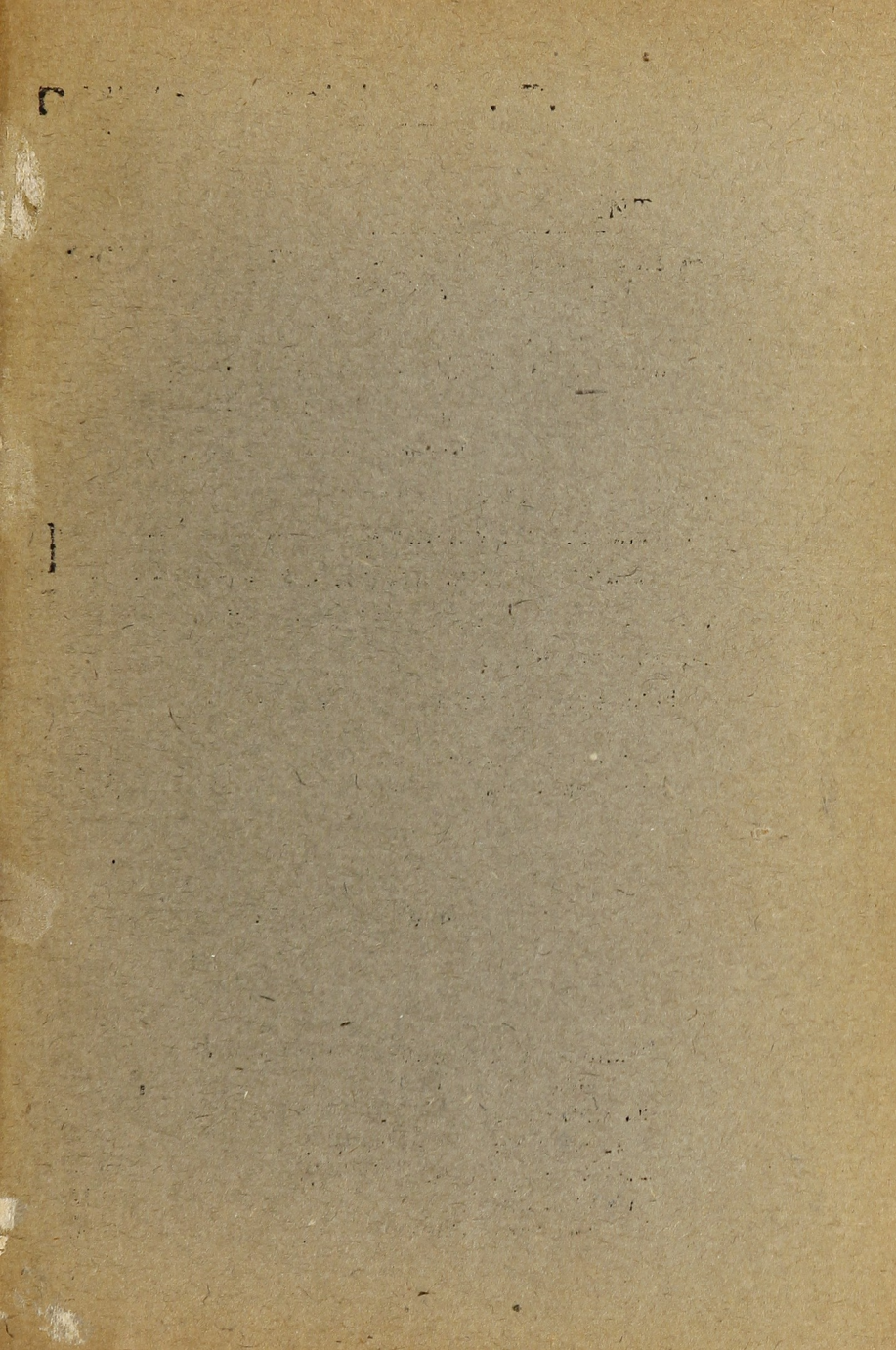
Espiritismo.—C. Baudi di Vesme, *Storia dello spiritismo*, Turín, 1896 y 1897.—Agustín Calmet, *Apparition des esprits*, París, 1751.—Agenor de Gasparin, *Des tables tournantes*, París, 1857.—Girard de Caudemberg, *Le monde spirit*, París 1857.—*Civiltà Cattolica*, 1884, 1885, 1890, 1891, 1892, 1895.—William Crookes, *The spiritism and science*, Quarterly, *Journal of Science*, 1870, 71; y también Lipsia, O. Mutze, 1872.—Dechambre, *La doctrine spirit.*, *Gaz. hebdom. de Méd. et de Chir.*, 1859.—Delanne, *Le spiritisme devant la science*, París, 1885.—Fichte, *Der neuer spiritualismus*, Leipzig, 1878.—Luis Figuier, *Histoire du merveilleux*, tomo IV, París, 1881.—Pablo Gibier, *Le spiritisme ou fakirisme occidental*, París, 1891.—Myers y Podmore, *Les hallucinat. télépatiq.*, París, 1893.—Hahner Thomas Gurney, art. *Spiritismus*, en el *Dictionn. encyclop. des Scienc. Méd.*, de Dechambre.—Robert Hare, *Experimental investigations of the spirit manifestations*, Philadelphia, 1856.—D. Metzger, *Ipnotismo e spiritismo, método práctico, etc.*, Turín, 1893.—Oheininger *Der modern Spiritualismus*, Augsburg, 1880.—Rossi de Justiniani, *Le Spiritisme dans l'Histoire*, París, 1879, etc.

INDICE

	Págs.
A manera de introducción	3
I. Acerca del magnetismo y del hipnotismo.	8
II. El espiritismo moderno	15
III. Los fenómenos del espiritismo	19
IV. ¿Existen realmente los hechos espíriticos?	30
V. Solemnes chascos	33
VI. Una «materialización» cogida en fraganti	38
VII. Recientes fracasos	40
VIII. El fiasco del «ectoplasma».	44
IX. Un sabio burlado	48
X. Un manojo de fraudes	50
XI. Notable estudio del Dr. Grasset	54
XII. Opinión de tres sabios	67
XIII. Los fenómenos espíriticos existen	71
XIV. Excluyendo la intervención de Dios y de las Animas	75
XV. Excluyendo la intervención de los ángeles buenos.	79
XVI. La intervención diabólica a través de los siglos.	81
XVII. A través de la Biblia.	87
XVIII. La magia a través de los tiempos	92
XIX. Sacando conclusiones	98
XX. Sesiones espíriticas.	102
XXI. Satanás desenmascarado.	107
XXII. Respondiendo a algunas preguntas.	109
XXIII. Algunas cosas curiosas acerca de los «mediums» y otros «profesionales» del espiritismo.	113
XXIV. Algo de historia sobre la doctrina del espiritismo.	123
XXV. La doctrina espiritista.	126
XXVI. Efectos del espiritismo	131
XXVII. Declaraciones de la Iglesia	133
Apéndice I. Fenómenos maravillosos del «faquirismo».	137
Apéndice II. Acerca de la «telepatía»	141







Obras completas de B. Gentilini

Actualmente en circulación 100 volúmenes.

He aquí lo que dice un conocido Crítico:

«Don B. G. tiene libros para todos los gustos... Cultura, educación, literatura, escritos amenos, estudios morales, medicina natural, cuestiones sociales, apologética... Nuestra admiración por la espléndida y asombrosa obra literaria de B. G.» (De *El Misionero Franciscano* de Diciembre de 1923).

Estas obras no deben faltar en ninguna casa.

Obras completas en rústica	\$ 210.00
En tela la mayor parte	260.00

Obras novísimas

Manual de Apologética o sea Fundamentos de la Fe.....	\$ 4.00
El Anticristo, o los grandes acontecimientos del fin del mundo.....	» 5.00
Diario de Viaje (4. ^a edición).....	» 3.00
La Santa Misa.....	» 1.00
Los Órdenes religiosos.....	» 1.00

